



© Virgilio Piñera  
©Fundación editorial el **perro** y la **rana**, 2006  
Av. Panteón. Foro Libertador.  
Edif. Archivo General de la Nación, planta baja,  
Caracas- Venezuela, 1010.  
Telf.: (858-0212)5642469  
Telefax: (858-0212) 5641411

CORREOS ELECTRÓNICOS:  
mcu@ministeriodelacultura.gob.ve  
elperroylaranaediciones@gmail.com

DISEÑO DE LA COLECCIÓN  
Carlos Zerpa  
FOTO PORTADA  
Fundación editorial el **perro** y la **rana**

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY  
N° LF 40220067923084  
ISBN 980-396-283-3



Gobierno **Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**



# **AIRE FRÍO DOS VIEJOS PÁNICOS**

**Virgilio Piñera**



## COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

Teatro no es solo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus cuatro series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **clásicos** se viste de gala y expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de las obras que son pilar del teatro universal; **contemporáneos** presenta los dramaturgos que a partir del siglo XIX han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral; **abre el telón** es la serie que concentra su luz en los escritores que nunca habían sido iluminados y muestra sus obras en estreno, dejando de esta manera butacas reservadas a la sorpresa y la novedad. La última serie **teoría y crítica** puede considerarse el proscenio de la colección, pues en ella está concentrada la mirada más enfática de los críticos y teóricos del teatro de diferentes épocas. Esta colección es pues una Entrada Libre al maravilloso mundo de las tablas.



# **AIRE FRÍO**

**Drama en tres actos y nueve cuadros**



## PREÁMBULO

El lector o el espectador de *Aire Frío* se quedará un tanto despistado con lo que él llamaría mi nueva modalidad dramática. Pensará que yo —que hasta el presente he escrito un teatro más o menos del absurdo— me aparezco ahora, sin previo aviso, con un drama “realista”. Sin embargo, *Aire Frío* sigue la misma línea de mis anteriores piezas: *Electra Garrigó*, *Jesús*, *Falsa Alarma*, *La Boda*. En estas lo que constituye los actos de la vida cotidiana está expresado a través de situaciones absurdas. En *Aire Frío* me ha bastado presentar la historia de una familia cubana, por sí misma una historia tan absurda, que de haber recurrido al absurdo habría convertido a sus personajes en gente razonable...

En parte, *Aire Frío* es la historia de mi propia familia. En una buena medida las situaciones en este drama se originan en los hechos acaecidos a mi familia entre mil novecientos cuarenta y mil novecientos cincuenta y ocho. Pero al mismo tiempo he introducido otras situaciones que no forman parte de esta historia. Por ejemplo, Ángel Romaguera es aficionado a la bebida, pero mi padre nunca ha probado una gota. Igualmente, Luz Marina es costurera. Mi hermana, por el contrario, es maestra. Luz Marina se casa y continúa viviendo con sus padres. Mi hermana hizo todo lo contrario.

Por último, con *Aire Frío* he tratado de liquidar una etapa de la vida cubana hecha de frustraciones, de miseria y también, ¿por qué no?, de algunas ilusiones, por cierto muy conmovedoras. Si el lector encuentra todo esto en mi drama me dará por bien pagado.



## **Personajes al Primer Acto:**

ÁNGEL: el padre (55 años al comenzar la acción)

ANA: la madre (50 años)

ENRIQUE: el hijo mayor (33 años)

LUZ MARINA: la hija (30 años)

OSCAR: el hijo menor (25 años)

LAURA: una vecina



*La acción en Aire Frío abarca tres épocas distintas, a saber:*

*Primera época: 1940 y corresponde al primer acto*

*Segunda época: 1950 y corresponde al segundo acto*

*Tercera época: 1958 y corresponde al tercer acto*



## ACTO PRIMERO CUADRO PRIMERO

*Sala-comedor. Derecha del espectador: mesa redonda, cuatro sillas.*

*Izquierda: un sofá, dos sillones. Frente: librero; encima del librero un busto en yeso de Beethoven. A la derecha: puerta de la calle con su gancho. Al fondo: puerta que da a un cuarto. A la izquierda: cocina, de la que se verá solo una parte. Una reproducción de La Madre, de Whistler sobre la pared izquierda. Del techo cuelga una lámpara de cuatro bombas.*

LUZ MARINA: ¡Qué calor! *(Pausa)* ¡Qué caloor!

OSCAR: ¿Ya vas a empezar con el calor?

LUZ MARINA: ¿Qué quieres? ¿Que hable del frío? Ya lo ves: estamos en pleno noviembre y seguimos achicharrándonos. *(Pausa)* Hasta enero...

OSCAR: *(La interrumpe)* Sí, Luz Marina, es la quinta vez que lo dices...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)* Pues lo diré aunque no te guste. *(Pausa)* Hasta enero no podremos respirar. *(Se vuelve a abanicar)* Y para eso, no será frío, frío, pero al menos respiraremos. *(Pausa)* A ver... ¿Diciembre? Bueno, pongamos diciembre. *(Pausa)* Diciembre, enero, febrero y marzo, se respira. *(Pausa)* Abril, mayo, junio, julio...

OSCAR: *(La interrumpe)* ¡Por lo que más quieras, Luz Marina! No me dejas escribir. Si tienes tanto calor date una ducha...

LUZ MARINA: No puedo, me daría una embolia. La digestión son tres horas. Y me quedo corta... Con estos calores las digestiones son muy lentas. *(Pausa)* Abril, mayo, junio, julio, *(acentuando más)* agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre: uno se asa. Así como suena: asados y requeteados, *(Pausa)* por *h* o por *b* nunca puedo acabar de comprarme el ventilador. *(Pausa)* El mes pasado porque papá se sacó dos cordales; y el antepasado porque la ropa del chino

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

se montó en catorce pesos... Estoy muy cansada... *(Pausa)*. Pero este mes, pase lo que pase, me lo compro. *(Subiendo la voz)* ¿Lo oyen? ¡Me lo compro! Y al contado, nada de plazos. Y grande. Ya le tengo echado el ojo a uno de dieciocho pesos. *(Pausa)* A mí el calor no me va a matar. *(Pausa. Más alto)* Si alguien tiene que sacarse una muela, que se la saque con su dinero o que vaya a la Casa de Socorros... *(Pausa)* Pero si le sacan la muela en la Casa de Socorros seguro que se infecta de pies a cabeza... Y entonces caerá todo sobre mí. *(Pausa larga, empieza a cortar la tela, de pronto deja de cortar y señala la tela con el dedo índice)* Este es el último que le corto... ya me debe veinte pesos... *(Abre el librero y saca un papelito, vuelve a la mesa, lo consulta)* Juana me debe seis, Irene tres, Amalia cuatro, y esta *(Vuelve a señalar la tela)* veinte; no veinte no, dieciocho. *(Pausa, sumando)* Seis y tres; nueve, nueve y cuatro: trece, trece y dieciocho... *(Murmura varias veces)* trece y dieciocho... Oscar, ¿cuánto son trece y dieciocho?

OSCAR: ¿Trece y dieciocho? Pues trece y dieciocho... Espérate... *(Empieza a escribir las cantidades)*.

LUZ MARINA: Tú lo único que sabes contestar rápido son tus rimitas: Harina con cantina...

OSCAR: Me ofendes. Yo no hago rimas ripiosas. Además, ya nadie rima. Oye qué versos modernos: *El pez de la torre nada en el asfalto...*

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)* ¡Ave María! ¡Qué disparate! Los peces no pueden nadar en el asfalto. Los peces nadan en el agua. Y suponiendo que pudieran nadar en el asfalto, con el calor que hace se asarían. *(Pausa, gritando)* ¡Papá!, ¿cuánto son trece y dieciocho?

ÁNGEL: *(Desde el cuarto)* ¡Treinta y uno!

LUZ MARINA: ¿Treinta y uno?

ÁNGEL: Sí, treinta y uno.

LUZ MARINA: Treinta y un pesos... Así el dinero no luce nada. *(Pausa)* ¿Por qué me lo pagarán a pedazos? *(Pausa)* Los peces nadan solo en

el agua... *(Se abanica de nuevo)* ¡Qué calor! ¡Es fuego! Y en noviembre. *(Pausa)* Mañana es día treinta. Dios sabe si me pagarán puntualmente. *(Vuelve a cortar la tela)* ¿Y si me hago el vestido? Por que no pienses que esa te lo va a pagar todo junto. Y si me lo hago, ¿con qué compro los botones? ¿Y los adornos? *(Pausa)* Cuatro para el panadero, tres para el lechero, cinco para el chino de la ropa...

OSCAR: No te olvides que te pusiste con cinco pesos.

LUZ MARINA: Cinco pesos ¿Para qué?

OSCAR: Para mi libro de poemas. Ya tengo veinticuatro pesos. Y además, cincuenta centavos para el número de la rifa.

LUZ MARINA: ¡Ah, eso sí que no! El cuadro que estás rifando es horroso. Te daré los cinco pesos. No entiendo tus poemas, pero al fin y al cabo la familia es la familia. *(Pausa)* Óyelo bien: de rifa, nada. ¿Te enteras? No me gusta la pintura modernista.

OSCAR: *(Dando vuelta al sillón se pone frente al público, al mismo tiempo que habla)* ¡Vamos, ponte vulgar! Haz causa común con toda esa ralea, que dice que la pintura moderna no es pintura y que cualquiera puede pintar un cuadro.

LUZ MARINA: ¡Y es verdad! Si me diera la gana pintaría cuadros modernos como tu amiguito. *(Pausa)* Oye, hace días que no viene a comer, ¿está enfermo?

OSCAR: Embarcó la semana pasada. Pronto estará en París. Por su arte está dispuesto a pasar hambre y frío.

LUZ MARINA: Frío... ¿Has dicho frío? ¿Qué más querría yo...? *(Suspira, pausa)* Pero no estoy en París, estoy en La Habana, donde todo quema. El otro día por poco si me cocino en la guagua. Me tocó el asiento de atrás. Aire caliente por debajo, por arriba. Y cuando llego a esta cochina casa, arroz con frijoles bien calientes. *(Pausa)* ¿Qué me queda a estas alturas? Morirme cocinada. Treinta años, solterona, la costura, las clientas malapaga, y este abanico...

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

ÁNGEL: *(Sale del cuarto con el periódico en las manos; se sienta en un sillón, y lee)* Oye esto, Luz Marina: “Debido a los grandes calores, trescientas personas muertas en Calcuta.” ¿Qué me dices?

LUZ MARINA: Me parece perfecto. Calores que matan de verdad y de golpe. Esos indios hacen las cosas en grande. *(Pausa)* Pero aquí, el calor no te mata, lo que sería una solución, pero tampoco te deja vivir. *(Pausa)* ¿Cómo sigues de la muela?

ÁNGEL: Casualmente, le estaba diciendo a tu madre que me está doliendo como nunca.

LUZ MARINA: Pero no hace todavía un mes que te sacaste dos cordales.

ANA: *(Sacando medio cuerpo fuera de la cocina)* ¿Y tú? Tu padre tiene muelas como todo el mundo. ¿Qué quieres? ¿Que no las tenga, que no le duelan?

LUZ MARINA: Pero es tan seguido...

ANA: *(Entrando en la sala)* Te veo venir. Estás pensando que también habrá que sacar esa muela...

LUZ MARINA: Es lo más probable. Tenemos una suerte... Ahora más que nunca, adiós ventilador.

ANA: Pagaré la extracción con el dinero de mi retiro.

LUZ MARINA: Desvestir a un santo para vestir otro... Lo que falte para el alquiler de este mes lo pondrá el Príncipe Dadivoso... *(Pausa)* En esta casa entran ciento veinte pesos. Sesenta de tu retiro y sesenta de mis costuras. Cuando no son cuarenta. Con Enrique, ni contar... desde que se casó no da un kilo.

ANA: El mes pasado me dio cinco pesos.

LUZ MARINA: ¡Gran aporte! Enrique, el Protector, da cinco pesos. No me hagas reír.

ÁNGEL: Bueno, todavía no estoy sentado en el sillón del dentista... Me pasará el dolor con un poco de guayacol. *(A ANA)* A lo mejor, Laura tiene. ¿Por qué no le preguntas?

ANA: *(Va a la cocina, grita por la ventana)* ¡Laura, Laura! *(Vuelve a la sala).*

LUZ MARINA: El guayacol horada las muelas; se forma un cascarón. Es muy probable que tengas que operarte.

ANA: Déjate de alarmar a tu padre. El dolor de muelas va y viene... Va para dos años que las mías no me dan guerra.

LUZ MARINA: (*Se abanica*) Sea como sea, me seguiré asando. Este mes cobraré nada más que... ¿Cuánto es setenta y ocho menos treinta y uno?

ÁNGEL: Cuarenta y siete.

LUZ MARINA: (*A ANA, con cara de triunfo*) ¿Lo estás viendo? Cuarenta y siete. (*A OSCAR*) Ni pienses, siéntate a esperar los cinco pesos. Suponiendo que cobrara los sesenta pesos, todavía hay que pagar cuatro atrasados del chino más los seis de la ropa de este mes; dos pesos al nevero. (*Pausa*) Sesenta tuyos y cuarenta y siete míos, ¿cuánto es?

ÁNGEL: Ciento siete.

LUZ MARINA: ¿Cuánto faltaría para ciento veinte?

ÁNGEL: Trece pesos.

LUZ MARINA: ¿Y seis más?

ÁNGEL: Diecinueve.

LUZ MARINA: ¡Diecinueve pesos! ¡Como para pensar en sacarse muelas y en ventiladores! (*Pausa*) Para colmo, no tengo un trapo que ponerme. Precisamente ahora, cuando llega el invierno.

OSCAR: ¿Qué invierno? ¿El cubano?

LUZ MARINA: El invierno, el invierno universal; primavera, verano, otoño e invierno. ¿Convencido? (*Pausa*) No me voy a poner ropa de verano en invierno. Prefiero asarme a que digan que no estoy a la moda. (*Entra LAURA*).

LAURA: Buenas noches. ¡Qué calor!

LUZ MARINA: No diga, Laura... ¿Calor? ¡Frío, hace un frío riquísimo!

LAURA: Esta Luz Marina... Siempre con sus chistes. (*Pausa*) Pero ayer hizo más calor que hoy.

LUZ MARINA: Hoy más que ayer. Ya llevo tres duchas...

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

ANA: Yo creo que Luz Marina tiene razón. Lo de hoy es horroroso.

ÁNGEL: Ustedes se quejan del calor, pero quisiera verlas en Nueva York.  
(Pausa) Cuando yo vivía en Nueva York...

LUZ MARINA: (Lo interrumpe) Papá eso ya pasó. Y ahora hace rato que te  
asas. (A LAURA) Es muy difícil que me equivoque con el calor: hoy hace  
mucho más que ayer.

LAURA: Para qué discutir... Ayer más que hoy, hoy más que ayer, siempre  
nos asaremos. (A ANA) ¿Para qué me llamaba?

ANA: Ángel está rabiando con sus muelas. ¿Tiene un poquito de guayacol?

LAURA: Manuel gastó el poco que había. No es juego, son tres muelas  
picadas. (Pausa) Tengo esencia de clavo, ¿sería lo mismo?

ÁNGEL: No se moleste, Laura; ahora casi no me duele.

ANA: (Malhumorada) Te duele, pero prefieres rabiar a ponerte esencia de  
clavo. (Pausa) No quiero que pase lo de anoche.

ÁNGEL: ¿Qué pasó anoche?

ANA: No me dejaste dormir con tus paseos por el cuarto. (A LAURA)  
Cuando se vaya acostar me trae la esencia de clavo.

ÁNGEL: Le agradezco, Laura, pero estoy acostumbrado al guayacol. (Pausa)  
Tengo que salir de todos modos; lo compraré en una botica de turno.

LAURA: (A LUZ MARINA) ¿Ya sabes lo que dijo el radio?

LUZ MARINA: Tenemos radio pero es lo mismo que si no lo tuviéramos.  
En esta casa nada más que se escucha la pelota.

ÁNGEL: Es mi único entretenimiento. Si también van a quitarme eso.

ANA: Cualquiera creería que te lo hemos quitado todo. Siempre haces lo  
que te da la gana. Por ejemplo, te irás de paseo esta noche.

ÁNGEL: Tengo sesión en la Logia.

LUZ MARINA: Mamá, basta. (A LAURA) ¿Qué dijo el radio?

LAURA: Que desde mañana faltará la carne en La Habana.

LUZ MARINA: Querrán subir los precios. (Pausa) Me da lo mismo, para lo  
que me importa la carne... (Mirando al padre) Papá sufrirá horrores:  
a él que le den carne por la mañana y carne por la noche.

LAURA: (Riendo) Cómo se dice, ¿carnívolo?

LUZ MARINA: (*Riendo*) No, Laura. Carnívoro.

LAURA: Eso es. Carnívoro. Mi marido también es carnívoro.

OSCAR: (*Levantando la vista del papel*) La carne faltará por que el gobierno la está mandando para el ejército norteamericano. La llevan en dirigibles.

LUZ MARINA: ¿En dirigibles? ¿Estás chiflado, Oscar?

OSCAR: Sí, en dirigibles. Me lo dijo Alicia, y tú sabes que ella trabaja en la embajada norteamericana.

*Entra* ENRIQUE.

ENRIQUE: ¡Qué dice la familia! Buenas noches, Laura (*Pausa*) ¿Saben ya lo de la carne?

ANA: Laura acaba de darnos la noticia. Imagínate. Me volveré loca. Tu padre no come otra cosa.

ENRIQUE: (*Se sienta en el sofá*) El viejo no es bobo. ¿No es verdad, viejo? Un buen bisté con papas fritas y su mojito, o una carne mechada con jamón... (*Pausa*) Digan lo que digan, esas comidas americanas son la misma muerte, ¿Cuáquer? ¡Puah! ¿No es verdad, viejo?

LAURA: (*Se levanta*) Me voy a oír la novela de las nueve.

OSCAR: ¿Ya son las nueve? Tengo que ir a una conferencia.

ENRIQUE: ¿Poética? (*A LAURA*) ¿Qué novela, Laura?

OSCAR: (*Con sequedad*) Poética.

LAURA: (*Ya en la puerta*) “Vidas Cruzadas”. Está fenómeno. Es mi único entretenimiento. Buenas noches.

TODOS: Buenas noches.

ENRIQUE: (*A ÁNGEL*) Pues viejo, como te iba diciendo... Un buen bisté...

LUZ MARINA: Un buen bisté y dinero para comprarlo.

ENRIQUE: Por supuesto: el carnicero no te lo va a regalar. (*Pausa*) Luz Marina, hablas sin saber lo que dices. Si no hay dinero no hay carne.

LUZ MARINA: Sé muy bien lo que estoy hablando. Para ti la carne no es un problema, tienes dinero para comprarla. En cambio yo tengo que

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

hacer maravillas para poner carne todos los días. *(Pausa)* Por eso, me alegro mucho que falte la carne. Ojalá falte un año entero.

ENRIQUE: Si uno calcula de antemano lo que gastará durante el mes, ten por seguro que el dinero alcanzará. Ahora, si te gastas el dinero en esto o en aquello...

LUZ MARINA: ¡Oigan al economista! ¡Enrique el economista! *(Pausa)* Claro, Enrique el economista tiene un sueldo fijo, y además de fijo, elevado. Entonces Enrique el economista hace sus cálculos brillantes. *(Pausa)* Pero yo, Luz Marina la piojosa, ¿de dónde quieres que saque el dinero? ¿Del vientre de una ballena? Depende de las clientas y de las ganas que tengan de hacerse un vestido. Por ejemplo, este mes la costura ha estado floja; además, tengo un déficit de diecinueve pesos. Por último, aclárame: ¿por qué no incluyes en esos cálculos brillantes los treinta pesos que te comprometiste a pasarle a mamá cuando te casaste?

ANA: Luz Marina, por favor...

LUZ MARINA: *(Implacable)* Los pasaste el primer mes; el segundo diste quince, el tercero diez; el cuarto, nada; el quinto, nada, y este que va corriendo tampoco darás un kilo.

ENRIQUE: El viaje a Nueva York, la enfermedad de María...

LUZ MARINA: Todo eso me tiene sin cuidado. ¿Qué quieres? ¿Que me convierta en dinero? Ya no puedo con las deudas. Dios sabe que cuando puedo terminar el mes sola, no te molesto. Pero necesito veinte pesos, y me los vas a dar.

ENRIQUE: ¿Es una orden?

LUZ MARINA: Es una súplica, y, además es lo justo.

OSCAR: No te olvides de mis cinco pesos, Enrique.

ENRIQUE: *(Explotando)* Y este... ¿Por qué no trabaja? Así que me pides a mí, y este vive de niño lindo... ¡Anda, dile que trabaje! Pero no, no puede doblar el lomo porque es poeta, tiene que hacer sus versitos. *(Pausa)* Si vas a esperar por mis cinco pesos...

OSCAR: Estás en la lista.

ENRIQUE: ¡Bórrame, viejo, bórrame! Pero pronto. No quiero estar en esa lista.

LUZ MARINA: ¿No te da pena hablarle así a tu hermano? Será que le tienes envidia.

ENRIQUE: (*Soltando una carcajada*) ¿Envidia a ese? ¿A un poetastro? Se pone mis trajes viejos y va a casa a picarme pesetas.

OSCAR: A mucha honra. No pienso dar un golpe. Pero no se preocupen. Un día de estos me verán en París.

ENRIQUE: Encantado. París es para los poetas.

LUZ MARINA: Al menos, allí no se morirá de calor.

ENRIQUE: Pero se morirá de frío. (*Pausa*) Por cierto, ¿han visto qué calor el de hoy?

LUZ MARINA: No me digas nada. Me he dado tres duchas...

ENRIQUE: Si hubieras comprado el ventilador...

LUZ MARINA: (*Dejando caer las tijeras*) ¡El ventilador! Esto es el colmo.

ENRIQUE: ¡Eh!, ¿qué pasa? Yo tengo el mío; ¿por qué no lo tendrías tú? Hay unos muy baratos: quince pesos.

ÁNGEL: Hijo, no toques esa cuerda. Esta se pasa mañana, tarde y noche hablando del ventilador.

LUZ MARINA: (*A ÁNGEL*) ¡Me tienes llena! ¿Lo oyes? Llena hasta los topes. Si hablo del ventilador es porque puedo hablar. Yo trabajo mañana, tarde y noche. Y tú, ¿qué haces todo el día? Fumar y tomar café. Y por la noche, lo otro...

ANA: Luz Marina, respeta a tu padre.

LUZ MARINA: ¡Respeto, respeto! Tienes una venda en los ojos. No me pinchen porque voy a hablar claro.

ÁNGEL: Te voy a dar dos bofetadas.

ENRIQUE: Vamos, se acabó. Luz Marina, no te proposes.

LUZ MARINA: ¡Anjá! Con que tú vienes a sermonearme. Precisamente tú (*Pausa*) Si en esta casa malcomemos, te lo debemos a ti. Viajes a

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

Nueva York, idas al cine, comidas en restaurantes caros, ropa... Y la familia ¡qué reviente!

ENRIQUE: Pues ya que hablas claro, también yo hablaré claro. *(Pausa)* ¿Cuándo piensas, princesa, tomar estado? Ningún hombre te resulta. ¿Esperas al príncipe encantador que vendrá a sacarte de tu letargo? *(Pausa)* ¿Qué puedes ofrecerle? ¿Belleza? Nunca tuviste quince... ¿Dinero? Eres más pobre que una rata. ¿Juventud? ¡Ay, la tuya hace rato que se extinguió! *(Pausa)* Baja de tus nubes, pon los pies en la tierra... Más vale pájaro en mano que ciento volando... Agarra al primero que se presente. No tendrás brillantes, pero conseguirás al fin tu ventilador.

LUZ MARINA: Si esperas que me dé un ataque de nervios por todo lo que acabas de decirme te quedarás con las ganas. *(Pausa)* Por un ventilador soy capaz de casarme con un sepulturero, y hasta venderme.

ENRIQUE: Pues manos a la obra...

LUZ MARINA: Bueno, Enrique, suéltame ya. No eches más leña al fuego: mira que la caldera puede reventar. *(Pausa)* Para calor basta y sobra con el que tenemos.

ENRIQUE: Es cierto. *(Pausa)* Me paso horas y horas enteras hablando del calor. El de hoy es histórico. *(Se afloja el cuello de la camisa)* Esta es la tercera camisa que me pongo. Y eso que estamos en noviembre.

LUZ MARINA: Y date con un canto en el pecho. Al menos dormirás tranquilo.

ENRIQUE: No entiendo...

OSCAR: ¡Ventilador, Enrique, ventilador! Ventilador, es la idea fija de Luz Marina. Cinco pesos para mi libro, es mi idea fija. *(Pausa)* Enrique, con veinticinco pesos nos quitarás de la cabeza estas malditas ideas fijas.

ENRIQUE: Déjate de bromitas, que estás muy crecidity. Ponte a dar pico y pala hasta ganar veinticinco pesos.

OSCAR: *(Mirándolo atentamente)* ¡Siempre me asombrarás, hermano, siempre me asombrarás! Mucho más que un verso feliz. *(Pausa)* Tu poder de imaginación se detiene en el pico y la pala... Y esto es un universitario...

(Pausa) Pero, mira: acepto la humillación y todos los ultrajes con tal que me des esos cinco pesos.

LUZ MARINA: Oscar, no prediques en desierto... (Pausa) Tu libro se hará pese a quien le pese. Se me tendrían que caer las manos para que tu libro no aparezca.

ENRIQUE: Eso es, bobita: excítalo, dale ánimos, llévalo por ese camino. Parará en el hospital...

OSCAR: No seré el primer poeta que para en el hospital ¿Sabes que es un honor?

ENRIQUE: Oscarito en el hospital. Perfecto. Ya te veo corriendo con la lengua fuera. Y en cuanto a tu ventilador... Como no soples sobre ti misma.

OSCAR: (Se levanta) Me voy. (A ENRIQUE) Piénsalo bien. No me ofenderé porque te empeñes en darme los cinco pesos. Y si te empeñas en no darlos, lo mismo no voy a ofenderme. (Pausa) Bien mirado, me has dicho la verdad, lo cual no obsta para que yo tenga la mía. El poeta y el parásito social no son excluyentes. Encantado si alimentas mi parasitismo. Hasta luego. (Sale).

ANA: ¡Qué muchacho! Es un loco. No le hagas caso.

ÁNGEL: Yo también me voy. La sesión empieza a las nueve y media.

LUZ MARINA: Papá, ¿la sesión?...

ÁNGEL: No me faltes el respeto. Con treinta años y todos tus humos puedo darte dos bofetadas. (Sale).

LUZ MARINA: ¡Bah...! (A ENRIQUE) ¿Tú crees que a fines de noviembre cambie el tiempo?

ENRIQUE: ¡Quién sabe...! Acuérdate del año pasado: diciembre se presentó con unos calores africanos.

LUZ MARINA: Si lo sabré... Sobre esta misma mesa sudé la gota gorda en Pascuas. Cada clienta quería estrenar su vestido el día de Nochebuena. Y la verdad que una no tiene más que dos manos... (Pausa) Todavía no me explico por qué no cogí diez y ocho pesos de ese dinero y compré el dichoso ventilador.

ACTO PRIMERO  
CUADRO PRIMERO

ENRIQUE: Si siguieras mis consejos al pie de la letra...

LUZ MARINA: Estoy dispuesta a seguirlos, pero antes, para ponerme al día, dame los veinte pesos.

ENRIQUE: Tengo primero que sacar mis cuentas.

LUZ MARINA: Dime ahora si puedo contar o no con ese dinero. También yo tengo que sacar mis cuentas. *(Pausa)* Comeremos hasta donde alcance y pagaremos lo que se pueda. No voy a tuberculizarme mientras otros se echan fresco...

ENRIQUE: Fresco con un... ventilador. Al que Dios se lo dio, San Pedro se lo bendiga... *(Pausa)* Me retiro. *(Besa a ANA)* ¡Caramba! ¡Qué calorcito!

LUZ MARINA: ¿Cuántos grados hizo hoy?

ENRIQUE: Treinta y dios de máxima y veinte de mínima.

LUZ MARINA: Eso explica mis tres duchas. Y me daré la cuarta al acostarme. *(Pausa)* Aunque no sé por qué lo haré. A los dos minutos: empapada en sudor.

ENRIQUE: Abre bien la ventana. Después de las doce, refresca.

LUZ MARINA: No hay como tener un ventilador: *La Vie en Rose*... la vida en fresco... *(Pausa)* Quisiera verte en mi cuarto a las tres de la mañana. ¡Un horno, querido, un horno!

ENRIQUE: Bueno, volveré a principios de mes. Hasta pronto *(Sale)*

ANA/LUZ MARINA: Hasta luego.

ANA: Me voy a acostar. No me siento nada bien. No trabajes hasta muy tarde. *(Sale)*.

LUZ MARINA *vuelve a coger las tijeras, empieza a cortar. De pronto se dirige al librero, lo abre y saca el cuaderno de OSCAR. Lo abre, y lee:*

*El pez de la torre nada en el asfalto,  
buscando su alma en las alcantarillas;  
y yo, solo, parado en la acera  
veo rodar las lágrimas de mi hermana.*

*Vuelve a poner la libreta en su sitio, coge las tijeras, sigue cortando el vestido. Para un momento, mira a su alrededor.*

LUZ MARINA: Veo rodar las lágrimas de mi hermana. *(Pausa)* A lo mejor, tiene razón... *(Sigue cortando)*.



**CUADRO SEGUNDO**

*Al día siguiente. Siete de la mañana. El mismo set. OSCAR duerme en el sofá-cama, oculto por un biombo. LUZ MARINA, en bata, sin peinar, sin pintura, está sentada a la mesa y unta mantequilla a un pedazo de pan. Come un poco. Se abanica. Entra ANA con una taza de café con leche.*

LUZ MARINA: *(Tocando la taza con las dos manos)* Está hirviendo.

ANA: Pruébala antes de hablar. Está tibia.

LUZ MARINA: Mamá, pero si echa humo.

ANA: Luz Marina, no empieces tan temprano, mira que no está la Magdalena para tafetanes...

Luz Marina: ¿De modo que tampoco podré decir que la leche está caliente?

ANA: Pruébala.

LUZ MARINA: *(Probándola)* Tienes razón, no está muy caliente. *(Pausa)* Parece que el día va a ser de fuego. *(Vuelve a abanicarse. Pausa)* ¿A qué hora llegó papá?

ANA: A la una y media. Y con algo más que olor a guayacol...

LUZ MARINA: ¿De qué te asombros? Está cesante, pero nunca le falta la peseta para el ron. *(Pausa)* Tú tienes la culpa. Lo has consentido toda la vida: dinero que te cae extra, dinero que corres a ponerle en las manos. Chica, no te quejes.

ANA: ¿Y qué me dices del dominó?

LUZ MARINA: Mal jugador y mala suerte. *(Pausa)* ¡Que viva la pepa! Te juro que me estoy cansando... *(Pausa)* Y para colmo: este calor perpetuo. El día menos pensado rompo con todo y me largo a Nueva York. *(Pausa)* Hace días que Luis no escribe.

ANA: Más de quince. Me tiene preocupada. Algo debe pasarle, es muy puntual con sus cartas. *(Pausa, suspira)* ¡Ay, si Luisito se abriera paso por allá...!

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

LUZ MARINA: Pero un paso que sea un paso, mamá. Hace un año que vive en Nueva York. ¿Cuánto te ha mandado? Apenas cincuenta pesos en todo ese tiempo. *(Pausa)* Yo... como no espero nada de nadie...

ANA: ¿Sabes qué me dijo tu padre anoche? Pues que iba a echarse hasta que la basura lo tapara.

LUZ MARINA: ¿Y tú le haces caso? Dice esas cosas terribles para atormentarte. Tu vida con él ha sido un infierno. *(Pausa)* Acuérdate, cuando éramos niños nos pegaba, te insultaba...

ANA: Es verdad, pero ahora que está viejo y sin trabajo, ¿voy a dejarlo indefenso? No puedo decir que haya sido mal padre.

LUZ MARINA: No puede verme ni en pintura... Critica todo cuanto hago, me fiscaliza. Dime ¿con qué derecho?

ANA: Está acostumbrado a mandar. Se ha pasado treinta años dando órdenes en esta casa, y ahora cree que puede seguir empuñando el látigo...

LUZ MARINA: No estoy dispuesta a soportarlo un minuto más. Ya estoy muy vieja para que me diga, como anoche, que me daría de bofetadas.

ANA: Anoche lloró...

LUZ MARINA: No sería por la muela. *(Pausa)* Sabes muy bien a qué se deben esas lágrimas.

ANA: Baja la voz, tu hermano puede escucharnos. *(Mira por el biombo para cerciorarse que OSCAR duerme)* Te juro que nunca lo hubiera creído.

LUZ MARINA: ¿Qué piensas hacer?

ANA: No sé... Date cuenta que es su sobrina. *(Pausa)* ¡Dios Mío, solo me faltaba esto! *(Pausa)* Te juro que quisiera morirme.

LUZ MARINA: Mamá, no entiendo nada de ese enamoramiento: papá no tiene un centavo, está viejo, feo; Beba sabe que al fin y a la postre la familia se enterará. *(Pausa)* Si no va a echarse nada en el bolsillo, entonces, ¿por qué agita a papá?

ANA: Es una coqueta perdida. A menos que no esté enamorada de tu padre.

LUZ MARINA: ¿Y tú crees que Beba, con quince años, con docenas de pretendientes se a va a enamorar de viejo baboso y sin dinero? *(Pausa)*.

Eres una inocente. *(Pausa)* Y en cuanto a eso de “coqueta”, bórralo; es una p...

ANA: Pero Luz Marina, ¿es que a esa edad ya la gente no tiene entrañas? Piensa que soy la madrina de Beba, que me he pasado la vida mimándola, que si ha ingresado en la Normal me lo debe a mí, que moví mis palancas. Además, ¿no le teme a sus padres? ¿Y si Marta se entera? ¿Te das cuenta de mi responsabilidad? No puedo evitar que Beba venga a esta casa: *(Pausa)* el día que se descubra el pastel, tanto Marta como Gaspar dirán que yo tengo la culpa.

LUZ MARINA: No sé que estás esperando para decírselo a tío Gaspar.

ANA: Sería poner en ridículo a tu padre. Además, ¿con qué pruebas? ¿Con las morales solamente? No bastan. Dirían que soy una enferma mental, que soy una vieja celosa.

LUZ MARINA: Pues hay que hacer algo. *(Pausa)* Aunque no se paguen las cuentas, daré dinero a papá para que se vaya a Pinar del Río.

ANA: ¿Y tú crees que irá? Está bobito. Mira si está enamorado, que a veces me dice Beba... *(Pausa)* A lo mejor se han acostado ya.

LUZ MARINA: Por favor, mamá, no magnifiques el problema. Beba nunca pasará de la coquetería. Ella hace todo eso por su edad, porque le halaga que cualquier hombre le diga cosas lindas, y, en última instancia porque sabe que eso te molesta.

ANA: Entonces es un monstruo de maldad. *(Pausa. Saca una foto de carnet del bolsillo del delantal)* Anoche se le cayó esto.

LUZ MARINA: *(Toma la foto, la mira, le da vuelta)* “A mi querido tío Ángel de su adorada sobrina Beba.” *(Pausa)* Esto es el colmo. *(Pausa)* Voy a pedir explicaciones a papá.

ANA: ¡Por nada del mundo, por lo que más quieras! Te lo suplico. Si tu padre se entera que tú sabes su pasión por Beba, es capaz de suicidarse. Será un viejo verde, pero tiene su dignidad.

LUZ MARINA: Chica, te mereces todo lo que te está pasando. Bueno, allá tú. *(Pausa)* ¿Vas a devolverle la foto?

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

ANA: Sabes de sobra que no he hablado media palabra de este asunto con tu padre.

LUZ MARINA: Papá sabe que tú no eres ninguna boba.

ANA: Allá él. No seré yo quien le pida explicaciones. *(Pausa)* Me paso las noches pensando. ¡Treinta años de casada y encontrarme con esto al final de mi vida! Como todos los hombres, tu padre ha tenido sus aventuras después de casado, pero llegar a esto... Con su propia sobrina...

LUZ MARINA: Córtale los víveres, suprímele la peseta diaria, no le hables.

ANA: Sería inútil. Seguirá enamorado. No tienes idea de lo metido que está. *(Pausa)* Seguiré sufriendo en silencio.

LUZ MARINA: Como gustes, pero no vuelvas a pedirme consejo. Naciste para ser la esclava de papá y te morirás siendo su esclava. *(Pausa)* Eso sí, no olvides que mi paciencia tiene un límite.

ANA: *(Coge la taza)* No te metas en esto. *(Pausa)* Yo hablaré con tu padre, le pediré de rodillas que Beba no vuelva a esta casa.

LUZ MARINA: ¡De rodillas! De modo que se lo vas a pedir de rodillas; va muy bien con tu condición de esclava. *(Pausa)* Menos mal que yo no estaba cuando ella vino antes de ayer.

ANA: Si supieras... Ese día estuvo más coqueta que nunca. Si la vieras... Se pintaba los labios y se pasaba la lengua. Y él, mirándola embozado. Yo hice café; tu padre tuvo el descaro de ponerle la taza en las manos... Una cosa es alcanzar una taza, y otra es alcanzar la taza y la mano a fin de unir todo eso con las manos de Beba. Después le puso un cojín en el espaldar del sillón. Por último, dijo: “¿No es cierto Ana, que Beba está cada día más linda?” Por supuesto, me vi obligada a contestar: “Muy linda, muy linda...”

LUZ MARINA: ¿Y te parece que yo puedo aguantar su desfachatez? Te juro que esa no vuelve a poner los pies en esta casa. Le voy a cantar las cuarenta.

ANA: Luz Marina, ya tengo bastante con tu padre. Que no tenga también que lidiar contigo. En mala hora te hablé. Criticas a Ángel, pero eres tan impulsiva como él.

LUZ MARINA: Es que los amorcitos de papá llueven sobre mojado.

ANA: Solo Dios sabe lo que me han hecho sufrir esos amores; con todo y lo malo que pudieran parecerme, cerraba los ojos y dejaba que el mundo se viniera abajo. Pero Dios mío, con su propia sobrina...

LUZ MARINA: Refinamiento de galán trasnochado. Ese viejo sabe mucho. Parece un bobito: con su pelota, con sus amenazas de que se va a echar, de que está aburrido de la vida, con sus muelitas y con sus castillos en el aire... *(Pausa)* Pero víralo del revés, míralo por dentro. ¡De miedo, mamá, de miedo! *(Pausa)* Ahora se enamora de la sobrinita; el viejito enamorado de la sobrinita, y mamá que sufra, ¡qué importa! *(Pausa)* ¡El honor de la familia, la paz del hogar, tu salud, hasta tu propia vida? Todo eso le tiene sin cuidado. *(Pausa)* Y eres tan boba que lo sigues adorando: que a Ángel no le falten los cigarros, que no salga sin la peseta en el bolsillo, que los bistés sean blandos y que las muelas no le duelan. *(Pausa)* No hablemos más de este asunto. Ya tengo parado el desayuno en la boca del estómago.

*ANA llora en silencio y va hacia la cocina.*

*LUZ MARINA va hacia su cuarto hablando ininteligiblemente. OSCAR despierta. Con el pie, aparta el biombo, de manera que el público pueda verlo. Se sienta en la cama, pensativo; se tira de la cama, abre el librero, saca su cuaderno y anota algo. Entra de nuevo LUZ MARINA con su costura, la pone sobre la mesa. OSCAR está absorto en lo que escribe.*

LUZ MARINA: Empezaste temprano. *(Pausa)* Oye, ¿hoy es viernes o sábado?

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

OSCAR: Sábado. *(Pausa)* Deja que te lea este verso. Desde ayer me está dando vueltas en la cabeza.

LUZ MARINA: Oscar, te advierto que no estoy para versos. Tengo asuntos más importantes en que pensar.

OSCAR: Bueno, si no quieres... *(Sigue escribiendo)*.

LUZ MARINA: ¿Vas a salir por la mañana?

OSCAR: Tengo que ir hasta Muralla. Me han hablado de una imprenta que cobra muy barato. *(Pausa)* Idea fija, idea que se convierte en realidad. Mal que le pese a Enrique.

LUZ MARINA: Dará gritos de dolor cuando lo vea. Un soneto, será cinco libras de arroz; una elegía... bueno, una elegía, un traje; una décima, dos libras de filete... *(Pausa)* ¿Sabes que anoche soñé con vapor? *(Pausa)* Te ibas en un vapor y llevabas una linterna en la cabeza.

OSCAR: El poeta, con su linterna mágica, se aleja en busca del sueño.

LUZ MARINA: Busca por Obispo un billete con el terminal 23, y averigua qué número es linterna.

OSCAR: Es un sueño muy lindo. *(Pausa)* También tuve anoche mis sueños. Como veinte... *(Pausa)* ¿Quieres que te los cuente?

LUZ MARINA: ¿Son sueños para apuntar o son tus... sueños? *(Pausa)* Deja, no me los cuentes. No quiero embullarme. Ya es bastante despilfarrar gastar cincuenta centavos. *(Pausa, se abanica)* Eso sí; calor no nos faltará nunca. No tendremos calor de hogar, calor monetario, calor carnal, pero... calor tropical, por oleadas. Como los *stukas* alemanes: Zmmm, Zmmm, Zmmm... ¡y venga calor! *(Empieza a tararear la Cucaracha con la palabra "calor")* *(Pausa)* ...Y pensar que el ventilador.

OSCAR: *(Se levanta del sillón, se sienta a la mesa, coge las tijeras, empieza a picotear una hoja de periódico)* ¡Mamá, el desayuno! *(Pausa)* Si tienes suerte con tu sueño, podrás comprarte el ventilador.

LUZ MARINA: Tengo una suerte negra. Mira si tengo mala suerte, que el otro día, Laura soñó con mosquito; vino corriendo a que le pusiera una peseta fija y otra corrida. En ese momento llegó una clienta;

Laura se fue; la clienta se eternizó aquí; cuando me vine a dar cuenta, ya habían tirado la Bola. Resultado: Laura se sacó catorce pesos, y yo...

OSCAR: Olvida eso. Concentra tu pensamiento en el número de hoy. Di: que salga el 23, que salga el 23... *(Pausa)* Si sale en el Gordo son dos mil pesos.

LUZ MARINA: Dos mil pesos... ¿Te das cuenta, Oscar? Lo que se puede hacer con dos mil pesos. Toneladas de cosas. *(Pausa)* Para empezar... el ventilador. Pero no un ventilador de dieciocho pesos; me compraría uno de pie, de esos que dan mucho aire y poco ruido, un ruido musical que acaba por adormecerte. Entonces compro uno para mamá y otro para ti. *(Pausa)* Ve anotando: tres ventiladores grandes, ciento cincuenta pesos.

OSCAR: Deben ser mucho más caros.

LUZ MARINA: Pon trescientos pesos. *(Pausa)* Lo primero es ventilar esta casa, de arriba a abajo... *(Pausa)* (Se pone frente a la ventana y hace como si midiera el largo de la cortina) Aquí pondré una regia cortina floreada. Veinte pesos. Dos sillones cómodos, no estas porque-rías, que son potros de tormento. Treinta pesos. Un sofá-cama nuevo para ti. Cien pesos. Doscientos para un viaje a Varadero. Me quiero dar ese gustazo. Cien pesos para arreglar el baño y la cocina. Se acabarán las cucarachas. Doscientos para ropa. *(Pausa)* ¿Sabes qué se me ocurre? Poner una quincallita. Aquí en la ventana.

OSCAR: No te olvides de mi libro. ¿Cuánto pongo?

LUZ MARINA: Eso es lo primero. Doscientos pesos. ¿Es bastante? *(Entra ANA con el desayuno para OSCAR)* Oscar, ve a lavarte la cara. Se enfría tu desayuno.

OSCAR: *(Corriendo hacia el baño)* Mamá, muy pronto vas a tener ventilador...

ANA: ¿Qué dijo?

LUZ MARINA: Que vas a tener tu ventilador, más alto que tú. Cuando tengamos los ventiladores, los *stukas*... Zmmm, Zmmm, Zmmm.

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

*(Hace gestos con el cuerpo y las manos imitando a un avión en picada) y se encuentra con los ventiladores: Sssss, Sssss, Sssss... (Imita la forma de un ventilador poniéndose rígido y haciendo girar el brazo derecho).*

*Entra ÁNGEL y tropieza con OSCAR.*

ÁNGEL: Muchacho, ¿te has vuelto loco?

OSCAR: Papá, cero calor. *(Con los dedos hace el cero)* Ventiladores: tres mil revoluciones por minuto. Altura: seis pies. Temperatura: veinte grados.

ÁNGEL: Oscar, deja tranquila a tu hermana.

LUZ MARINA: No está bromeando. Dice la pura verdad. El lunes, llegarán a esta casa tres ventiladores.

ÁNGEL: ¿Se sacaron el Gordo?

LUZ MARINA: Yo me lo sacaré esta tarde. *(Pausa)* A propósito: si quieres oír la pelota, vete al café.

ÁNGEL: *(Sentándose)* ¡Ah, con que eran sueños...! De modo que tendremos ventiladores porque en el sorteo de esta tarde...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)*...En el sorteo de esta tarde, Luz Marina Romaguera se va a sacar dos mil pesos. ¿Lo oyes? Dos mil.

OSCAR: *(Imitando la voz de los niños que cantan los números en el sorteo)* Dos mil trescientos cuarenta y cinco: cien pesos... Treinta y siete mil seiscientos noventa y ocho: cien pesos... diecinueve mil veinte y cinco: cien pesos... *(A medida que OSCAR canta los números, LUZ MARINA va componiendo una cara de expectación. Se sienta en un sillón, echa el cuerpo hacia adelante).*

OSCAR: *(Siguiendo cantando números)* Dieciocho mil dieciocho: Mil pesos... Doce mil setecientos setenta y seis: cien mil pesos...

LUZ MARINA: *(Da un salto, se pega a OSCAR como si este fuera el aparato de radio)* ¡Salió!

OSCAR: *(Con la voz del presidente del sorteo)* El catorce mil doscientos cuarenta y cuatro premiado en cien mil pesos.

LUZ MARINA: *(Con incredulidad)* Oscar, ¿y si no sale? Por supuesto, el catorce mil doscientos cuarenta y cuatro saldrá premiado en cien mil pesos, pero ¿y si no sale? Con la falta que me hace el ventilador... *(Pausa)* Una dice: dieciocho pesos... Eso no es dinero; pero, ¿cuándo, en qué cochino día voy a juntarme con dieciocho pesos? *(Se abanica con las manos)* Las ocho de la mañana, y ya estoy empapada en sudor. A las tres asada. *(Se deja caer en el sillón).*

ANA: *(Entrando con el desayuno de ÁNGEL)* Hija, tenemos muy mala suerte. En esta casa todo sale mal. Y no es de ahora, ni de diez años a esta fecha, ha sido de toda la vida.

ÁNGEL: Con lo único que he tenido suerte es con el dominó.

LUZ MARINA: Se ve... Eres millonario. No hay más que mirarte.

OSCAR: Dominado por el dominó.

ÁNGEL: Y tú... dominado por la poesía. *(Pausa)* Y esta... por un ventilador.

LUZ MARINA: Y tú... dominado por...

ANA: *(La interrumpe, angustiada)* ¡Luz Marina!

ÁNGEL: A mí me sacas del pastel... Diviértanse ustedes. *(Pausa)* No estoy dominado por nada.

LUZ MARINA: Quien sabe...

ÁNGEL: Esta se quiere ganar dos bofetadas... Te voy a...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe, se para)* No vas a darme ningunas bofetadas. No tienes fuerza moral. Consulta tu conciencia. *(Pausa)* Lloverían sobre ti las bofetadas.

ÁNGEL: *(Dando un puñetazo contra la mesa)* Eres una descastada. Maldita sea la hora en que hicimos. *(A ANA)* Desde el día primero volveré a tomar la dirección de esta casa. Verán si el dinero alcanza o no alcanza. El dueño de esta casa soy yo, Ángel Romaguera. Y sé lo que tengo que hacer.

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

OSCAR: *(Tratando de desviar la atención hacia otro tema)* Luz Marina, ¿quieres ir al teatro esta noche?, dan *La Malquerida*. Me regalaron dos entradas.

LUZ MARINA: ¿*La Malquerida*? ¡Me encanta! *(Pausa, con intención)* El padrastro enamorado de la hijastra... ¡Qué cochino! *(ANA, con la cabeza baja, vuelve a la cocina)*

LAURA: *(Entrando)* Buenos días.

TODOS: Buenos días.

LUZ MARINA: Laura, ¿ha visto “*La Malquerida*”?

LAURA: No. ¿Es una novela? Por radio no la han dado.

LUZ MARINA: Es una obra de teatro. El padrastro está enamorado de la hijastra.

LAURA: Dios mío, qué fuerte está eso... *(Pausa)* ¿Qué edad tiene el padrastro?

LUZ MARINA: Más de cincuenta años. *(Pausa)* La hijastra... *(A OSCAR)* Oscar, ¿qué edad tiene la hijastra?

OSCAR: No llega a los veinte.

LAURA: Y la madre, ¿se entera?

LUZ MARINA: ¡Pues claro! Por una copla que canta todo el pueblo.

LAURA: ¿Qué hace la madre?

LUZ MARINA: Matar.

LAURA: Es muy triste. No me gusta. Esas cosas ya no pasan.

LUZ MARINA: ¿Que no pasan? Laura, hoy más que nunca. *(Pausa)* En esta obra el padrastro con la hijastra... Podría lo mismo ser con la prima o con la sobrina...

LAURA: *(A ÁNGEL)* Viejo, ¿le gusta *La Malquerida*?

ÁNGEL: *(Que todo el tiempo ha estado mirando al techo, azorado)* Sí, me gusta *(Se levanta)* Perdone, Laura, me voy a recostar; esta muela me sigue doliendo. *(Sale con la cabeza baja)*.

LAURA: El viejo está triste. ¿No te parece, Luz Marina?

LUZ MARINA: Él sabrá por qué está triste. *(Va hacia la mesa)*.

LAURA: Los hombres sin trabajo son como leones enjaulados. Si lo sabré yo: no quiero acordarme de los dos años que Manuel estuvo cesante. Por poco se muere. Apenas comía, no hablaba, tenía que sacarle las palabras con tirabuzón.

LUZ MARINA: Pero al menos, no estaba enamorado...

LAURA: ¿Enamorado? ¿Y de quién? ¿Con cincuenta años que tenía entonces en las costillas? ¿Y sin un centavo? ¿Tú crees que alguien se enamora de un viejo por su linda cara?

LUZ MARINA: En La Malquerida la hijastra se enamora del padrastro.

LAURA: Eso es en La Malquerida, pero...

LUZ MARINA: *(La interrumpe)* Laura, no sea inocente. *(Pausa)* Mientras más viejos más enamoriscados, mientras más jóvenes más salidas del tiesto. *(Pausa)* Sin embargo, estoy de acuerdo con usted: es muy difícil que una jovencita se enamore de un viejo. En la mayoría de los casos lo hacen por pura coquetería.

LAURA: ¡Qué le vamos a hacer! Todos los hombres son iguales. Me voy a mi cocina. Hasta luego.

LUZ MARINA: Hasta luego, Laura. *(Pausa)* Esta vive muy confiada. El día menos pensado se entera que su Manuel se ha enamorado de la prima o de la sobrina.

OSCAR: En mal hora te hablé de La Malquerida. Vamos a tener *Malquerida* todo el día. *(Pausa)* Bueno, con tal que no hables del ventilador...

LUZ MARINA: ¡No me lo recuerdes! No quiero pensar cómo me voy a sentir si no sale ese número. Será como morir en vida. *(Pausa)* Fíjate en el panorama: el billete no sale premiado, faltan veinte pesos, la muela de papá amenaza con que la lleven al dentista, mamá, que se viene abajo, y encima de todo esto: el calor. Hoy más que ayer, y mañana más que hoy... *(Pausa)* ¿Qué estás esperando para ir a comprar el billete? Van a dar las nueve.

OSCAR: *(Levantándose)* Ya voy. *(Pausa)* “El poeta, con su linterna mágica, se aleja en busca del sueño”. *(Entra en el cuarto)*.

ACTO PRIMERO  
CUADRO SEGUNDO

ANA: *(Entra, llorosa)* Te saliste con tu gusto. ¿Crees que tu padre es bobo? ¿Qué sacas con esos líos? Revolver más la porquería. Yo estoy resignada; que sea lo que Dios quiera.

LUZ MARINA: Lo que Dios quiera, no, mamá; lo que él quiera. *(Pausa)* Te juro que si me sobraran cincuenta pesos, se los ponía en las manos para que se largara bien lejos.

ANA: Irían a parar a manos de Beba. *(Pausa)* ¿Sabes que le hace regalitos? ¿Te acuerdas las medias que me regalaste el mes pasado? Pues se las regaló. Cuando estuvo por acá me dio las gracias.

LUZ MARINA: ¡Pero esto es el colmo! ¿Así que te hizo pasar por autora del regalo? ¡Y todavía quieres a ese hombre! *(Pausa)* La historia de esta casa no es solo los días de hambre, la falta de ropa, luz cortada o los zapatos rotos... Es también el sufrimiento, la desesperación de tu alma. Desde que tengo uso de razón te he visto penando. Y algo peor que eso: disimulando. Que la familia no se entere, que los vecinos no oigan, que los hijos no sepan. Nos pasamos la vida hablando del calor, pero no nos atrevemos a poner los puntos sobre las *íes*. Y entretanto, nos vamos muriendo poco a poco.

ANA: Poco a poco... Me está matando poco a poco. Y no es que lo quiera con un amor de los quince, es la vergüenza, ver que llego a la vejez para encontrarme con esto. *(Pausa)* Tienes razón: el miedo al escándalo. Sí, porque tarde o temprano se sabrá, no hay nada oculto entre el cielo y tierra. Trato de comprender, pero de comprender demasiado pararía en celestina que ampara esos amores. Eso no, eso sería superior a mis fuerzas, eso se queda para las mujeres que son capaces de engañar a sus maridos. Dios sabe lo que he padecido, lo que he soportado, cómo he cerrado los ojos y dejado pasar... Pero con una sobrina, con su propia sobrina, es demasiado violento... *(Llora)*.

LUZ MARINA: ¡Pobre mamá! Te compadezco. Lo peor del caso que ya no puedes dar marcha atrás. Tendrías que nacer de nuevo.

OSCAR: *(Entra de nuevo a la sala, llega a la puerta)* Dame el dinero. *(LUZ MARINA le da un peso)* ¿Y si no encuentro ese número?

LUZ MARINA: Pues otro cualquiera. Para lo que voy a sacarme... Cero partido por cero. *(OSCAR sale)*.

LUZ MARINA: *(A ANA)* Si yo estuviera en tu lugar no volvería a dirigirle a papá la palabra.

ANA: No quiero destruir la paz del hogar. Yo lo...

LUZ MARINA: ¡Por favor, mamá! La conciencia de papá es Beba. El resto le importa un comino. Y cuando se le pase, su conciencia no le va a reprochar nada. *(ANA sale)*.

LUZ MARINA: La conciencia de papá es como el calor que yo siento. Si algún día llego a tener mi ventilador, me olvidaré de los calores, de este abanico y de las duchas... *(Pausa)* ¡Qué calor! Y para colmo, este resplandor... *(Se abanica de nuevo)* "Visite Cuba, paraíso tropical..." *(Pausa)* "Visite a los Romaguera, en Ánimas 112, familia respetable que está encantada de la vida".



**CUADRO TERCERO**

*Un mes más tarde. Son las ocho de la noche. El mismo set. OSCAR, vestido de saco, cuello y corbata está sentado en un sillón hojeando un libro. En el otro sillón ÁNGEL lee el periódico.*

ÁNGEL: (A OSCAR) Si los alemanes siguen arrollando, pronto estarán en París. ¿Qué me dices de la toma de Dunquerque?... Tu amigo, a estas horas, estará huyendo. (Pausa) Los *stukas* deben andar pisándole los talones. Y esos si matan de verdad. No son los de Luz Marina...

OSCAR: Cada loco con su tema. El tuyo es la guerra; el mío la poesía. (Pausa).

ÁNGEL: No vas a decirme que la poesía es más importante que la guerra.

OSCAR: Para mí es mucho más importante. (Pausa) Además, tendría que estar mezclado en el conflicto. Desde acá resulta bien difícil sentir la guerra.

ÁNGEL: Con esa política no se va lejos. Al contrario, acercas a Hitler...

OSCAR: Papá, por favor... Hablas como si viviéramos en Bélgica u Holanda.

ÁNGEL: Deja que la guerra apriete, ya verás... Empezará a faltar todo. Lo de aquí y lo de allá. (Pausa) Cuando la guerra del Catorce...

OSCAR: No, papá; te lo suplico: no me cuentes por centésima vez lo del cañón Berta y la batalla del Marne... (Pausa) ¡Y Luz Marina! (LUZ MARINA, desde el cuarto grita) ¡Ya voy!

ÁNGEL: Bueno, dejemos la guerra europea. (Pausa) ¿Qué me dices de Grau?. Ese es el hombre.

OSCAR: Papá, yo nunca conoceré a Grau. No soy sargento político. (Pausa) No me opongo, por supuesto, a que si tú, en caso de llegar a serlo, quieres cobrarte tus servicios, le pidas un cargo de concejal para ti y una botella para mí. (Pausa) ¡Luz Marina!

LUZ MARINA: (Desde la puerta) ¡Ya voyyyy!

ACTO PRIMERO  
CUADRO TERCERO

ÁNGEL: Contigo no se puede hablar en serio. *(Pausa)* Vives en la luna. *(Pausa)* Toma ejemplo de tu hermano Enrique: seriedad, constancia, amor propio...

OSCAR: *(Riendo)* Papá, dicho así, Enrique parece un frasco de medicina: estimulador de las vías digestivas, altamente operante, no forma hábito...

ÁNGEL: Por eso tú estás donde estás y él está donde está...

OSCAR: Parece un trabalenguas. *(Pausa)* Claro, cada uno está donde está. También tú estás donde estás. *(Pausa)* En el fondo. Perdona, papá.

ÁNGEL: Yo me entiendo: tu hermano gana trescientos pesos. Tú no ganas ni un centavo...

OSCAR: *(Lo interrumpe)* ¿Y tú?

ÁNGEL: No me faltes el respeto. *(Pausa)* He trabajado como un animal toda mi vida. Esas son las enseñanzas de Luz Marina. Si te pusiera veinte pesos en las manos dirías que soy el mejor de todos los padres.

OSCAR: Perdona, papá. No he querido ofenderte, pero tampoco he dicho una mentira. Por otra parte, reconozco la diferencia entre tú y yo: tú no trabajas porque no encuentras pega, y yo no la busco porque no quiero trabajar. *(Pausa)* ¡Luz Marina!

LUZ MARINA: *(Entra corriendo, agitada, terminando de ponerse un prendedor, con la cartera abierta colgando del brazo izquierdo)* Ya, querido, ya... *(Pausa)* Hace tanto tiempo que no voy a una fiesta... no sabía qué ponerme: el vestido azul del año pasado, el que me hice la semana pasada. *(Pausa)*. Por poco me pongo los dos. *(Pausa)* ¿Qué tal estoy? El rojo no me va mal.

OSCAR: Te has arreglado como para ir a casa de la Condesa de Revilla de Camargo... *(Pausa)* Si te presentas así *chez la contesse*, los criados te sacan por la puerta de servicio. *(Ríe a carcajadas)*.

LUZ MARINA: ¿Y tú? Saco, cuello y corbata...

OSCAR: Pero todo roto, informal. *(Pausa)* Mira: corbata deshilachada. *(Se para)* Y mira: fondillos remendados. *(Enseña los fondillos)*.

LUZ MARINA: ¿Qué quieres? ¿Que vaya desnuda? ¿Con un pullover y en refajo? Yo no soy intelectual. *(Pausa, saca un abanico de la cartera)* Vestida de invierno con este calor horroroso. Por lo visto, enero será como diciembre. *(Pausa)* ¿Cómo seré yo en mil novecientos cincuenta? Más vieja, más cansada, con patas de gallina, asada por el calor, y aburrida de todo.

OSCAR: ¿Y en el sesenta?

LUZ MARINA: ¿En el sesenta? Ni hablar... ¡de miedo! Ojalá no llegue al sesenta; pero llegaré, porque hasta esa mala suerte voy a tener. No tengo ni el derecho a reventar. Es más probable que un rico muera de sus hartazos que yo de mis miserias.

OSCAR: *(Tomando el libro)* ¿No está mal, verdad?

LUZ MARINA: ¡Cómo va a estar mal, está sublime! Este libro tiene que consolarme de la ausencia del ventilador. *(Pausa)* Oye, ¿qué quiere decir exactamente *Juegos Profanos*? Es un título que suena bien, pero no lo entiendo del todo.

OSCAR: Juegos de este mundo, juegos que no son sagrados.

ÁNGEL: ¿Tú crees que no hay nada sagrado?

OSCAR: En este mundo, nada. Todo es profanable. *(Pausa)* Ya ves: ventilador profanado, Luz Marina profanada... *(Pausa)*.

LUZ MARINA: ¿Con cuánto hay que ponerse para la fiestecita por tu libro profanador?

OSCAR: Un peso por cabeza.

LUZ MARINA: Pues uno de los dos se queda: tengo nada más que un peso.

OSCAR: No te preocupes. Enrique va a venir. Le dije por teléfono que mamá no se sentía bien. Le picaré un peso.

LUZ MARINA: Te dará una peseta. Cuota fija.

ÁNGEL: ¿Y quién se quedará con tu madre? Yo no puedo, tengo sesión en la Logia.

ACTO PRIMERO  
CUADRO TERCERO

LUZ MARINA: La Logia no se va a caer por que tú dejes de asistir a una sesión de... dominó. (*Pausa*) Además, dime: ¿cuándo salgo yo, cuándo?

OSCAR: Papá, pónte en razón: Luz Marina se pasa la vida entre estas cuatro paredes, que por cierto, son bien desagradables. ¿Qué te cuesta quedarte una noche acompañando a mamá?

ANGEL: (*Reflexionando*) Está bien, me quedo. Con tal de no oír a esta con sus lamentaciones.

ENRIQUE: (*Entrando*) ¿Qué dice la familia? Y mamá. ¿Está en cama?

ÁNGEL: Nada de cuidado. Le duele la cabeza.

ENRIQUE: (*A LUZ MARINA, a OSCAR*) Y qué, ¿se van de parranda?

LUZ MARINA: Vamos a celebrar la salida del libro de Oscar. Es una preciosidad. (*A OSCAR*) Dáselo, Oscar.

OSCAR: (*Le pasa el libro a ENRIQUE*) Salió, pese a quien le pese...

ENRIQUE: (*Mirando la portada*) ¡Caramba! *Juegos Profanos*... Debe ser muy importante... (*Empieza a hojearlo*).

LUZ MARINA: (*A OSCAR*) ¿Te parece que es demasiado llevar collar y prendedor?

OSCAR: Aunque te quitaras las dos cosas, seguirías siendo antigua. Así que déjalos donde están. (*ENRIQUE, a medida que hojea el libro ríe entre dientes, después un poco más fuerte, mueve la cabeza, cruza las piernas*).

LUZ MARINA: ¿Qué te parece?

ENRIQUE: Muy moderno, modernísimo... (*Vuelve a reír*).

LUZ MARINA: Eso no es decir nada. ¿Es bueno o es malo?

ENRIQUE: (*Sigue riendo*) No sé... No sé...

OSCAR: ¿No estás viendo que es un burro?

ENRIQUE: (*Deteniéndose un poema*) ¡Increíble!

LUZ MARINA: ¿Alguna errata?

ENRIQUE: Qué más quisiera yo... No, nada de erratas. (*A ÁNGEL*) Papá, escucha:

*El notario tomista desoye a las sirenas  
Obturando sus oídos con niños dormidos.*

...

¿Te fijas? Un notario puede ser moral, inmoral, hábil, turbio, probo, diligente, moroso, intrigante, pero... ¡tomista! *(Pausa)* Pago cien pesos por cada notario tomista que me presenten. *(Pausa)* Sin embargo, la cosa se complica: el notario... tomista, obtura sus oídos con niños dormidos... *(Ríe a carcajadas)* Esto se parece al Premio de París: millones de francos para el hombre que logre alumbrar un niño. *(Pausa)* Por más esfuerzos que haga, un notario, tomista o no tomista, nunca logrará meterse un niño en los oídos. Y para colmo, dormido... *(Cierra el libro y lo pone sobre el sofá)* Viejo, estás loco de remate. *(Pausa. A LUZ MARINA)* ¿Con cuánto te pusiste?

LUZ MARINA: Con veinte pesos, y no estoy arrepentida.

ENRIQUE: Luz Marina, por favor, trata de comprender: no es posible que no estés arrepentida. En el fondo de tu alma, te ríes de este engendro.

OSCAR: *(Desdeñoso)* Dame un peso. *(Tiende la mano)*.

ENRIQUE: *(Sacando un peso de la cartera)* Te lo has ganado. *(Se lo da)* Hace siglos que no me reía tanto. *(Pausa)* En serio: puedes hacer dinero leyendo tus poemas en público.

LUZ MARINA: *(Se abanica)* ¿Te parece que hoy hemos tenido más calor que ayer?

ENRIQUE: Muchísimo más. Máxima: treinta y tres grados a la sombra. Mínima: veinticinco grados a las siete de la mañana. *(Pausa)* Si la cosa sigue así, pasaremos las Pascuas en Nueva York.

LUZ MARINA: Eso quiere decir que estás plateado. En los gastos de viaje, por los veinte de este mes.

ENRIQUE: Todavía no estoy plateado. Depende de muchos poquitos. *(Pausa)* Si en vez de darle veinte pesos a este vago...

ÁNGEL: Ahora mataremos el hambre con niños dormidos...

ACTO PRIMERO  
CUADRO TERCERO

ENRIQUE: *(Riendo)* ¡Formidable, papá! *(Vuelve a sacar la cartera).*

LUZ MARINA: Qué, ¿vas a darme los veinte pesos?

ENRIQUE: *(Le da un peso a ÁNGEL)* Para ti, papá. Te lo has ganado en buena lid. *(A OSCAR)* ¿Ya ves? Tu libro hace reír. Toma nota.

OSCAR: *(Se levanta. A ENRIQUE)* Oye este verso; te lo dedico:

*A fin de que su linda caquita no se pierda,  
Mi hermano Enrique se tapa el trasero con  
un peso de plata...*

*(A LUZ MARINA)* ¡Vamos! *(Sale riendo a carcajadas).*

ÁNGEL: *(Riendo también)* ¡Te la dejó en la mano!

ENRIQUE: *(Azorado)* ¿Qué?

ÁNGEL: *(Riendo todavía)* Eso que acaba de decirte. *(Pausa)*. ¿No te parece gracioso?

ENRIQUE: *(Se levanta)* No me hace ninguna gracia. *(Pausa)* Veré un momento a la vieja. *(Va al cuarto).*

ÁNGEL: *(Mirando hacia el cuarto saca de un bolsillo la foto de Beba, la besa)* Si creen que voy a quedarme se equivocan de medio a medio... Chinita, ¿cómo tu papi no te va a ver el día de tu santo? *(Del bolsillo interior del saco saca una cajita)* Mira tu regalito: un prendedor. Ojalá te guste mucho... *(La vuelve a meter en el bolsillo).*

ENRIQUE: *(Entrando de nuevo)* Papá, la vieja te llama. Está un poco mareada. Me voy a terminar un trabajo; si pasa algo me llamas por teléfono. Hasta luego.

ÁNGEL: Hasta luego. *(Pausa, se queda parado junto a la mesa como pensando qué dirá a su mujer; por fin se dirige al cuarto).*

*Desde el cuarto de ANA llegan rumores de voces; después se escucharán exclamaciones confusas. Un poco más tarde, las voces subirán de tono.*

ÁNGEL: No me importa nada; tengo que ir...

ANA: Pero una noche que faltes, Ángel, ¿qué importancia puede tener?

ÁNGEL: No me vas a ablandar; me largo... (*Aparece en el marco de la puerta*)  
Me largo... Le hubieras dicho a Luz Marina que se quedara.

ANA: (*Apareciendo detrás de él*) Ella tiene muy pocas oportunidades de distraerse. ¿Te parece justo que se pase el año cosiendo para afuera? Todo lo que gana lo mete en la casa.

ÁNGEL: (*Llegando hasta la mesa*) Pues que no lo meta... Que se case, que se largue... Siempre me pones a Luz Marina por delante. (*Pausa*) No vas a convencerme. Tengo que ir a la Logia.

ANA: (*Llegando junto a él*) Ángel, por tus hijos te lo pido: no puedo quedarme sola. (*Pausa*) Estoy más mareada que nunca...

ÁNGEL: Llamaré a Laura; ella te acompañará.

ANA: Laura ha salido. Su hijo la vino a buscar.

ÁNGEL: (*Con rabia*) ¡Pues te quedarás sola! (*Camina hacia el sofá*).

ANA: (*Llega junto a él, lo abraza*) ¡Ángel, estás provocando a Dios!

ÁNGEL: ¡Qué Dios ni que ocho cuartos! (*Pausa*) No me hagas escenas, es lo único que faltaba... (*Pausa*) Estamos muy viejos para esto.

ANA: (*Apartándose, violenta*) Muy viejos para esto, pero jóvenes para otras cosas...

ÁNGEL: ¿Qué estás insinuando?

ANA: Yo sé, yo sé...

ÁNGEL: ¡Acaba de decirlo! ¿Qué sabes? Siempre viendo fantasmas...

ANA: (*Con voz entrecortada*) Beba...

ÁNGEL: ¿Qué tiene que ver Beba en todo esto?

ANA: (*Llorando*) Yo sé, yo sé... Beba... (*No puede continuar*).

ÁNGEL: (*Va hacia el librero, coge el pajilla*) Déjate de infundios. Me largo.

ANA: (*Corre junto a él y le arrebatla el pajilla*) Y yo te digo que no irás a verla. (*Pausa*) Estás metido con Beba.

ÁNGEL: Métete en tus propios asuntos.

ANA: Por eso mismo te suplico que no vayas. Corta con Beba. Todavía estás a tiempo... (*Pausa*) Dios mío, que paciencia he tenido. (*Pausa*) No creas que lo sé de hoy o de la semana pasada; hace meses que

ACTO PRIMERO  
CUADRO TERCERO

esto da saltos en el vientre como un hijo monstruoso que pugna por abrirse paso para devorarme. (*Pausa*).

ÁNGEL: Te has pasado la vida viendo fantasmas...

ANA: ¿Fantasmas, Ángel, fantasmas? (*Pausa*) Mira que la lista de fantasmas es bien larga... Fantasmas de carne y hueso... Lolita, Julia, Cachita, Isabel... (*Pausa*) Mira que puedo refrescar tu memoria.

ÁNGEL: Piensa lo que quieras.

ANA: He cerrado los ojos, he dejado pasar. No dirás no he sido comprensiva, que no he sido lo bastante imbécil... ¿Te acuerdas cuando tenías esta casa y otra? Entonces yo era joven, hubiera podido protestar, pero preferí callarme. Por mis hijos estaba dispuesta a cualquier sacrificio. (*Pausa*) Pero con tu propia sobrina...

ÁNGEL: Yo quiero a Beba como un padre...

ANA: No seas hipócrita: la quieres como un hombre desea a una mujer. (*Pausa*) No te revuelcas en la cama por el dolor de muelas, te revuelcas pensando que la abrazas. (*Pausa*) Muchas veces me dices Beba, y cuando te das cuenta de la metida de pata te pones colorado como un camarón. (*Pausa*) ¿Y la foto? ¿Qué me dices de la foto que ella te dio?

ÁNGEL: ¡Qué estás diciendo! ¿Te has vuelto loca?

ANA: (*Sonriendo tristemente*) Loca quisiera estar. Sí, la foto que ella te regaló. (*Pausa*) ¿Quieres que te diga la dedicatoria? "A mi querido tío Ángel de su adorada sobrina Beba".

ÁNGEL: Beba me quiere mucho; soy su tío predilecto. Y su padrino.

ANA: Beba se burla de ti; es sata de nacimiento...

ÁNGEL: (*Le va arriba a ANA, le pega*) ¡Mentirosa! Beba me... (*Desconcertado, se calla*).

ANA: (*Cae en el sillón*) ¡Dilo! ¡Ten el valor de decirlo! Di que Beba te adora... (*Pausa*) Oye bien esto: Beba no te adora, Beba te está tomando el pelo miserablemente.

ÁNGEL: No me provoques... Mira que el asunto puede ponerse más feo de lo que está...

ANA: ¿Por qué no te vas a Pinar del Río unos meses? (*Se levanta, se acerca a él*) Estás endemoniado. Trata de comprender. Piensa que Gaspar y Marta pueden enterarse... ¿Cómo te justificarías ante ellos?

ÁNGEL: (*Llorando*) ¡No puedo más! Voy a hacer un disparate. Es verdad, estoy endemoniado. (*Pausa*) ¿De verdad piensas que Beba no me quiere?

ANA: ¿Te ha dicho que te quiere? ¿Te ha dado pruebas?

ÁNGEL: Mentiría si te dijera que me ha dado una palabra, pero tú sabes que las mujeres se pintan solas para decir las cosas sin abrir la boca.

ANA: Esa juega contigo como el gato con el ratón... Sabe de sobra que te gusta, y como es una salida del tiesto, te coquetea, te hace concebir esperanzas que está muy lejos de cumplir.

ÁNGEL: Me voy a volver loco. (*Pausa*). Perdóname Ana, soy un desalmado, no merezco el pan que me como en esta casa. Despréciamе, sepárate de mí...

ANA: Yo no te desprecio, yo te quiero; eres el padre de mis hijos. (*Pausa*) Pero reflexiona. Aparta a esa mujer de tu camino. Nada sacarás de ella, como no sea sinsabores y ridículo. (*Pausa*) Prométeme que no irás esta noche.

ÁNGEL: Te lo prometo; iré directamente a la Logia.

ANA: Estás mintiendo. Tienes el pensamiento, los ojos, el corazón puestos en casa de Beba, te falta tiempo para llegar hasta ella. (*Pausa*) Nunca me has querido, y lo que es peor: nunca me has estimado. (*Pausa*) He levantado un edificio para que al final de mi vida lo vea derrumbarse sobre mí. Yo te hice gente, me case contigo con la oposición de mi familia, casi me fui de mi casa. (*Pausa*) Y tales sacrificios, ¿nada te importan?

ÁNGEL: Perdóname, perdóname... (*La abraza*).

ANA: Entonces, ¿te quedas?

ÁNGEL: Ana, por lo que más quieras en este mundo. Por tus mismos hijos te lo pido: déjame ir a casa de Beba. Te prometo que será la última vez. Después haré lo que tú mandes. (*Pausa*) Comprende: es

ACTO PRIMERO  
CUADRO TERCERO

una sed devoradora que debo calmar. Me abraso. Me he pasado el día esperando este momento... *(Pausa)* Además ella me espera...

ANA: Te espera para hacerte sufrir. Nunca hubiera pensado que una niña de quince años abrigara tanta maldad. *(Pausa)* Convéncete de una vez por todas que nunca será tuya.

ÁNGEL: Es muy fácil de decir, pero aceptarlo... *(Pausa)* Te juro que soy capaz de matarla...

ANA: Piensa en tus hijos; yo no cuento para nada en tus sentimientos, pero tienes cuatro hijos. Yo estoy resignada, y ya ves, lo sé todo, y acepto tranquilamente que tú descargues tus penas sobre mí. *(Pausa)* Pero tus hijos... Te odiarían eternamente.

ÁNGEL: ¿Tú crees que Luz Marina sepa algo? Cuando hablaba de La Malquerida —¿te acuerdas?— lo hacía con doble sentido.

ANA: Es muy probable; tú sabes que las mujeres tienen un sexto sentido en asuntos amorosos.

ÁNGEL: Luz Marina me odia.

ANA: No te expreses con ese lenguaje. Luz Marina podrá tener sus malcrianzas, pero odiarte... *(Pausa)* Pero no mezcles a Luz Marina en esto. Mañana te vas para Pinar del Río.

ÁNGEL: Te lo prometo. No volveré hasta que Beba no se me quite de la cabeza. *(Pausa)* Voy a dar una vuelta; necesito estar solo.

ANA: Tratas de engañarme, pero te engañas a ti mismo. *(Pausa)* Ni vas a dar una vuelta ni tampoco irás mañana a Pinar del Río. *(Pausa)* Haz lo que mejor te parezca. Ya veo que nada te detiene. *(Pausa)* Me estás viendo morir poco a poco; sabes que el escándalo estallará de un momento a otro, y sigues en tus trece... Allá tú. *(Pausa)* Pero te advierto que desde hoy te retiro la palabra.

ÁNGEL: Ana, solo esta noche; no haré visita larga, pero déjame verla, lo necesito. *(Pausa)* Si quieres, ven conmigo...

ANA: ¿Sabes la enormidad que me propones? Hacer causa común contigo. *(Pausa)* Aquí, encerrada entre estas cuatro paredes, soy tu confidente,

aunque el corazón se me parta en pedazos. Pero exponerme a las vejaciones, a los sarcasmos de Beba ¿Es que no me guardas la menor consideración? *(Pausa)* Ya es bastante tener que soportarla cuando viene a mi propia casa a coquetear en mis narices. *(Pausa)* Se humedece los labios, se pinta y se vuelve a pintar, deja que le pongas un cojín en la espalda, te roza las manos cuando le pones la taza de café en las suyas. *(Pausa)* Y las miradas. . .

ÁNGEL: *(Desesperado, loco de pasión)* ¡No sigas, no sigas!

ANA: Todo eso, afrentas, vejaciones, las he soportado sin chistar. Con ganas de irle arriba y ahogarla, y siempre conteniéndome, siempre callada. ¿Qué más quieres? ¿Que los lleve a los dos a la cama?

ÁNGEL: Me voy. ¡Me ahogo! *(Pausa, vuelve a coger el pajilla. Llega a la puerta, quita el gancho, sale dando un portazo).*

*ANA oculta la cara entre las manos; pausa larga; se levanta trabajosamente, camina hacia su cuarto. Apaga la luz de la sala. Entra finalmente en el cuarto.*



## **Personajes al Segundo Acto:**

Los mismos del acto primero, además:

MIRANDA: un amigo de Ángel

DON BENIGNO: un amigo de la familia

FREIRE: un desconocido

NIÑOS



*Segunda época: 1950*  
*(abarca de 1950 a 1953)*



**ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO**

*La misma casa. El mismo decorado del acto primero. Único cambio: la iluminación de la sala con luz fría. Son las ocho de la noche.*

*Al descorrerse el telón aparece LUZ MARINA cosiendo a máquina. Sostiene una conversación a gritos con ANA, que está en el cuarto.*

LUZ MARINA: *(Gritando)* ¡Mamá! ¿Desde cuándo tenemos luz fría?

ANA: *(Gritando)* Quién se acuerda ya de eso... *(Pausa)* Tengo otras cosas más importantes en la cabeza.

LUZ MARINA: *(Siempre gritando)* Tengo que saberlo. *(Pausa)* ¿El matrimonio de Pedro fue con esta luz o con luz amarilla?

ANA: *(Gritando)* Pedro se casó en 1945... El 17 de abril de 1945... *(Pausa)* La luz fría... *(Pausa)* ¿Te acuerdas que te hiciste un vestido largo?

LUZ MARINA: *(Gritando)* Mi dinero me costó... *(Pausa)* Pero acaba de decirme si la luz...

ANA: *(Interrumpiéndola)* El mío lo compró Enrique...

LUZ MARINA: *(Interrumpiéndola)*... Ya sabía yo que mentarías a tu niño lindo... *(Pausa)* Pues para que lo sepas: la tela era una basura: mucha vista, pero se encogió a la primera lavada.

ANA: *(Entrando en la sala)* ¿Cuándo fue la última vez que Pedro estuvo en La Habana?

LUZ MARINA: *(Dejando de coser)* ¡Me haces cada pregunta! *(Pausa)* Mis rememoraciones nunca van más allá de un año. *(Pausa)* ¡Por suerte! *(Suspira)* Serían muchos fantasmas.

ANA: *(Se sienta en uno de los sillones)* La luz fría...

LUZ MARINA: *(Mirando la luz)* Me puse a mirarla... Ha sido el único cambio en diez años. ¿Te das cuenta? El único cambio... *(Pausa)* Todo ha seguido

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

igual: sillas, sillones, camas y nosotros mismos. *(Pausa)* ¿Sabes una cosa? Al principio, cuando pusieron la luz fría, me pareció que nuestra vida iba a tomar otro rumbo. No me basaba en nada correcto para presumirlo así, pero, con todo, era una esperanza. *(Pausa)* Aunque, por otra parte, si la memoria no me falla, fuimos los últimos del barrio en ponerla. *(Pausa)* ¿Ya recordaste el año?

ANA: Me parece que Pedro y Olga se casaron con luz fría. *(Pausa)* Se lo preguntaremos a tu padre: tiene memoria de elefante.

LUZ MARINA: *(Deja la máquina, coge el vestido que está cosiendo, llega junto a ANA)* Hazme el favor, párate: deja ver si este trapo tiene forma humana...

ANA: *(Se levanta)* ¿Para quién es?

LUZ MARINA: *(Riendo)* Para Conchita. Más o menos tiene tu misma estatura. *(Pausa)* La estatuaría Conchita, la estatuaría cochina, que por dos pesos que paga se cree con todos los derechos para que este trapo sea una creación de Cristian Dior. Es la cuarta vez que lo reformo: que si la pinza quedó mal, que si el biés, que si los tachones... Y encima, me cuenta sus problemas; como si yo no tuviera otra cosa que hacer que escuchar sus jeremiadas.

ANA: *(La interrumpe)* Ahora me acuerdo: la luz fría la pusimos en 1944. *(Pausa)* ¿Sabes por qué? En 1944, el ciclón pasó por La Habana...

LUZ MARINA: *(La interrumpe)* ¿Y qué?

ANA: Me acuerdo que la luz fría se apagó...

LUZ MARINA: Mamá, como detective serías la gran lavandera... *(Pausa)* Levanta los brazos; a Conchita le gustan las mangas ajustadas. ¿No te aprietan? *(Pausa)* De todos modos, esperemos que papá pronuncie su oráculo sobre la luz fría. *(Pausa)* Está muy seriecito, ¿verdad? *(Pausa)* Está bien, puedes sentarte.

ANA: *(Se sienta de nuevo)* Con sesenta y cinco años en las costillas y sin un centavo en los bolsillos, hay que ponerse serio. *(Pausa)* Tengo más lástima de tu padre que de mí misma. *(Pausa)* Y ya sabes cuántos motivos tengo para compadecerme de mi vida.

LUZ MARINA: ¿Cuándo fue lo de Beba?

ANA: ¡Quién se acuerda de eso! Cómo pasa el tiempo... Ya Beba tiene un hijo de cinco años.

LUZ MARINA: (*Riendo*) Y papá lo único que sacó de todo es el honroso título de tío abuelo. (*Ríe a carcajadas*) Sí, mamá, lo único que sacó: tío abuelo de Martica.

ANA: Deja en paz a tu padre. Eso ya está muerto y enterrado. (*Pausa*) Ustedes no pueden quejarse. Si pajaritos volando querían, pajaritos les daba. (*Pausa*) Hoy no tenemos un centavo ahorrado por sus esplendeces con los hijos.

LUZ MARINA: (*Pasando la mano por la cabeza de ANA*) Ya lo sé mamá. Una fracasada en la vida como yo comprende perfectamente a un fracasado en la vida. ¡Pobre papá!

ANA: No hables de fracaso. Todavía eres joven...

LUZ MARINA: (*La interrumpe; riendo*) No hables de juventud. Soy nada más que una costurera solterona, no modista solterona, que ya sería algo; no, costurera solterona.

ANA: No te has casado porque no te ha dado la real gana. En eso tu hermano Enrique tiene la toda la razón: Carlitos no te llegaba a la suela de los zapatos; Pepe no tenía maneras distinguidas; Ramón te resultaba demasiado joven. (*Pausa*) No acabo de entenderte. Cuando una mujer escoge mucho, termina por quedarse sin nada.

LUZ MARINA: Quizás tengas razón. Pero es que siempre quise evitar que el hambre se casara con la necesidad. (*Pausa*) Perdona, pero mirarme, año tras año, en el triste espejo de ustedes dos, me ponía los pelos de punta, me ponía la carne de gallina... A lo mejor paro en el convento, como tía Josefa.

ANA: ¡La pobre Josefa! Con los partidos que tuvo. Y al final: ¿qué le tocó? Pues criar los hijos de sus hermanos. (*Pausa*) No creas, me siento culpable; tengo remordimientos.

LUZ MARINA: ¿Remordimientos?

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

ANA: Sí, yo me entiendo; nos aprovechamos del desamparo de mi pobre hermana.

LUZ MARINA: ¡Por favor! Mamá, tía Josefa adora a sus sobrinos. *(Pausa)* Si nos crió ha sido por que nos consideraba como a hijos suyos. *(Pausa)* Eso sí: al final se dio cuenta que el único modo de ser libre era precisamente meterse a monja.

ANA: Bonita libertad... *(Pausa)* Aunque ahora solo depende de Dios. Hágase su voluntad.

LUZ MARINA: La voluntad de Dios... *(Pausa)* No te olvides de poner en el mismo saco la voluntad del Diablo.

ANA: Déjate de blasfemias. Todo está en su voluntad.

LUZ MARINA: ¿En la del Diablo? *(Pausa)* Mira, mamá, prefiero saber que me cocinaré en esta casa, y en todos los sentidos, a sufrir ese juegoito de confiar en que vendrán tiempos mejores.

ANA: No creas... *(Pausa)* Las cosas pueden cambiar. Yo me acuerdo...

LUZ MARINA: De lo que yo me acuerdo es de eso: tengo cuarenta años bien cumplidos. Fíjate bien: suponiendo que viva muchos años más, de vida efectiva me quedarán unos veinte. *(Pausa)* ¿Hay algo en perspectiva que cambiaría la miseria por opulencia, el aire caliente por el aire frío?

ANA: ¡Allá va eso! Me extrañaba que no sacaras el tema del calor.

LUZ MARINA: Si supieras... Lo saco, diríamos, de modo simbólico. Mamá, tanto se me da, que ni el calor me interesa ya. Acepto lo que me impone la ida y no espero nada. Coser... y rabiar. Eso es todo. *(Entra ÁNGEL acompañado de un viejo).*

ÁNGEL: Ana, ¿hiciste el café? *(Pausa)* te presento al señor Miranda.

LUZ MARINA: Tanto gusto, señor Miranda. *(Pausa, a ÁNGEL)* Papá, ¿podrías decirme con exactitud cuando pusimos luz fría en esta casa?

ÁNGEL: *(Sin vacilar)* El 25 de enero de 1944. *(Pausa. A MIRANDA)* Mi hija se me parece en lo de las fechas, solo que tiene memoria de mosquito.

LUZ MARINA: (*Riendo*) Tú lo has dicho: de mosquito. (*Pausa*) ¿Sabes qué se me ocurre? Pues que la capacidad de recordar no debería sobrepasar los siete días de una semana.

ÁNGEL: Déjate de fantasear. Yo soy hombre de cálculos e investigador de herencias entrampadas. Habilitado estaría si mis datos y mis cifras abarcaran solo siete días.

MIRANDA: Permítame, señorita: soy un viejo al que el Gobierno le ha robado miles de caballerías de tierra en la región de Bayamo. Me sé de memoria ciento cincuenta años de reparto fraudulento de nuestras tierras, de condominios, de cesiones, de fincas, límites, de geógrafos oficiales y extranjeros. Piense que de tres mil caballerías de tierras del patrimonio familiar hoy estoy reducido a cero. Si usted reduce mi memoria al exiguo tiempo de siete días, acabará por meterme en la tumba. Las únicas armas de que dispongo son: mi memoria y estos viejos papeles. (*Pone bajo los ojos de LUZ MARINA un cartapacio*).

LUZ MARINA: Pues mire usted, señor Miranda: ¡soy tan franca como tan fea! yo, en su lugar, daría todo eso al olvido.

ÁNGEL: ¡Luz Marina! Faltas el respeto al señor Miranda.

LUZ MARINA: No, papá; digo la verdad. Si el gobierno robó tus tierras, pues ya puedes sentarte a esperar que te las devuelva. (*Pausa*) Dime: ¿qué pasó con nuestras caballerías en Isla de Pinos? *La Santa Fe Land Company* se apoderó de ellas. Y tú mismo te has cansado de decirnos que cualquiera que intentara averiguar algo le meterían un balazo.

ANA: (*Entra con dos tazas de café; le da una a MIRANDA, la otra a ÁNGEL*) Luz Marina, siempre estás en la brecha... Vamos para el cuarto. (*A MIRANDA*) Queda en su casa, señor. (*Sale*).

LUZ MARINA: Perdone, señor Miranda. Soy una estúpida. Aunque si le voy a decir lo que pienso, no creo que tenga mucho chance. A menos que no se produzca una cataclismo. (*Sale*).

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

ÁNGEL: (A MIRANDA) Esta gente joven es demasiado realista. Por eso están como están. (Pausa) Pero vayamos a nuestro asunto: de modo que me decía usted que el primer Marqués de Veguitas dejó esas tierras en condominio...

MIRANDA: (Estirando las rayas de un pantalón casi mugriento) Así es: en condominio. (Pausa) A una hija de su primer matrimonio, la que heredó el título, y por otra parte a una hija habida de un segundo matrimonio.

ÁNGEL: Eso complica las cosas. (Pausa) En mi último viaje a Bayamo, comprobé sobre el terreno que las tierras al este de Bueycito aparecen...

MIRANDA: Las cosas no pueden complicarse más de lo que están desde el momento en que los ladrones se repartieron el botín. Cuando se haga justicia, todo eso de al este de Bueycito y al sur de Veguitas será barrido por el viento de la legalidad.

ÁNGEL: Sin embargo, no olvide que esta herencia se la disputan dos familias...

MIRANDA: (Le interrumpe) Nosotros somos los únicos herederos legítimos. Aunque el primer dueño de estas tierras dividiera la herencia, no olvide que en la actualidad detento el marquesado. Yo soy el quinto marqués de Veguitas.

ÁNGEL: Nadie le niega ese derecho. Pero no olvide que en la actualidad la rama del segundo matrimonio no tiene conexiones con dos o tres senadores, dueños de ingenios, enclavados en esas tierras.

MIRANDA: Lo tengo en cuenta; hace treinta años que vengo luchando por la recuperación de mis tierras. Sin embargo, por el momento dejemos de lado tales apreciaciones. No digo que no tengan su fundamento y hasta, si se quiere, su lógica aplastante. (Pausa) Pero limitemos el problema a la parte a usted encomendada. Hace dos años que usted se ocupa de investigar en el Archivo y en el Catastro Nacional. (Pausa) ¿Cuánto calcula que todo eso estará cumplimentado?

ÁNGEL: No puedo dar una fecha; siempre aparece una nueva complicación. Por ejemplo, en mi última visita al Archivo, encontré en el

legajo *Fundos y Realengos*, esta nota: (*Saca del bolsillo un papel*) “De aquí resulta que trescientos cincuenta caballerías fueron cedidas a doña Hilaria Vázquez de Miranda en 1878, la cual, a su vez, vendió parte de ellas a un tal Basilio Maldonado...”

MIRANDA: No prosiga; sería inútil. Todo eso es mío. Cuando brille la luz de la justicia...

ÁNGEL: No pongo en tela de juicio sus derechos absolutos. Tengo tanta fe como usted. Sé que triunfaremos, pero si usted me pregunta por el término de mis averiguaciones no me queda otro remedio que decirle esto: en realidad, ignoro el día en que todo esto quede completamente dilucidado.

MIRANDA: ¿Y usted cree que uno puede tomarse mucho tiempo con ochenta y dos años en las costillas? (*Pausa, pensativo*) Bueno, si la reparación no me alcanza a mí, que sean mis biznietos los beneficiados.

ÁNGEL: El año pasado, es decir, durante el 1949 hice ocho viajes a Bayamo; visité el Archivo no menos de sesenta veces; otras tantas el Catastro. A pesar de ello, tengo que confesar que estamos apenas en los comienzos.

MIRANDA: ¿Es posible? Pero usted me ha dicho...

ÁNGEL: He dicho lo que he dicho y una cosa no contradice la otra. No sé cómo usted olvida que es preciso desenredar unas cincuenta haciendas. De esta mañana, más de veinte, para precisar, veinte y tres están desenredadas. ¿Me explico?

MIRANDA: Pero, al menos: ¿estima usted que el resultado de las investigaciones será positivo?

ÁNGEL: No puede fallar. Una vez que las restantes haciendas estén desenmarañadas, reclamaremos nuestros derechos. (*Pausa*) ¡Que hermoso día cuando Ángel Romaguera ponga el punto final a este pleito!

MIRANDA: Esas tierras valen millones. (*Pausa*) Dígame, Romaguera: ¿cuánto ha gastado en viajes y demás en estos dos años?

ÁNGEL: ¿Quiere una cifra exacta? Puedo buscar la cuenta.

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

MIRANDA: No, aproximada.

ÁNGEL: Pues unos doscientos pesos.

MIRANDA: Cuando entre en posesión de mi fortuna le regalaré un millón de pesos. Yo soy amigo de mis amigos.

ÁNGEL: Un millón es demasiado. Vea, Miranda; he luchado toda mi vida por tener diez mil pesitos. Cinco mil para una casita, y los otros cinco mil para fomentar una cría de gallinas.

MIRANDA: A mí las *Rhode Island* me parecen un desastre. Se mueren todos los pollos, y no hablemos de las posturas. Ponen cuando les da su gana...

ÁNGEL: ¡Qué oigo! Decir que las *Rhode Island* no ponen... Eso queda para las *Leghorn*, pero las *Rhode Island*. (Pausa) En una estadística del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos...

MIRANDA: No me mienta, por favor; los Estados Unidos. Esa gente no sabe media palabra de gallinas.

ÁNGEL: Pero Miranda, ¿se da cuenta de la enormidad que está diciendo? Las mejores gallinas son las norteamericanas.

MIRANDA: La mejor gallina, la más ponedora, la más sacadora, es la catalana del *Prat*.

*Se escuchan las carcajadas de LUZ MARINA desde el cuarto.*

ÁNGEL: ¡Las catalanas! Una miseria. Nacen hoy y se mueren mañana.

MIRANDA: Pues sepa que yo tuve una catalana...

*Nuevas carcajadas de LUZ MARINA.*

ÁNGEL: (Sofocado, rojo de indignación) Por favor, Miranda: no hable de lo que no sabe. He pasado mi vida entre las gallinas.

MIRANDA: Y yo también. No será usted quien me dé lecciones al respecto.

ÁNGEL: Señor Miranda: usted tendrá todos los derechos sobre la herencia del Marqués de Veguitas, pero nada hace pensar que los tenga sobre la cría de gallinas.

MIRANDA: Mejor será que me retire. (*Se levanta*) Dígame, ¿cuántas gallinas tiene en el patio?

ÁNGEL: ¿En qué patio?

MIRANDA: Pues en el patio de la casa. Todo el mundo tiene un patio.

ÁNGEL: ¡Cómo no! Y traspatio... y miles de caballerías. Usted vive en la luna, Miranda. (*Pausa*) Ahora no tengo ni patio ni gallinas, pero he sido avicultor con incubadoras y todo lo demás.

MIRANDA: El pasado no cuenta.

ÁNGEL: Entonces despídase de sus tierras y del primer Marqués de Veguitas.

MIRANDA: ¡Un momento, un momento! Tierras usurpadas, tierras restituidas. (*Pausa*) Yo calculo que el año entrante...

ÁNGEL: Más o menos. Nunca se puede precisar en estos asuntos (*Pausa*) ¿Cuándo podríamos reunirnos con su abogado?

MIRANDA: Tarde, mal y nunca... Se fracturó la cadera; está ingresado en el Calixto García. (*Pausa*) Bueno, me retiro. Volveré la semana entrante. (*Va hacia la puerta*)

ÁNGEL: (*Levantando el ganchito*) ¡El pobre Mariano! Dígame que le deseo un pronto restablecimiento. (*Pausa*) Y aquí, entre nosotros, pídale a Dios que no se muera: no será nada fácil encontrar un abogado que nos sirva por amor al arte.

MIRANDA: Se le pagará a su debido tiempo. Hay mucho dinero de por medio. (*Pausa*) Hasta luego.

ÁNGEL: (*Vuelve a colocar el ganchito, se sienta en un sillón*) ¡Decir que las catalanas del Prat son mejores que las Rhode Island! (*Nuevas carcajadas de LUZ MARINA*)

ÁNGEL: ¡Luz Marina! ¿A qué viene esa risa?

LUZ MARINA: (*Entrando en la sala*) Perdón, papá. Ya sabes que cuando oigo hablar de gallinas me da el ataque.

ÁNGEL: No trates de hacerme comulgar con ruedas de molino... Oscar y tú se pintan solos para el chistecito. Todo es bueno para reírse. (*Pausa*) Eso sí, cuando entren los pesos a esta casa, pretenderán...

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

LUZ MARINA: (*Lo interrumpe*) Pero cuándo... ¿En el año dos mil?

ÁNGEL: Ignoro si en el dos mil o en el tres mil... Pero llegarán.

ANA: (*Desde la cocina*) ¡Está bueno, Luz Marina!

LUZ MARINA: ¡Está bueno, cómo no, está bueno! Mientras llegan los pesos, Luz Marina que reviente.

ÁNGEL: Yo trabajo en grande: tarde pero seguro. No puede fallar.

LUZ MARINA: Pero tus gallinas fallaron. Recuerda que morían como moscas. (*Pausa*) ¿Y qué me dices del vinagre? Bueno, ¡lo del vinagre fue de película!

ÁNGEL: Eres bocona como nadie. Mete en esa cabecita rellena de paja que fe faltaban los medios para la debida explotación de esas industrias.

LUZ MARINA: Y ahora los vas a tener con los millones del Marqués...

ANA: (*Entrando en la sala, se sienta en el otro sillón*) ¿Te acuerdas, Ángel, de aquella gallina jamaiquina que tuvimos en Camagüey?

ÁNGEL: ¿Mercedes? ¡Cómo no voy a acordarme! ¿Tú te acuerdas Luz Marina? tu hermano Oscar le puso Mercedes. El padre de Mercedes vino a pedirme explicaciones. (*Pausa*) ¿Cómo se llamaba? ¿Modesto, no?

ANA: Don Modesto. Cuando se enteró de que la gallina jamaiquina se llamaba Mercedes, le puso Luz Marina a una de sus chivas.

LUZ MARINA: Yo creo que entonces éramos más o menos felices. Al menos teníamos una casa grande.

ÁNGEL: Con patio y traspatio. Y muchas gallinas.

LUZ MARINA: Pero se morían todas.

ÁNGEL: Las gallinas no; los pollos.

LUZ MARINA: De acuerdo, pero muy pocos pollos llegaban a gallinas.

ÁNGEL: Ha sido una verdadera maldición en mi vida esto de las gallinas. ¿Por qué se morían?, ¿por qué? Alimentos especiales para los pollitos, incubadoras, criadoras, estufas para darles calor. Todo científico, y sin embargo, morían por docenas. (*Pausa*) En cambio, don Modesto los lograba casi todos.

LUZ MARINA: No hay duda, papá; el nombre de Romaguera está condenado al fracaso. A mí no me va mejor que a ti. *(Pausa)* ¿O será que no sabemos tocar la cuerda debida?

ANA: Me gustaba la casa de la calle Loma. Pero me gustó hasta que tu padre fue despedido por economía del Central; en el machadato por poco si no soltamos el pellejo. ¡Cómo odié después esa casa!

LUZ MARINA: Aquello si fue hambre... Todavía me acuerdo que nos acostábamos para no perder fuerzas. *(Pausa)* ¡Ah, pero si el que había ido a buscar comida llegaba con las manos llenas, entonces todos salíamos disparados de nuestras respectivas camas!

ÁNGEL: El verdadero problema era conseguir para sábado y domingo. Con cuatro botellas de vinagre resolvíamos el problema. ¡Qué fiesta cuando la señora Zayas nos compraba un garrafón!

LUZ MARINA: Después de todo, fueron nuestros tiempos heroicos. No había comida, pero teníamos esperanzas. ¿De qué? Nunca lo supe, pero las teníamos. En cambio, hoy comemos, pero ya no tenemos esperanzas. *(Empieza a cantar)* “Se fue para no volver, se fue sin decirme adiós...” *(En ese momento llaman a la puerta)* ¿Quién será? *(Abre la puerta)* ¿Qué desea?

VOZ MASCULINA: ¿Es aquí donde vive Ramírez?

LUZ MARINA: No, señor; aquí vive Romaguera. *(A ÁNGEL)* Papá, ¿conoces a algún Ramírez en esta cuadra?

ÁNGEL: *(Desde su sillón)* ¿Ramírez? ¿No será el abuelo de Cachita? ¿Quién pregunta por él?

LUZ MARINA: Pase, señor; hable con papá. *(Entra un hombre de unos treinta años, muy buen mozo, elegantemente vestido, hace una inclinación de cabeza)* Manuel Freire, servidor.

ÁNGEL: Mucho gusto. Me parece que es a tres puertas de aquí, a la derecha. Al menos allí vive una familia Ramírez.

FREIRE: Debe ser ahí mismo. Perdone la molestia. Buenas noches. *(Se va)*

ACTO SEGUNDO  
CUADRO PRIMERO

LUZ MARINA: (*Mirando hacia la puerta y absorta*) ¡Qué raro! Ha sido como aparición. (*Pausa*) Mamá, ¿has visto nunca un tipo más distinguido? (*Pausa, vuelve a cantar*) “Se fue para no volver, se fue sin decirme adiós”.

ÁNGEL: Debe ser un político.

LUZ MARINA: Sí, un político, pero de Inglaterra. ¿Cuándo tú has visto a un político cubano con modales tan distinguidos?

ANA: Podría ser un banquero.

LUZ MARINA: Qué más da que sea esto o aquello... Nunca será mío.

ÁNGEL: Siempre me asombrarás, Luz Marina: ¿en qué te basas para afirmar que ese hombre nunca será tuyo? Ha pasado por esta casa como una exhalación, apenas si nos miró, y ya estás armando un drama.

LUZ MARINA: Yo sé lo que me digo... Yo me conozco... Yo sé que a esa clase de gente, las ratas como nosotros solo las entrevemos entre dos relámpagos. (*Pausa*) Cose, Luz Marina, cose y revienta.

ANA: No te has casado porque no has querido.

LUZ MARINA: Mamá, por favor. No empecemos. La culpa la tengo yo por sacar el tema. (*Pausa*) ¿Por fin vamos mañana a san Juan Bosco?

ANA: Bueno, no sé; si tu hermano Enrique trae el dinero. Ya debo tres meses; no voy a aparecerme en la iglesia con las manos vacías.

ÁNGEL: Y yo voy a acostarme. (*Se levanta, camina hacia el cuarto*)

*Luz Marina se sienta en el sillón que ocupaba Ángel, frente a frente con Ana, que está sentada en el otro sillón.*

LUZ MARINA: (*Bostezando*) Bueno, mañana será otro día... (*Pausa*) Pero tengo mucho sueño. (*Vuelve a bostezar*)

ANA: (*Bostezando a su vez*) ¿Nena la de Camacho o Nena la de Salvador?

LUZ MARINA: (*Bostezando*) La de Camacho... Con agallas y todo. Ha tenido el descaro de confesarme que no hace nada con su marido.

ANA: ¿Y con quién entonces? (*Pausa*) Es demasiado p... para estarse quieta. (*Bosteza*)

LUZ MARINA: *(Bostezando)* Mamá, todo el barrio sabe que se acuesta con el dependiente de la bodega.

ANA: *(Bostezando)* ¡No me digas! *(Vuelve a bostezar, echa la cabeza hacia atrás)* ¿Qué será de la vida de Rosita?

LUZ MARINA: Esa se da cada perdida... *(Pausa)*. Pero es muy simpática. Dice que su madre la educó muy bien, porque ella solo orina en su casa.

ANA: Igual que tus primas...

LUZ MARINA: ¿También?

ANA: Como te lo cuento: tus primas dicen que ellas vienen de Cárdenas ya "orinadas"...

LUZ MARINA: *(Bostezando)* Es cierto. Nunca me han pedido ir al baño cuando nos hacen la visita. *(Pausa)* Hablando de otra cosa: ¿cuándo vence el recibo de la luz?

ANA: *(Semidormida, mueve la cabeza a uno y otro lado)* Me parece que el lunes.

LUZ MARINA: Son tres cincuenta. Pídeselos a Enrique. *(Bosteza. Pausa)* Así que ese es el famoso Marqués de Veguitas... *(Se escuchan los ronquidos de ANA)*...

LUZ MARINA: *(Bostezando)* Bueno, el Marqués y la Marquesa... *(Vuelve a bostezar, se echa hacia atrás en el sillón, vuelve a bostezar)* Mañana será otro día. *(Pausa)* Mamá, me gustaría comer mañana carne con papas... *(Se queda dormida)*.



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

**CUADRO SEGUNDO**  
**Escena Primera**

*Tres meses después. El mismo decorado. Es de mañana.*

*Al descorrerse el telón están ÁNGEL y ENRIQUE en escena.*

ENRIQUE: ¡Papá, tengo que irme! *(Pausa)* No es que no quiera despedirme de Oscar, pero debo hacer mil cosas hoy por la mañana. *(Pausa)* ¿A qué hora sale el barco?

ÁNGEL: A las diez. *(Pausa)* Oscar estará aquí de un momento a otro. Me parece que debes esperarlo. Quién sabe cuanto tiempo estarán sin verse. La Argentina es algo muy lejano.

ENRIQUE: Lo más que puedo esperar son cinco minutos. *(Pausa)* Deja ver si puedo ir al barco *(Pausa)* ¿En qué muelle está atracado el *Reina del Pacífico*?

ÁNGEL: En el muelle de San Francisco. *(Pausa)* Estoy seguro de que no irás.

ANA: *(Entra)* ¿Quieres café? *(Pausa)* Tu padre tiene razón. Debes esperar la llegada de tu hermano. *(Pausa)* Fue a buscar el certificado médico.

ENRIQUE: Ustedes creen que yo no tengo nada que hacer. Me paso el día trabajando. *(Pausa)* Anoche tuvimos Junta.

LUZ MARINA: *(Saliendo de la cocina)* Siempre la misma canción, Enrique. Chico, di la verdad; di que solo tienes tiempo para tus cosas. *(Pausa)* Me gustaría verte en la piel de Oscar: dieciocho días de viaje en una tercera inmunda, solo y sin dinero.

ENRIQUE: ¿Y crees que no me duele tanto como a ti? *(Pausa)* Pero tú siempre hablas basura. Si Oscar es el viajero, Oscar será quien tendrá que soportar las penalidades.

LUZ MARINA: Puede hacer ese viaje más agradable: dale unos pesos.

ENRIQUE: Tú crees que yo doy una patada y saco pesos de los adoquines. *(Pausa)* Sin embargo, para que no digan que no me pongo, toma, dale

esto a Oscar. Fíjate bien que son diez pesos. *(Saca un billete del bolsillo. Pausa)* Bueno me voy. Si puedo, me llegaré hasta el barco. *(Sale)*

LUZ MARINA: Algo es algo. *(Pausa)* Me han dicho que la comida de tercera es malísima. Y si Oscar tuviera el estómago como el mío: si piedra como, la piedra me cae divinamente. Pero él, no, es una calamidad *(Pausa)* Al menos, con estos diez pesos podrá comprar fruta y leche condensada.

ÁNGEL: Bueno, yo seré muy bruto, pero no le encuentro una explicación a este viaje. *(Pausa)* No es lo mismo irse a vivir a New York, que está como quien dice, a dos pasos, que largarse a Buenos Aires. Eso es el fin del mundo.

LUZ MARINA: ¡Papá, tú vives, como de costumbre, en la luna! Así que Oscar se va a la Argentina porque le da la gana. Oscar es caprichoso y ha decidido que la Argentina es un país de ensueño, y que sería de buen tono llegarse hasta allá para divertirse un poco. *(Pausa)* ¿Pero no sabes que ese es el último recurso que le queda?

ÁNGEL: No me vengas con sermones. Lo sé mejor que tú. Y me duele más que a ti. *(Pausa)* Pero me parece que entre Buenos Aires y Nueva York...

LUZ MARINA: Siempre olvidas que Oscar es un poeta. ¿Qué haría en Nueva York con un idioma que no es el suyo?

ÁNGEL: Bueno, allá él. No se lo critico. Cuando uno es joven...

LUZ MARINA: ¡Papá! ¿Joven...? Pero si Oscar tiene ya treinta y cinco años. *(Pausa)* ¿Quiéres saber la verdad de este viaje? Huir del hambre cubana y buscar el bisté argentino. *(Entra Oscar)*

OSCAR: ¡Por fin me lo dieron! *(Mira el reloj)* ¡Las ocho y media ya! Luz Marina, ¿me planchaste las dos camisas?

LUZ MARINA: Sí, querido, y también los pañuelos *(Pausa)* ¿Te pongo todo en la maleta?

OSCAR: Deja, lo haré yo mismo. *(Pausa)* Mamá, dame un poquito de café. *(Pausa)* Pensar que la maleta me costó nueve pesos y es de cartón.

(Pausa) Papá, ¿ya me diste las cartas para los masones de Buenos Aires?

ÁNGEL: ¡Qué pregunta! Claro que te las di. Anoche a las nueve. ¿No las habrás perdido?

OSCAR: Si me las diste, estarán en la maleta. (Pausa) ¿Dónde rayos habré metido el certificado de vacuna? (Se registra los bolsillos)

ANA: Muchacho, cálmate; estás disparado. Ahora mismo te traigo el café, pero firme. ¿No sería mejor una tacita de tilo?

LUZ MARINA: Pues claro: ¿a quién se le ocurre con estos nervios tomar café?

OSCAR: Ni café ni tilo. Acabo de tomar un jugo. (Pausa) Pueden escribirme a estos puertos: Jamaica, Barranquilla, Colón, La Guaira y Valparaíso.

ÁNGEL: Nunca te dije que cuando tu madre y yo nos casamos estuvimos a punto de emigrar a la Argentina. ¿Te acuerdas, Ana?

ANA: Por poco si nacen todos ustedes en Buenos Aires. (Pausa) Pero estaba escrito que nos quedaríamos en Cárdenas.

OSCAR: Predestinación, Luz Marina, predestinación...

ÁNGEL: Estuve en tratos con una compañía inglesa para medir tierras en la provincia de Buenos Aires.

LUZ MARINA: ¿Tierras imaginarias, papá?

ÁNGEL: No empieces con tus puyitas. Cuando aquí todo el mundo esté nadando en oro, no sé a dónde vas a meter la cabeza. Lo del Marqués de Veguitas se dará, se los aseguro. Es cuestión de paciencia.

OSCAR: Pero no acabas de decir por qué no te decidiste.

ÁNGEL: Le cogí miedo al viaje. Esa es la verdad. No al viaje en sí, aunque en esa época eran treinta días de navegación, sino a la separación del resto de la familia.

ANA: Además, habría sido una locura...

LUZ MARINA: Pero mamá, entonces ustedes eran jóvenes. Ahora ya no pueden hacer locuras.

ANA: Pues no me pesa nada haberme quedado en Cuba. Nunca me gustaron las aventuras. Mi casa, mis hijos, mi gente, mis alumnos, cuando los tuve.

ÁNGEL: Tú siempre me frenaste. Tienes un sentido práctico demasiado desarrollado. *(Ríe)* Acuérdate cuando quise que todos viviéramos en el campo. Te sublevaste.

ANA: ¡Pues claro! Irnos todos al campo y que los muchachos no se educaran. *(A LUZ MARINA)* Me tuve que parar bonito; ¡no señor, y no señor! *(Señalando a ÁNGEL)* No sabes lo romántico que ha sido este.

OSCAR: Papá, pero si hubieras podido ir solo.

ÁNGEL: Tú sí vives en la luna... Y dejar a tu madre con Enrique, de un año de nacido. *(Pausa)* Si la literatura es tu meta, la familia ha sido la mía. Con la familia, al fin del mundo; sin la familia, ni un paso.

LUZ MARINA: ¡Viva la familia Romaguera!

ÁNGEL: Esta no toma nada en serio.

LUZ MARINA: Quizás si lo tome más que tú, pero, viejo, la verdad es que no hay por donde cogernos.

ÁNGEL: Te equivocas: para ti no nada si no hay pesos de por medio; para otros hay la familia, los afectos, los sacrificios.

LUZ MARINA: Perdona, papá; no quise ofenderte. Pero la verdad verdadera es que somos unos fracasados. *(Pausa)* Mira, mira a Oscar: ¿qué tiene que hacer a los treinta y cinco años? Pues meterse en una tercera para ir en busca de los bifés argentinos. Porque en cuanto a los cubanos...

OSCAR: Luz Marina, por favor, no me recuerdes más la tercera. Mira que tengo dieciocho días para vivirla en todos sus aspectos.

LUZ MARINA: Lo siento Oscar, pero se me enciende la sangre. Aunque sea una estúpida me paso la vida buscando una salida, una puerta, un puente. *(Pausa)* Debe haberla, pero nosotros no acertaremos nunca a descubrirla.

ANA: Vamos, déjense de filosofías. Miren que hay muchos que están peor que nosotros.

LUZ MARINA: Eso no consuela en nada, mamá. ¿Tú crees que Oscar se va a sentir mejor porque tú le digas que en el *Reina del Pacífico* va escondido un polizón en la bodega?

ANA: Quién sabe...

LUZ MARINA: Oscar, ¿te vas a sentir mejor...?

OSCAR: (*La interrumpe*) Me voy a sentir dos veces mal, mamá: porque el polizón va en la bodega y porque yo estoy en tercera. Esa es la verdad.

ÁNGEL: Ustedes dos son dramáticos por naturaleza. Yo comprendo que es molesto viajar en tercera, pero de ahí a pensar que es el fin del mundo, hay un trecho. Además, uno acaba por adaptarse.

LUZ MARINA: ¡Tapar el sol con un dedo! ¡Tapar el sol con un dedo! La clase tercera es la clase tercera y no es la clase primera, y cuando vas en la tercera, echado en tu cucheta, la vida que has tenido te sale por todos los poros. Y no creas... un fantasma es algo peor que un asesino.

ANA: ¡Luz Marina, eres implacable! Le amargas a Oscar los pocos minutos que le quedan en esta casa.

LUZ MARINA: No puede amargarse más de lo que está, mamá. Su corazón rebosa amargura. (*Pausa*) Aunque yo te quiera más que nada en el mundo, no vuelvas a este maldito país. ¡Calores, políticos y cucarachas! Oscar, esta es tu oportunidad: no la pierdas. Bien mirado, ¿qué son dieciocho días padeciendo una tercera inmundada si al final de ellos está la salvación?

ÁNGEL: Tu hermano tuvo una oportunidad, aquí en su propio país, y se dio el lujo de rechazarla. (*Pausa, a OSCAR*) Acuérdate de los episodios que te conseguí para CMQ patrocinados por las galletitas de *La Estrella*. Doscientos pesos al mes.

LUZ MARINA: (*Mirando a OSCAR*) Eso es verdad, y eso era una salida. Yo, en tu lugar, hubiera aceptado; pero yo soy una costurera. No he dicho nada.

OSCAR: Todos tenemos razón. Ustedes, porque yo los he sacrificado; yo, porque tenía que sacrificarlos. (*Pausa, a LUZ MARINA*) No vayas a creer que no me pasa por la cabeza lo que significarían doscientos pesos

en esta casa. Me sé de memoria lo que falta: medicinas para mamá, comida para todos, una casa más confortable; todo, todo eso es como un testigo implacable. Y sin embargo, sigo en mis trece... *(Mira el reloj de muñeca)* Bueno, *consumatum est...* Voy a cerrar la maleta. *(A LUZ MARINA)* ¿Me acompañas? *(Salen ambos hacia el cuarto).*

LAURA: *(Quitando el ganchito de la puerta):* ¡Buenos días por acá! *(A ANA)* Oscarito está al irse, ¿no?

ANA: *(Casi llorosa)* Sí, Laura; el barco sale a las diez.

LAURA: ¡Estos muchachos! Les gusta la aventura. *(Tratando de animar a ANA)* ¡Vamos, vieja! Ahora no es como antes que era para siempre; ahora la gente va y viene como si nada. *(A ÁNGEL)* Viejo, ¿y cuándo vuelve a Bayamo? A usted también le gustan los paseitos.

ÁNGEL: Pienso ir el mes que viene, Laura *(Pausa)* Vamos a nadar en oro. Esa herencia es cuestión de unos meses más.

LAURA: ¡No me diga, viejo! *(A ANA)* Ana, cómo nos vamos a poner. *(A ÁNGEL)* Viejo, no se olvide de tirarme una basurita.

ÁNGEL: Todos esos políticos ladrones de tierras, esa ralea saldrá de cantador. Con la ley no hay jueguitos. Tendrán que restituir todo al señor Miranda.

ANA: ¡Oh, soñador, soñador!

ÁNGEL: *(Dando un puñetazo en la mesa)* Sueños, no; realidades. Cuando te veas nadando en oro...

ANA: Sí, nadando en oro...

ÁNGEL: Sí, en oro. Te lo digo, yo, Ángel Romaguera. Ustedes todos siempre están criticando: que si yo sueño, que si soy un loco; que si soy un iluso. Pero cuando se vean nadando en oro...

LAURA: *(A ANA)* Quién sabe... vieja; a lo mejor...

ÁNGEL: Nada de "a lo mejor". A lo "seguro". Pueden ponerle la firma. *(Salen LUZ MARINA y OSCAR del cuarto. La primera con un maletín y un sobretodo; el segundo con una maleta grande y un libro debajo del brazo)*

OSCAR: *(Dejando la maleta en el suelo)* Bueno, llegó el momento. *(Le abre los brazos a ANA)* Mamá... *(Rompe a llorar)* Mamá...

ANA: *(Se ha quedado clavada en el sitio y llora quedamente)* Hijo...

LUZ MARINA: Oscar, ¿llamaste ya al taxi?

OSCAR: *(Sin hablar mueve negativamente la cabeza. Pausa larga)* Papá... *(No puede continuar)*

ÁNGEL: *(Lo estrecha en sus brazos)* Vas a volver muy pronto. Esto no puede fallar.

OSCAR: *(Siempre llorando)* Sí, papá, no puede fallar... *(Se desprende de los brazos de ÁNGEL y abraza a ANA)* Mamá, mamá, perdóname; no he podido ser como te hubiera gustado; he sido un mal hijo. Lo reconozco.

ANA: *(Llorando siempre)* Hijito, qué estás diciendo... *(No puede continuar)*

ÁNGEL: *(Cogiendo su sombrero de pajilla, que está encima del librero)* Vamos, se hace tarde; en la esquina hay piquera. *(A LUZ MARINA)* ¿Vienes también, Luz Marina?

LUZ MARINA: ¡La primera! *(Bajito a LAURA)* Quédese con mamá; está muy afectada. *(Pausa)*. ¡Vamos! *(Coge de nuevo el maletín, le da el sobretodo a ÁNGEL; abre la puerta y empieza a salir)*

*La sigue ÁNGEL y detrás OSCAR cargando su maleta con la cabeza baja. Tan pronto han salido, un golpe de viento cierra violentamente la puerta. La luz del escenario se apaga. La escena se mantendrá a oscuras tres minutos.*



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

**CUADRO SEGUNDO**  
**Escena Segunda**

LUZ MARINA: *(Sentada en la mesa escribe una carta; ha transcurrido un mes del viaje de Oscar, y Luz Marina contesta su primera carta)* ¡Ya está! Ahora la firmo, y que vaya volando... *(Pausa)* ¿Cuánto será el franqueo aéreo a Buenos Aires? Bueno, iré hasta el correo central, y la certificaré. *(Pausa)* ¡Mamá, mamá! ¿Dónde te has metido?

ANA: *(Desde el cuarto)* Ya voy... ¿Es muy importante? Estoy planchándole una camisa de tu padre.

LUZ MARINA: ¿Quieres ponerle algo a Oscar en esta carta?

ANA: *(Saliendo del cuarto)* ¿Cuándo vas a echarla?

LUZ MARINA: Ahora mismo; mañana es domingo. Pero no voy a echarla en el buzón; puede perderse; la voy a certificar. *(Pausa)* Déjame leértela.

ANA: ¡Por favor, Luz Marina! No tengo tiempo.

LUZ MARINA: Anda, chica; siéntate un minuto; así descansas de la plancha... *(Pausa)* Oye: “Mi querido hermano: tenía entendido que tomarías el avión en Valparaíso, pero veo que lo que cogiste fue ese tren de malamuerte. Quién iba a decirme que mi hermano pasaría nueve horas bloqueado por la nieve de la Cordillera. ¡Y con lo friolento que eres! Aunque ya tengo por sistema no quejarme del calor, sin embargo, en estos días lo hemos padecido tanto, que me hubiera gustado estar metida en la nieve hasta el cuello... *(Pausa, a ANA)* ¿Ya el chino te mandó la lista de lo que se debe este mes de la bodega?

ANA: Treinta y siete pesos hasta el día de hoy.

LUZ MARINA: ¡Ese chino es un ladrón! Lo voy a poner nuevo.

ANA: El chino es un ladrón, los inspectores son unos ladrones y el Gobierno es otro ladrón. Te lo digo porque la manteca ha subido, las papas han subido...

LUZ MARINA: Y nosotros seguimos bajando. *(Pausa)* Por cierto, ¿escuchaste la balacera de anoche?

ANA: ¡No me digas nada! Esta mañana vino tempranito Laura y me contó que a una cuadra de aquí el Colorado mató a dos.

LUZ MARINA: ¡Anjá! Si el gobierno fuera más inteligente haría propaganda turística diciendo: “Habana, Chicago del Caribe: no se pierda las interesantes batallas campales entre *gangsters*”. (Pausa) Pero sigue oyendo mi carta: “¿Así que en tercera viajaban ochenta monjas y veinte curas? ¿Y más de cien niños? Querido, eso es peor que el infierno”.

ANA: Luz Marina, déjate de faltas de respeto con la religión.

LUZ MARINA: Pero mamá, ¿tú sabes lo que significa ochenta monjas, veinte curas y cien niños? Peor que la bomba atómica. (Pausa) “Hablando de por acá te diré que el panorama de esta casa es el mismo. Bueno, hay una novedad: papá está en Bayamo; según él, este viaje es para rescatar definitivamente las tierras del Marqués de Veguitas. De acuerdo con sus cálculos, a fines de este año nadaremos en oro. Yo creo que vamos a nadar en otra cosa, pero como papá no piensa lo mismo, se permite el lujo de gastar veinte pesos que no tenemos en darse un saltico a Bayamo para echarle un vistazo a las tierras irredentas del Marqués. Querido, genio y figura hasta la sepultura...” (Tocan la puerta).

ANA: (Sin levantarse) ¿Quién es?

VOZ DESDE AFUERA: Señora, arreglo de refrigeradores.

LUZ MARINA: No queremos nada.

EMPLEADO: (Quita el ganchito y asoma la cabeza) ¿Cuántas veces al mes descongelan el refrigerador?

ANA: Nunca.

EMPLEADO: ¿Es posible, señora? Se echará a perder.

LUZ MARINA: (Gritando) ¡Qué refrigerador ni qué niño muerto! Aquí se compra un real de hielo todos los días.

EMPLEADO: (Aguantando la risa) Perdone, señorita. (Se va)

LUZ MARINA: Está visto que ni en su propia casa lo dejan a uno en paz. Mira que venir a hablarnos de refrigeradores. Como no sea el que me

pongan cuando me muera. *(Pausa)* ¿Por dónde iba? Ah, sí: “Pues te diré que apenas si salgo. Aunque tengo cuarenta años en las costillas, mamá cree que me van a raptar y no me deja salir de noche. Dice que no está bien. ¿Qué te parece?”

ANA: Si te empeñas en volver a casa después de las diez, allá tú; pero, por mi parte, nunca estaré conforme.

LUZ MARINA: Cambiemos el tema, ¿quieres?

ANA: Tú lo sacaste. Así es la vida; siempre pago los platos rotos.

LUZ MARINA: No te pongas dramática. Te consta, aunque protestes; soy incapaz de andar sola por la calle después de las diez de la noche. *(Pausa, prosigue la lectura de la carta)* “Dime si en Buenos Aires hay *gangsters* como aquí. El marido de Rita le dijo a papá que es el mismo gobierno el que los protege. Debe ser así, pues el Colorado campea por su respeto. ¡Y todavía papá cree en la Justicia! *(Se abre la puerta de la calle y entra ÁNGEL, vestido con pantalón de montar, polainas; lleva en la mano un maletín).*

LUZ MARINA: Hablando del rey de Roma...

ÁNGEL: *(Besa a Ana y a Luz Marina)* Seguro que no me esperaban.

ANA: Dijiste que ibas por quince días; apenas si ha pasado una semana. *(Pausa)* ¿Te has sentido mal?

ÁNGEL: *(Sentándose)* Estoy hecho un cañón; además, pronto nadaremos en oro. En el registro de la Propiedad de Bayamo tuve la grandísima suerte de encontrar unos datos de gran interés. Yo calculo que el abogado podrá presentar sus conclusiones dentro de tres meses. A fines de año nadaremos en oro. *(Pausa, a LUZ MARINA)* ¡Ahora va en serio!

LUZ MARINA: *(Suspirando)* Ojalá, papá, ojalá pero...

ÁNGEL: Ya veo a todos esos politiqueros, a esos latifundistas correr de acá para allá... Y no les va a valer componendas ni trapisondas. La Justicia es una sola, y está de parte nuestra. El Tribunal Supremo...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)* El Tribunal Supremo... Papá, no me hagas morir de risa. *(Ríe a carcajadas)*

ANA: (A ÁNGEL) ¿Te preparo el baño?

ÁNGEL: (*Se levanta*) Yo te aviso; tengo que buscar unos datos.

ANA: Pero, Ángel, ¿ahora mismo?

ÁNGEL: (*Tomando un rollo de planos que está encima del librero*) Ahora mismo. (*Va hacia la mesa, clavándolo a la misma con unas chinchas que saca de los bolsillos*) No puedo perder un minuto. (*Abre el maletín y saca una libreta*).

LUZ MARINA: (*Va también al librero, lo abre y coge un libro del cual saca un sobre; se sienta en un sillón y empieza a escribir la dirección*) Papá, ¿le cuento a Oscar...?

ÁNGEL: (*Inclinado sobre la mesa recorre el plano con la punta del lápiz*) Pues claro que debes contárselo. Dile que esté preparado. Vendrá en avión.

LUZ MARINA: (*Haciendo señas a ANA de que no pondrá nada, mete la carta en el sobre y lo pega con la lengua*) Bueno, voy al correo. (*Coge un moneadero que está sobre la máquina de coser. Sale*)

ÁNGEL: (A ANA) Ven acá: vale la pena.

ANA: (*Llegando a la mesa*) Bueno, rápido; tengo que hacer el almuerzo. Ya son las once.

ÁNGEL: (*Subiendo la voz*) Siempre es la misma cosa: nunca te interesan mis asuntos. Aquí todo el mundo cree que estoy loco, pero los locos son ustedes.

ANA: No empieces a hablar boberías. En este momento el almuerzo no te interesa, pero cuando te pique el hambre empezarás a dar gritos.

ÁNGEL: Fíjate (*Pone la punta del lápiz en un extremo del plano*) Estas son las serventías; más de ochenta en una sola hacienda. Cuando el marqués testó... ¿Las ves?

ANA: Sí. (*Pausa*) Voy a hacer carne ripiada.

ÁNGEL: (*Dando un puñetazo sobre el plano*) ¡Es imposible! Con ustedes no se puede hablar en serio. Ni siquiera te has tomado el trabajo de

meter los ojos en el plano. ¿Crees que no te veo? Dices que sí, pero te importa un bledo todo esto.

ANA: Las he visto Ángel. Las serventías están de este lado. (*Señala en el centro del plano*).

ÁNGEL: De modo que las serventías son las fincas... Mira, déjame solo; esto nada más que lo entiendo yo. (*Sigue buscando datos. ANA va hacia la cocina, pausa larga*).

ÁNGEL: (*Dándose galletas en la cara*) ¡Carajo! ¿Dónde te has metido? De nada te valdrá esconderte... Te voy a encontrar... (*Consulta la libreta*) Dieciocho grados al noroeste... Claro, ya te conozco, te escondes para hacerme rabiar... Pero ya verás cuando te encuentre... ¡Carajo! No aparece. Sí, eso es: la maldición. ¿Cuándo, Dios, cuándo? ¿Tú me escuchas? (*Vuelve a consultar la libreta*) Dieciocho grados al noroeste y doce al suroeste... Hacienda comunera. ¡Y sigues sin aparecer! Me tienes odio, no puedes verme ni en pintura, pero te voy a hacer picadillo cuando te encuentre... De aquí no me muevo hasta dar contigo. (*Busca de nuevo en el plano*) ¡Coño, coño, coño! Todo el mundo está contra mí; sí, estoy acorralado, pero ya verán quieren aplastarme, pero tú, sí, Dios, te estoy mirando... (*Se vuelve a dar de galletas*) ¡Carajo! Aparece, o te mato.



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

## CUADRO TERCERO

### Escena Primera

*Dos años más tarde: 1952. La misma cosa. El mismo decorado. Único cambio: una lámpara de luz brillante ilumina la escena.*

*Al descorrerse el telón están en escena LUZ MARINA y ENRIQUE.*

LUZ MARINA: *(Caminando)* Tú tienes la culpa de que nos cortaran la luz. Hace tres días que te dije que habían pasado el último aviso.

ENRIQUE: *(Sentado en un sillón)* Se me olvidó. Tengo tantas cosas en la cabeza...

LUZ MARINA: Todas menos las de esta casa. Seguro que no se te olvida pagar la tuya. María te pondría nuevo.

ENRIQUE: Mañana mismo pago el recibo. *(Pausa)* Después de todo, una noche sin luz, ¿qué significa? No van a morirse...

LUZ MARINA: Pues significa que no puedo coser, que me pierdo el capítulo de "Sombras en su vida", que me doy golpes con los muebles. ¿Te parece poco?

ENRIQUE: Nunca acabaré de entenderte. Ayer el mulato tumbó a Prío, y tú, como si nada... ¿Para qué vives en este mundo?

LUZ MARINA: ¿Y a mí qué me importa si el Mulato subió y si el Lindo bajó? Para lo que van a darme. *(Pausa)* Los presidentes entran y salen y nosotros seguimos comiendo tierra.

ENRIQUE: Parece que te has olvidado que tengo un puesto en la Aduana, y que me lo quitarán. Es un cargo de confianza.

LUZ MARINA: Viejo, hay que estar a las verdes y las maduras. *(Pausa)* Claro, repercutirá sobre nosotros. Si con puesto no dabas casi nada; bueno, sin puesto, será el acabóse... Y todavía me hablas del Mulato y del Lindo. Como quieran que nos pongan tendremos que llorar...

ENRIQUE: ¿Pero tú sabes quién es Batista? Es algo muy serio. *(Pausa)* ¿Dónde está el viejo?

LUZ MARINA: Se está lavando los dientes. *(Pausa)* ¿Sabes una cosa? Papá se está quedando ciego.

ENRIQUE: No empieces con tus imaginaciones. Verdad que le falta un ojo, pero el oculista me aseguró...

LUZ MARINA: El oculista dirá lo que quiera, pero yo te digo que se está quedando ciego. *(Pausa)* Dice que tiene un velo de ceniza en la vista.

ENRIQUE: Habrá que examinarlo. Las cosas a tiempo...

LUZ MARINA: Pero si dices que lo vas a llevar al oculista, hazlo. Mira que cuando a uno le cortan la vista, no es como la luz eléctrica.

ENRIQUE: No dramatices. No lograrás hacerme correr. En su oportunidad.

LUZ MARINA: Siempre lograrás sublevarme. ¡Qué pachocha para todo! Pues mira que la cosa es muy seria.

ÁNGEL: *(Desde el cuarto)* ¿Quién está ahí?

LUZ MARINA: Papá, es Enrique. ¿Y mamá?

ÁNGEL: *(Siempre desde el cuarto)* Se está vistiendo. Ya vamos.

LUZ MARINA: Mamá, que nunca se queja, hace tres días que no prueba bocado. Bueno, todo se junta. *(Pausa)* Ahora tendremos Batista para diez años.

ÁNGEL: *(Entrando en la sala, tantea las paredes y con trabajo llega hasta el sillón)* ¿Qué tal, hijo? Nos cortaron la luz.

ENRIQUE: ¿Qué tal, viejo? Francamente, se me pasó. La caída de Prío...

ÁNGEL: Es verdad; como hace semanas que no venías por acá... Bueno, tendremos Mulato para rato. *(Pausa)* Y tu puesto, ¿lo conservarás?

ENRIQUE: Está en el pico del aura. El puesto me lo dio... y ya sabes que es un puesto de confianza.

ÁNGEL: ¿No conoces a nadie en el nuevo gobierno?

ENRIQUE: Bueno, todavía no se sabe nada. Además, ¿tú crees que van a ratificarme? Mi puesto no será un Ministerio, pero mucha gente se fajaría por él.

LUZ MARINA: *(Caminando hacia el cuarto)* ¿Qué le pasa a mamá? *(Caminando siempre)* Deberíamos imitar a los Peñalver: hay un miembro de la familia en cada partido. *(Entra en el cuarto).*

ENRIQUE: No me explico cómo rayos Prío...

ÁNGEL: Lo madrugaron... Se durmió en los laureles, y lo madrugaron. *(Pausa)* Y ahora, el Mulato no va a soltar el jamón así como así... Yo calculo diez años.

ENRIQUE: Estamos fritos y puestos al sol... El puesto, seguro que lo pierdo. No me hago ilusiones. Y en qué momento: le debo a las once mil vírgenes.

ÁNGEL: Dios aprieta...

LUZ MARINA: *(Entrando de nuevo)* Dios aprieta y Dios ahoga, papá. Los paños tibios no llenan la casa de comida. Nos esperan días terribles. Pero, oye, a mí ¡Plin! Antes me desesperaba, ponía el grito en el cielo. Ahora, a otra cosa mariposa. Además, yo no vivo del presupuesto nacional, como este.

ENRIQUE: *(Va a la nevera y se sirve agua)* Pues mira: si Prío no hubiera caído, a estas horas tendrías un puestecito de ochenta pesos en el Ministerio de Sanidad. Iba a darte la sorpresa en estos días.

LUZ MARINA: ¡No te creo! No, si está visto: Luz Marina Romaguera ha nacido maldita por los dioses. *(Pausa)* ¿Te das cuenta lo que sería esta casa con ochenta pesos más?

ANA: *(Entrando)* ¿Qué tal, hijo?

ENRIQUE: ¿Qué pasa, vieja? Ya tenemos al Mulato en la silla...

ANA: Mulato para rato... con rima y todo. *(Pausa, suspira)* Bueno, sobre mí han caído carretas y carretones. Con tal de que sigan pagando el Retiro escolar.

LUZ MARINA: Y no hay un cubano con vergüenza que le plante un tiro en la cabeza. *(Pausa)* Viejo, ustedes los auténticos se la comieron. *(Pausa)* Y justo llega el Batista cuando me iban a dar un puesto.

ANA: *(A ENRIQUE)* ¿Qué dice? ¿Está loca?

ENRIQUE: No mamá, es cierto; le tenía conseguido un puestecito para el mes que viene en el Ministerio de Sanidad. Mala suerte.

ÁNGEL: Mala suerte. Volveremos, como en la época de Machado, a comer harina y boniato.

LUZ MARINA: Lo comerán ustedes. A los quince años se puede comer harina, pero a los cuarenta... Veinte pastillas de Seconal, te acuestas y no cuentas el cuento...

ANA: Ni en broma lo digas. Mal que bien hemos ido tirando...

LUZ MARINA: Sí, pero tirando sobre nuestros propios corazones. Lo que tengo aquí (*Señala al corazón*) no es un corazón, es una piltrafa. ¡Qué asco de vida!

ENRIQUE: En Cuba hay que empezar todos los días.

LUZ MARINA: Qué... ¿Piensas hacerte batistiano?

ENRIQUE: Primero muerto. Una cosa es que trate de conservar el puesto. Tengo una mujer y una hija que alimentar, pero de ahí a hacerme batistiano hay un gran trecho.

LUZ MARINA: Yo propongo que compremos un barrilito de Seconal. Dicen que uno se va con dulces sueños. *Sweet dreams, darling...*

ENRIQUE: Bueno, mañana será otro día. Me retiro. Si hay alguna novedad, volveré. (*Pausa*) ¿Escribió Oscar?

ANA: Hace más de una semana que no tengo carta de Oscar. (*Suspira*) En mayo cumple dos años en Buenos Aires. Yo creo que se defiende, ¿no es cierto, Luz Marina?

LUZ MARINA: Si tú llamas defensa a la agonía, entonces Oscar se defiende.

ANA: ¿Qué le pasa a Oscar?

LUZ MARINA: Le pasa lo que a todos en esta casa: agoniza. Una agonía que empezó con su nacimiento y que solo terminará cuando muera. (*Pausa; a ENRIQUE*) No te olvides pagar el recibo. Al menos, con luz eléctrica las cosas no parecen tan negras.

ENRIQUE: (*Se levanta*) Me voy. Mañana tendrán luz eléctrica para que las cosas no resulten tan negras. (*Pausa*) Veremos en qué para todo esto. Hasta luego. (*Abre la puerta y se marcha*).

TODOS: Hasta mañana.

LUZ MARINA: En vista de la oscuridad reinante voy a meterme en la cama. *(Va hacia su cuarto)*

ANA: Vamos, Ángel, mañana será otro día... *(ÁNGEL empieza a caminar hacia su cuarto; ANA apaga la lámpara y camina detrás de ÁNGEL).*



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

## CUADRO TERCERO

### Escena Segunda

*Un año más tarde: 1953. La misma casa, el mismo decorado. En la mesa están sentados cuatro niños entre seis y ocho años. En el sofá, ANA le toma el alfabeto a una niña. LUZ MARINA está de pie frente a un pizarrón explicando las vocales. Son las diez de la mañana.*

LUZ MARINA: *(Escribiendo en el pizarrón las cinco vocales)* A ver Pedrito: ¿cuántas vocales son?

PEDRITO: Cuatro, señorita.

LUZ MARINA: Fíjate bien.

JUANITO: *(Levantando una mano)* Yo lo sé, señorita.

LUZ MARINA: Ya sé que tú lo sabes. *(Pausa)* Vamos, Pedrito, ¿cuántas vocales?

PEDRITO: Señorita, mi papá es más gordo que usted.

ANA: *(A LUZ MARINA)* Luz Marina, esta niña no hay forma que pase de la M. Hace una semana que le estoy enseñando el abecedario y cuando llega a la M se para.

LUZ MARINA: Bueno que se quede en la M. *(Pausa)* Voy a enloquecer. *(Pausa)* Dos pesos por cabeza. *(Pausa)* A ver, Luis: ¿cuántas vocales hay?

LUIS: A... *(Se mete un dedo en la nariz).*

LUZ MARINA: Sácate ese dedo de la nariz. *(Pausa)* A... ¿Qué más?

LAURA: *(Entrando)* Luz Marina, ¿tienes hilo verde?

LUZ MARINA: ¿Verde? No sé si tengo... *(Pausa, a los muchachos)* Copien las vocales. *(Los muchachos se ponen a copiar y a hablar)* Déjeme ver, Laura. ¿Cómo siguió su nieto? *(Busca en las gavetas de la máquina de coser)*

LAURA: Sigue malito. Ese niño no puede vivir en bajos. Es asmático.

ANA: Ángel pasó una noche de perros. Le tuve que dar cepillo. Parecía que se iba a ahogar.

LUZ MARINA: (*Siempre buscando*) ¡Silencio! Los voy a poner en penitencia.

PEDRITO: Señorita, mi mamá está flaca y mi papá está gordo.

LUZ MARINA: Nadie se lo ha preguntado. Siga copiando las vocales.

LUIS: Señorita, ¿no es verdad que Tarzán puede más que Supermán?

LUZ MARINA: Laura, no tengo verde, pero tengo verdoso. ¿No es lo mismo?

El que tengo es azul verdoso.

LAURA: Muchacha, es lo mismo. Qué más da verde que verdoso. (*Pausa*)

Dentro de poco tendremos que salir con taparrabos. Lo bueno que tiene esto es lo malo que se está poniendo. (*Pausa*) Y pensar que ya el Batista tiene un año en la mandadera.

ANA: Ahora que me acuerdo, Luz Marina: ayer estuvo aquí Rita y dice que quiere el vestido para esta tarde.

LUZ MARINA: Rita quiere el vestido, los niños quieren aprender las vocales; bueno, precisamente no quieren aprenderlas, pero yo tengo que enseñárselas; la casa quiere que la limpien; Oscar quiere que le escriba, y Luz Marina Romaguera nada más que tiene dos manos. (*Pausa*) Laura, voy a enloquecer (*Pausa*) Mamá, ¿compraste el pimentón?

ANA: (*Que prosigue tomando el abecedario a la niña*) M... N... O... Sí, Luz Marina. Te voy a dar una pastilla. Estás muy nerviosa.

NIÑA: (*Gritando*) Eme, Eme, Eme, Eme...

LUZ MARINA: Mamá, déjala en la M...; es preferible, a soportar esos gritos. Me ponen los pelos de punta.

LAURA: (*Abre la puerta*) Me voy. Hasta luego.

Pepito: Señorita, quiero hacer pipí.

LUZ MARINA: Esta no es hora de hacer pipí, sigue copiando las vocales.

PEPITO: Señorita, pero se me sale...

LUZ MARINA: (*Agarra a PEPITO por un brazo y lo lleva hacia el cuarto; mientras camina, dice*) Y si no me da una tisis galopante o me sale un cáncer para reventar en un mes. (*Llaman a la puerta*)

ANA: (*Se asoma*) ¿Quién es? ¡Ah, el chino de la ropa! Un momento. (*Gritando*) ¡Luz Marina, el chino de la ropa!

LUZ MARINA: (*Gritando desde el cuarto*) Dile que se vaya; todavía no hay dinero. (*Pausa*) Que venga dentro de una semana.

ANA: Vuelva dentro de una semana.

LUZ MARINA: (*Volviendo del cuarto, deja a PEPITO en la mesa*) Chica, ¿no podías decírselo tú misma? Ya sabes que en la casa no hay un centavo. (*Pausa; se dirige a los niños*) ¿Copiaron las vocales?

PEDRITO: Señorita, mi papá siempre tiene dinero. Y me va a comprar un avión muy grande.

LUZ MARINA: Dile a tu papá que esta tarde me mande los dos pesos con la criada. (*Pausa*) Mamá, tráeme el vestido de Rita. Deja ver si adelanto un poco. Supongo que traerá el dinero.

ANA: (*Caminando hacia el cuarto*) Con tanto apuro no vendrá con el cuento de que a fines de mes...

ÁNGEL: (*Entra seguido de un viejo gordo*) ¡Ana, mira quién está aquí! (*A Luz MARINA*) ¿Dónde está tu madre?

LUZ MARINA: Viene enseguida. (*Mirando al gordo*) Papá, preséntalo, ¿no?

ÁNGEL: ¿Pero no sabes quién es? ¿No te acuerdas de don Benigno?

DON BENIGNO: ¡Qué mala memoria tienes, muchacha! ¿No te acuerdas del San Juan en Camagüey? ¿De los paseos en el camión con mis hijas?

ÁNGEL: Luz Marina, este es don Benigno, el de la casa de efectos sanitarios.

LUZ MARINA: Ya, ya me acuerdo; pero es que usted ha engordado tanto...

ANA: (*Volviendo del cuarto con el vestido en la mano*) Lo menos veinticinco. (*A ÁNGEL*) ¿Dónde te lo encontraste?

ÁNGEL: En la Terminal de trenes. Él me reconoció. Lo invité a almorzar. Ha venido a la Habana para patentar un invento.

LUZ MARINA: (*Mirando a ANA*) ¿Cómo están sus hijas, don Benigno?

DON BENIGNO: Se casaron las tres, y la hija de la mayor, de Sofía, ¿te acuerdas?, pues ya se casó y tiene un hijo.

ANA: Así que usted ya es bisabuelo.

LUZ MARINA: Y todavía inventa... es asombroso. *(Pausa)* ¿Y puede saberse qué clase de invento, don Benigno?

DON BENIGNO: Pues un nuevo modelo de inodoro. Ya saben que me he ocupado toda la vida de los artefactos sanitarios.

ÁNGEL: Voy a ser su representante en la Habana y Pinar del Río.

PEDRITO: Señorita, el inodoro de mi casa no traga...

LUZ MARINA: ¡Cállate la boca! *(A todos los niños)* Abran sus libros de lectura. Lean la lección del ratoncito blanco. *(Pausa, empieza a doblar el vestido).*

ÁNGEL: *(A ANA)* Ana, trae café. Don Benigno quiere explicarme su invento.

ANA: *(Mirando a LUZ MARINA)* No ha venido el muchacho de la bodega. El café que tengo es de por la mañana.

DON BENIGNO: Para el cafetero cualquier café sirve. Hasta frío lo tomo yo. Tráigalo, Ana. *(ANA va hacia la cocina).*

LUZ MARINA: *(A DON BENIGNO)* ¿Siempre viven en Camagüey?

DON BENIGNO: *(Sacando unos papeles del bolsillo)* Bueno, Dora, mi mujer, yo, y Sofía vivimos en Camagüey. El resto de la familia vive en Ciego de Ávila.

ÁNGEL: ¿Esos papeles se refieren al invento?

DON BENIGNO: ¡Claro! Pero antes de enseñárselos déjenme explicarle en qué consiste mi invento.

ANA: *(Entrando con dos tazas de café)* El inodoro de esta casa es de cadena.

DON BENIGNO: En esos inodoros me baso para mi invento.

LUZ MARINA: ¿Van a volver las cadenas?

DON BENIGNO: Por supuesto que no volverían las cadenas. Todo eso es muy anticuado. *(Pausa)* Yo me refiero a la altura.

ÁNGEL: ¿A la altura? No entiendo.

DON BENIGNO: Es muy fácil de entender. Usted sabe, Ángel, que los inodoros antiguos son más altos que los modernos. La tendencia en los fabricantes de inodoros es que cada vez sean más bajos. Un día los

van a fabricar tan bajitos que uno se verá forzado a sentarse casi en el suelo con las piernas esparrancadas.

LUZ MARINA: (*Conteniendo la risa*) Don Benigno, pero yo no veo que la altura de los inodoros modernos impida en nada que...

DON BENIGNO: Impide, hijita, impide... No es lo mismo realizar la función natural normalmente sentado que colocarse a una altura anormal.

ANA: Todo eso es muy complicado.

DON BENIGNO: (*Se levanta, mira en derredor*) ¿No tienen una silla?

LUZ MARINA: ¿Una silla?

DON BENIGNO: Les haré una demostración práctica.

LUZ MARINA: Pero, don Benigno, hay niños...

DON BENIGNO: (*Dando palmaditas en el hombro a LUZ MARINA*) Siempre estoy a la altura de las circunstancias. No haré nada que no esté dentro del más estricto orden y decencia. (*Pausa*) Por favor, ¿me facilita una silla?

LUZ MARINA: (*Mirando a ÁNGEL*) Las sillas están ocupadas por los niños.

DON BENIGNO: (*Acercándose a PEDRITO*) Este niño bueno me prestará su silla, ¿no es verdad? ¿Cómo te llamas?

PEDRITO: Yo me llamo Pedrito y mi papá es más gordo que usted.

DON BENIGNO: (*Levantando al niño de la silla*) Razón de más para que me des la silla: ya verás cuando mi invento esté en la calle cómo tu papá se sentirá más cómodo. (*Coge la silla y la pone en el centro de la escena*).

ÁNGEL: Dígame, don Benigno: a propósito de gente gorda, ¿no estima usted que la abertura de la taza debe variar de acuerdo con la corpulencia o la delgadez de los consumidores?

DON BENIGNO: En mi invento están previstos todos esos extremos. A su debido tiempo hablaremos de ello. (*Pausa*) Por ahora, atengámonos a la demostración práctica. Vean sobre el terreno la comodidad que supone una altura adecuada. (*Se sienta en la silla*) No he realizado el menor esfuerzo; por otra parte están ustedes comprobando que me encuentro cómodamente instalado; lo mismo me sentiría en la mesa,

en la oficina, en un tren... (*Pausa*) Pero hay algo más: una vez terminada la función natural, me veré obligado a levantarme para apretar el dispositivo que está colocado en el tanque del agua, lo cual, por un movimiento involuntario me llevará a contemplar el triste espectáculo de nuestros propios despojos. Tan triste contingencia me ha desvelado noches enteras. (*Pausa*) Pensando, pensando, di con la solución: sobre el piso y al alcance de la pierna derecha habrá un botón, que al ser pisado por aquella, provocará la consiguiente descarga, de modo que cuando usted se incorpore de su cómodo asiento, no quedarán rastros del pasado.

ÁNGEL: Pero, don Benigno, olvida usted la purificación del cuerpo...

LUZ MARINA: (*Riendo incontinentemente*) Formidable, papá: la purificación.

DON BENIGNO: (*Levantándose*) En cuanto a la purificación, se vuelve a pisar el botón, y asunto concluido.

ANA: (*Ingenuamente*) ¿Y no puede hacerse todo de un viaje?

DON BENIGNO: Por supuesto, Ana: eso es a gusto del consumidor.

ÁNGEL: ¿Y en cuanto a la abertura de la taza?

DON BENIGNO: Pues sencillamente incluiremos en la propaganda este anuncio: Inodoros para gordos y flacos (*Pausa*) Ya le he dicho que en mi invento todos los extremos están contemplados (*Pausa*) Ahora les mostraré los diseños. (*Los va pasando según este orden: ÁNGEL, ANA, LUZ MARINA; son tres dibujos*)

LUZ MARINA: Bueno, el gordo o el flaco que puedan comprar su propia casa no tendrán problemas, pero, y si por ejemplo, ¿un gordo alquila una casa que tiene un inodoro para flacos?

DON BENIGNO: Bueno, yo no puedo ir contra el destino.

ÁNGEL: Como todo en la vida, tiene sus más o sus menos, pero nadie negará que es un invento verdaderamente revolucionario. (*Pausa*) Don Benigno, tengo una idea magnífica.

DON BENIGNO: Acepto todas las sugerencias. Creo firmemente que el progreso de la humanidad se debe al concurso de todos los hombres.

ÁNGEL: Un vez que su invento esté patentado en el Ministerio del Trabajo, usted se apresuraría a fabricar el primer inodoro funcional y se lo obsequiaría gentilmente al Presidente de la República.

DON BENIGNO: *(Con calor)* ¡Nunca! Ese perro mulato no es digno de mi invento. Si quiere uno, que lo compre.

ÁNGEL: Es que siempre me olvido que Batista está en la silla. Tenía en mente al doctor Prío cuando formulé mi pensamiento.

DON BENIGNO: Otra cosa le obsequiaría yo al usurpador. *(Pausa)* Pero no amarguemos esta linda mañana. Mi amigo, vamos a tomarnos una cerveza a la bodega. *(Pausa. A ANA)* Demora todavía el almuerzo, ¿no es cierto?

ANA: Aquí almorzamos siempre sobre las doce. Tienen tiempo.

DON BENIGNO: Pues vamos, Ángel, una cervecita nunca viene mal *(Se dirige a la puerta, ÁNGEL lo sigue, y salen)*.

LUZ MARINA: *(Dando tiempo a que se alejen, a ANA)* ¡Increíble! Lo nunca visto. *(Los niños, que hasta ese momento han estado como fascinados empiezan a pelearse entre sí)* ¡Vamos, recojan, que ya es hora!

LUISITO: Señorita, se lo voy a decir a mi papá.

LUZ MARINA: ¿Qué le vas a decir a tu papá?

LUISITO: Que el inodoro de casa no sirve.

LUZ MARINA: Ese señor está loco. El inodoro de tu casa es muy bueno.

LUISITO: Usted no lo ha visto.

LUZ MARINA: Ni una palabra más. Vamos, salgan todos, y derechos para casa. *(Los niños salen, la niña se queda. LUZ MARINA se queda en la puerta hasta que los niños se pierden de vista)* Mamá, pero don Benigno está loco de remate. ¡Y pensar que papá le sigue la corriente!

ANA: Eso sería lo de menos; ya estoy acostumbrada. ¿Pero qué me dices de la invitación a almorzar? Tu padre vive en la luna. ¿Qué le pongo a ese viejo en la mesa? Hay nada más que sopa y arroz con salchicha. Y no puedo comprar nada en la bodega. El chino no quiere fiar un centavo más.

LUZ MARINA: Bueno, chica. Haz lo que mejor te parezca, pero no me echés el muerto. Bastante tengo con estas fieras, con la costura y con romperme la cabeza para solucionar lo que no tiene solución. *(Pausa)* Ese viejo cretino, a la edad que tiene se da el lujo de patentar inodoros para gordos y flacos. ¡Está más loco que una cabra!

ANA: Pero, dime: ¿qué pongo en la mesa? ¿No tienes una peseta para comprar un par de huevos?

LUZ MARINA: *(Estallando)* ¡Una peseta! Tú crees que doy una patada en el piso y salen las pesetas. ¡Estoy muy cansada de todo esto! El día menos pensado...

ANA: Por lo que más quieras en el mundo, Luz Marina, no grites. Los vecinos...

LUZ MARINA: ¡Llámalos! Llama a los vecinos. A ver si ninguno te va a dar la peseta. Siempre estás aterrorizada con la opinión de los vecinos. Pues, chica: que se enteren. *(Gritando)* ¡En esta casa nos morimos de hambre!

ANA: Cualquiera creería que en esta casa no se come.

LUZ MARINA: Si tú llamas comida a un asqueroso arroz con salchichas, entonces en esta casa se come. *(Pausa)* Yo sé lo que debo hacer.

ANA: A lo mejor Laura tiene una peseta. La voy a llamar.

LUZ MARINA: Pídele a quien tú quieras, pero déjame tranquila. Todo tiene siempre que recaer sobre mí. Luis está en Nueva York, Oscar en Buenos Aires, Enrique, bueno, con Enrique ni hablar, y menos ahora que está cesante. *(Pausa)* Pero oye: esto no se quedará así. No crean que me voy a quedar para vestir santos. *(Pausa)* Aquí uno no tiene derecho a nada; sí, a todas las obligaciones, y a ningún derecho. Si vuelvo tarde, caras largas; si voy al cine dos veces a la semana, piensan que boto el dinero. Y no voy a cines caros; voy a cines con chinches y *mariguaderos*; si me hago un vestido; “tienes el escaparate lleno de ropa”, y si me levanto tarde un sábado, “duermes mucho”. *(Pausa)* Óyelo bien: cuando menos te lo pienses me pongo a vivir con el primero que se presente.

ANA: (*Enérgica*) ¡Baja la voz! Eso es lo único que me faltaba: oír a mi hija amenazando con vivir en concubinato.

LUZ MARINA: No amenazo a nadie; digo lo que pienso. Y lo voy a hacer.

ANA: ¿Quieres callarte de una vez? Lo que pasa es que tienes los nervios de punta. Debes ir a la Quinta.

LUZ MARINA: Sí, a la Quinta a buscar Seconal. Es una solución mejor que la del querido. No provoques a Dios, y Dios se pasa la vida provocándome. (*Pausa*) Sí, provocándome; así como suena. Pues me va a encontrar.

ANA: Eso mismo le vas a decir al padre Elías cuando te confieses.

LUZ MARINA: Mamá, vamos a terminar esta discusión. Volviendo al almuerzo, arreglátelas como puedas. (*Pausa*) Además, no me sentaré a la mesa.

ANA: Pero Luz Marina, qué va a pensar don Benigno.

LUZ MARINA: Que piense lo que quiera.

ANA: Laura me dará la peseta. A lo mejor el viejo se aparece con virtuales. Debe estar plateado.

LUZ MARINA: Bueno, decididamente tú eres del siglo pasado. ¿No te acuerdas que en Camagüey vivía del cuento?

ANA: Tenía una casa de efectos sanitarios.

LUZ MARINA: Inodoros viejos apilados en una casucha. Roña y asco; mentiras, y los recuerdos de veinte años que él ha venido a plantarme en la boca del estómago como mordiscos.

ANA: Estás disparada. Mañana mismo irás al médico.

LUZ MARINA: (*Presa de incontenible histeria corre hacia la puerta*) ¡Disparada, no! más que disparada quisiera estar. Aquí todos esperan verme sepultada entre estas cuatro paredes, pero no les daré el gusto. (*Abre la puerta con violencia*) Me voy a entregar al primer hombre que se presente... (*Saliendo*) Al primer hombre que se presente, al primer hombre que se presente...



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

## ACTO TERCERO CUADRO PRIMERO

*La misma casa. El mismo decorado de los actos I y II. Al descorrerse el telón aparece OSCAR acostado en el sofá. Está dormido. LUZ MARINA, junto a la mesa, se prueba una blusa. Son las ocho de la mañana.*

LUZ MARINA: *(Trata de alcanzar las tijeras, pero se le caen, moviendo la cabeza)*  
¡Tenía que ser! *(Se inclina para recogerlas, mira hacia el sofá).*

OSCAR: *(Incorporándose)* Ni te preocupes... Hace rato que estoy despierto.

LUZ MARINA: Menos mal. Siempre me pasa lo mismo: hago todo el ruido posible cuando me propongo no hacerlo.

OSCAR: Figúrate a mí los ruidos ya no me molestan. Durante quince días he asimilado el ruido infernal del cuarto de máquinas. Mi camarote estaba a dos pasos. *(Pausa)* Pero no vayas a pensar... Dormía como un bendito.

LUZ MARINA: Creí que las tijeras...

OSCAR: Yo creí... *(Pausa)* ¿En qué no crees ya?

LUZ MARINA: ¿A qué te refieres? Habla claro. Te consta que no tengo imaginación.

OSCAR: Te busco la lengua, eso es todo.

LUZ MARINA: ¡Ay, querido! Trabajo te doy. *(Pausa)* Ya no me entran ni los tiros de la ametralladora...

OSCAR: Pero al fin te casaste. Del lobo un pelo...

LUZ MARINA: *(Se sienta a los pies del sofá)* ¡Y dilo! En el último tren. Iba a tanta velocidad que por poco lo pierdo...

OSCAR: Claro, los guagüeros corren mucho.

LUZ MARINA: Mira, chico, soy feliz a mi modo. Mirándolo bien no he cambiado la vaca por la chiva...

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

OSCAR: (*Prende un cigarrillo*) Parece un hombre bueno. (*Pausa*) ¿Qué dicen las tías y las primas?

LUZ MARINA: ¿Y qué pueden decir? ¿Me dan de comer? ¿Acaso me buscaron al Príncipe Encantador? (*Pausa*) Me limpio con las tías y con las primas...

OSCAR: ¿Cómo lo capturaste?

LUZ MARINA: Fue algo de película: un día estaba tan desesperada, se me juntó el cielo con la tierra. ¿Te escribí alguna vez que tenía una escuelita aquí en casa?

OSCAR: Sí, Luz Marina. Buena eres tú para no contar hasta donde el jején puso el huevo... Estoy al corriente.

LUZ MARINA: Ya sé que escribía cartas kilométricas. Puedes llamarlas “desahogos de solterona”.

OSCAR: Bueno, ahora estás casada.

LUZ MARINA: ¡Y dilo! En el último tren, pero casada. (*Pausa*) Pues una mañana la escuelita se llenó hasta los topes. Bueno, ya sabes de qué se llenó... (*Pausa*) Figúrate, que cuando más enloquecida estaba con los muchachos entró papá con un amigo. Con don Benigno... ¿Te acuerdas de don Benigno?

OSCAR: Me acuerdo de todo. Don Benigno en Camagüey, un camaján.

LUZ MARINA: Perfecto. (*Pausa*) Pues cuando más enloquecida estaba, y para colmo, buscando un carretel de hilo para Laura, se aparece papá con el paquete...

OSCAR: ¡Y qué paquete! Nunca paraba de hablar.

LUZ MARINA: No bien había colocado el trasero sobre el asiento se puso a producir. ¿Y sabes sobre qué? ¡Sobre inodoros, mi hijito, nada menos que sobre inodoros!

OSCAR: Nunca ha hecho otra cosa que sentarse en el inodoro y halar la cadena.

LUZ MARINA: (*Riendo a carcajadas*) Pues papá pretendía que ese vejete apestoso se quedara a almorzar. Así como suena: a almorzar. (*Pausa*)

A almorzar nada menos que a fin de mes. *(Pausa)* Le armé un berrinche bárbaro a la pobre mamá. *(Pausa)* No creas, la cosa se puso fea, nos dijimos pesadeces. *(Pausa)* Entonces enloquecí del todo y salí a la calle gritando que me acostaría con el primero que me encontrara.

OSCAR: Bueno, montaste un *show*...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)* Monté el *show* y me monté en una guagua.

OSCAR: Y ahí fue Troya...

LUZ MARINA: Solo sé que cogí la guagua. Iba casi vacía. Me senté atrás. ¿Sabes lo que me preguntó el conductor? Te diré que iba lagrimando. *(Pausa)* Pues me dijo: ¿Se murió el papi?

OSCAR: ¿Y sacó el pañuelo para secarte las lágrimas?

LUZ MARINA: Déjate de hacer chistes. *(Pausa)* Ahí mismo se decidió mi suerte. Para no hacerte el cuento largo: a los cuatro meses estábamos casados.

OSCAR: ¿Tú dirías que tu vida ha cambiado?

LUZ MARINA: Es la misma, pero diferente.

OSCAR: A veces tus respuestas son muy inteligentes. *(Pausa)* En otras palabras: el mismo perro con diferente collar.

LUZ MARINA: Yo lo diría así: El mismo collar con diferente perro... *(Pausa)* Sí, porque el collar sigue siendo el mismo, y aprieta como nunca.

OSCAR: Ahora te contradices.

LUZ MARINA: No vamos a hacer una montaña de esta conversación. *(Pausa)* Eso no arreglaría nada. Mira: tengo marido pero sigo con el collar. Sigo cosiendo, sigo viviendo en esta covacha, sigo viendo las miserias...

OSCAR: Entonces, ¿te casaste por el simple hecho de no quedarte soltera?

LUZ MARINA: *(Levantando los brazos)* ¡Y te parece poco! Como si fuera lo mismo acostarse sola que acompañada.

OSCAR: ¡Ah!, era por eso...

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

LUZ MARINA: Por todo; por el cuerpo, por la compañía, por tener con quien salir, por saber que puedo llegar a las seis de la mañana y mamá no empezaría con sus eternos reproches. *(Pausa)* Además, lo quiero.

OSCAR: A tu modo.

LUZ MARINA: Chico, has venido de Buenos Aires muy pedante. ¿Y de qué modo lo querría si no es a mi modo?

OSCAR: *(Riendo)* No te metas en las patas de los caballos. Lo quieres a tu modo.

LUZ MARINA: ¡Ya sé por dónde vienes! Por supuesto primero yo, siempre y después yo. Ten por seguro que la historia de mamá no se repetirá en esta casa.

OSCAR: Así se habla. Además, tu marido parece un tipo equilibrado. No tiene nervios.

LUZ MARINA: ¡Es asombroso cómo se va cambiando con los años! ¿Te acuerdas de Pedrito Garcínez?

OSCAR: Claro que me acuerdo: tenía sus pujos de escritor.

LUZ MARINA: Por eso mismo te lo digo. Cuando fui su novia me pareció tener a Dios cogido por las barbas. ¡Sería la mujer de un poeta!

OSCAR: De un poetastro.

LUZ MARINA: Querido en Camagüey; y hace treinta años no había mucho donde escoger. Además, costurera con poetastro no combina mal.

OSCAR: ¿Por qué no te casaste con él?

LUZ MARINA: ¿No te acuerdas que se metió a político? Me dejó plantada. Bueno, subió tanto que se casó con la hija del alcalde. *(Pausa)* Pero a lo que voy, es que los años nos cambian. Si a los dieciocho años me hubieran dicho que con guagüero, me habría dado un ataque de nervios. Y ahora, ya ves: me doy con un canto en el pecho.

OSCAR: ¿Es verdad que te lleva a la pelota?

LUZ MARINA: A la pelota, y a comer en una fonda del Mercado, y por si fuera poco le hago compañía en la guagua, y sentada en el asiento de atrás me como un bocadillo y me tomo una cerveza.

OSCAR: ¿La vieja lo sabe?

LUZ MARINA: Lo sabe, lo sabe... Y sufre lo increíble, y yo siento que ella sufra. *(Pausa)* ¡Qué le vamos a hacer! Ella hizo su vida; yo tenía que hacer el pedazo de vida que me quedaba.

OSCAR: Mamá es la estatua del sufrimiento.

LUZ MARINA: Pero Oscar, comprende: yo no la censuro. ¿Crees que pueda censurarse a un ser que se desprende de todo, que sufre por uno, que se anula y se aniquila? Pero es que junto a eso, también la vida mía, la tuya, cuenta, y hay que vivirla. Cuando no pudiste más te largaste para Buenos Aires.

OSCAR: No te reprocho nada ni me lo reprocho yo tampoco, pero no podrías negar que mamá es la estatua del sufrimiento. Y no creas... Uno es culpable en cierta medida.

LUZ MARINA: ¿Y tú no crees que ella también es culpable, en cierta medida? En el fondo es una culpa de todos, y es la misma cosa.

OSCAR: Yo me siento más culpable que tú. Verdad que para la mentalidad de los viejos, casarte con un guaguero es peor que si te hubieras muerto. Pero apartando eso, todo cuanto has ganado ha sido para la casa, y encima de eso nunca los abandonaste. Pero ya... ya sé que un artista tiene que quemar muchas naves y que el objeto de su vida no son los frijoles de la casa. Sin embargo, nada se hace impunemente. Siento que sobre mí apunta siempre una acusación.

LUZ MARINA: Estos dos últimos años han sido particularmente infernales. Primero, la ceguera de papá; después la sordera de Luis. Eran avalanchas de angustia. Y encima de todo, la falta de dinero.

OSCAR: *(Se levanta, se para frente a la litografía de La Madre)* ¿De dónde sacaré fuerzas? *(Pausa)* Cuéntame lo de Luis. *(Se sienta en la mesa)* Quiero saber todos los detalles. Después me contarás lo del viejo.

LUZ MARINA: *(Se levanta, hace un gesto negativo con la cabeza)* Deja eso, chico... *(Pausa)* Nos pasamos la vida penando y para colmo hablamos constantemente de nuestras penas. ¿Cómo le dicen a la gente que le gusta sufrir?

OSCAR: Masoquista. ¿Pero tú crees que nos guste sufrir?

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

LUZ MARINA: Déjalo ahí... *(Pausa)* ¿Qué planes tienes?

OSCAR: ¿Planes? Ninguno. Simplemente vuelvo al punto de donde partí. No hay otra cosa. *(Pausa)* Y como soy masoquista, me vas a contar el percance de Luis.

LUZ MARINA: Es tan trágico que te lo contaré en forma de cuento infantil; así evitaré que las lágrimas me impidan continuar. *(Pausa)* Érase un joven que vivía solo en un cuarto en la ciudad más grande del mundo. *(Pausa)* Un día tuvo la mala suerte de comprar una lata de conserva de langosta en mal estado. *(Pausa)* ¿Te gusta mi modo de contar la historia?

OSCAR: Con tal que no me digas que en el interior de la lata había un brillante...

LUZ MARINA: Un brillante futuro... *(Ríe a carcajadas. Pausa)* Pues el joven se envenenó con la langosta y de resultas del veneno se puso inconsciente. *(Pausa)* Lo sacaron del cuarto medio muerto. Diagnóstico: Encefalitis letárgica. El médico dijo que de mil se salvaba uno. Pues el joven se salvó, pero...

OSCAR: Siempre hay un pero.

LUZ MARINA: ¡Y qué pero! Escaparía a la muerte pero a condición de quedarse sordo para toda la vida. *(Pausa)* ¿No es cierto que es una historia encantadora?

OSCAR: *(Ataque de risa nerviosa, se dobla de las carcajadas, fase final del ataque: sollozos)* Encantadora... Encantadora... Encantadora...

LUZ MARINA: ¡La culpa es mía! Tengo una lengua que me la piso...

OSCAR: *(Siempre sollozando)* Y yo me piso las orejas... De todos modos es un cuento bien edificante. *(Ríe sollozando)* Pero no vayas a creer... Yo también...

LUZ MARINA: No, por favor, Oscar, no me cuentes nada... *(Pausa, mirando hacia el cuarto)* Mamá está al salir.

OSCAR: Yo no he tenido encefalitis, pero he tenido...

LUZ MARINA: *(Gritando)* ¡No, no, no!

ANA: *(Entrando)* ¿Qué pasa? ¿Ya están peleando?

OSCAR: (*Volviéndose de espaldas a ANA para limpiarse las lágrimas*) Sí, mamá, ya estamos peleando. Nos encantan las peleas.

LUZ MARINA: Luchando a brazo partido con la vida.

ANA: (*Mirando hacia el cuarto*) Si siguen discutiendo despertarán a su padre.

OSCAR: ¿Cuando un ciego se despierta, sigue dormido?

ANA: ¡Vamos, Oscar: déjate de ingenuidades! (*Pausa*) Y oye: no se te ocurra mentar la palabra ceguera delante de tu padre.

OSCAR: A propósito, mamá: ¿qué es exactamente ese velo de ceniza en la vista de papá que ustedes me contaban en sus cartas?

LUZ MARINA: ¡Oscar!

ANA: (*A LUZ MARINA*) Pero no, Luz Marina, si voy a satisfacer su curiosidad. (*Pausa*) Hijito, ese velo de ceniza en la vista de tu padre no es otra cosa que mi sudario anticipado.

OSCAR: (*Afectado cinismo*) ¿Tu sudario? No comprendo... Sería más bien el de papá.

ANA: (*Moviendo la cabeza*) He dicho bien: mi sudario... (*Pausa*) ¿Quieres saberlo de una vez por todas? (*Pausa*) Tu padre enloquece día a día. Y ese veneno de su locura me va matando también día a día.

LUZ MARINA: ¡Mamá, por favor! (*A los dos*) ¿Es que no podemos hablar de otra cosa?

OSCAR: Bien, si tú lo prefieres podemos hablar de otra cosa. (*Pausa*) A ver... A ver... (*Pausa*) ¡Ya está! Papá ganó el primer lugar en un concurso para seleccionar a las diez personas de vista más potente en Cuba.

ANA: No voy a permitirte ninguna clase de chacota con la vista de tu padre.

OSCAR: Dirás con su ceguera.

LUZ MARINA: ¡Oscar! ¿Por qué no sales a dar un paseo?

OSCAR: (*Cerrando los ojos y caminado a tientas*) Imposible. Luz Marina, no tengo lazarillo.

ANA: ¿Te has vuelto loco? No provoques a Dios.

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

OSCAR: Dios... Mamá, Dios... ¿Y qué hace Dios por nosotros? ¿Dejar ciego a papá?

LUZ MARINA: Sí, mamá, no metas a Dios en nuestros asuntos.

ANA: Dios te consiguió un marido.

LUZ MARINA: (*Riendo*) Vieja, ¡me lo conseguí yo! Me boté a la calle...

ANA: Eso es, ponte como la chusma. Me boté a la calle... ¡Qué lenguaje!

LUZ MARINA: No hay otro que valga. En vista de la falta de vista, hay que botarse...

OSCAR: ...Para el cementerio.

LAURA: (*Entrando*) Buenos días. (*Pausa*) ¿Quién se murió?

OSCAR: Por el momento, nadie. Pero ya iremos cayendo.

ANA: Si todo te da lo mismo, ¿por qué no dejas tu poesía?

OSCAR: (*Abraza a ANA*) Mamá, mamá, perdóname. (*Pausa*) Si supieras... (*Llora*).

LAURA: ¿Qué pasa? (*A OSCAR*) ¿No está contento por haber regresado?

OSCAR: (*Sonriendo*) Contentísimo Laura, contentísimo.

LUZ MARINA: Mamá, ¿vas a desayunar? (*Pausa*) ¿Y tú, Oscar? (*Va hacia la cocina*).

LAURA: (*A OSCAR*) ¿Le gustó Buenos Aires?

OSCAR: (*Como ausente*) Muchísimo, Laura.

LAURA: ¿Mucho frío, no?

LUZ MARINA: (*Desde la cocina*) ¡Laura, venga a ver lo que han hecho las cucarachas!

LAURA: (*Caminando hacia la cocina, a OSCAR*) Pero usted no será friolento...

ANA: (*Se sienta en un sillón*) ¿Qué piensas hacer ahora?

OSCAR: No tengo pensamientos. La gente como nosotros no puede tener planes. Seguiré vegetando.

ANA: ¿No crees en nada?

OSCAR: Mamá, no es tan fiero el león... (*Pausa*) Nosotros no hacemos otra cosa que gastar pólvora en salvas.

ANA: Pero tú mismo te pasas la vida diciendo que vives por tu obra.

(Pausa) Yo no sé nada de nada, pero me imagino...

OSCAR: (La interrumpe) Mamá, dejemos todo eso, ¿quieres? (Pausa) De nada va a servir que estiremos la cuerda demasiado. Eso sí, no nos quitarán lo bailado. (Pausa) ¿Y sabes cuál ha sido nuestro baile? Pues haber vivido en peligro permanente.

ANA: Cualquiera que te oiga pensaría que...

OSCAR: (La interrumpe) Déjalos que piensen lo que más le guste. Y lo peor del caso es que vivimos en peligro permanente sin el menor asomo de recompensa.

LUZ MARINA: (Entrando de nuevo) ¿Hay cucarachas en Buenos Aires?

LAURA: ¿Y mosquitos?

OSCAR: Y moscas... y otra Laura y otra Luz Marina y otra mamá y... todo es igual.

LUZ MARINA: ¡Viva la igualdad!

ÁNGEL: (Sale del cuarto tanteando las paredes) ¿Se puede pasar por detrás de la mesa? ¿No está la silla?

LUZ MARINA: Puedes pasar, papá ¿Te quedaste dormido?

ÁNGEL: (Llegando junto al sillón) El sillón, ¿está aquí?

OSCAR: (Tomando a ÁNGEL por el brazo lo ayuda a sentarse) ¿Cómo amaneceste?

ÁNGEL: (Suspirando) Un poco cansado. Si me da el ataque de asma...

ANA: (Mirando a OSCAR) Tu papá quiere que le ordenes unos planos.

ÁNGEL: (Furioso) ¡Ya de lo dijiste! Te faltó tiempo para decírselo. Tal parece que estuviera esperando la llegada de Oscar para aburrirlo con los planos.

OSCAR: Viejo, tú sabes que no me gusta la agrimensura, pero de ahí a...

ÁNGEL: (Lo interrumpe) Ya sé, ya sé... Lo que pasa es que todo el mundo mete la cuchareta. (Pausa) Ya no existe la discreción.

OSCAR: No pienso salir. Si quieres puedo revisar los planos.

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

ÁNGEL: No, deja... Ya te avisaré. (*Pausa*) ¿Es cierto que en Buenos Aires le dicen “no videntes” a los ciegos?

OSCAR: (*Mirando a ANA*): No, papá, dicen “ciegos”, como nosotros. Lo que pasa es que la expresión “no vidente” se usa en la propaganda.

ÁNGEL: (*Moviendo la cabeza*) Entonces, ¿los ciegos son un producto?

OSCAR: Quiero decir en la propaganda preventiva que se hace para evitar la pérdida de la vista.

LUZ MARINA: (*Volviendo a la cocina*) Papá, ¿quieres el desayuno?

ÁNGEL: No empieces a atosigarme. Cuando quiera el desayuno, lo pediré. Todavía no estoy mudo.

LUZ MARINA: (*Desde la puerta de la cocina*) ¡Insufrible!

ÁNGEL: ¿Quién habló?

ANA: Luz Marina.

ÁNGEL: ¿Qué dijo?

ANA: Nada.

ÁNGEL: Así que no dijo nada... Pues si habló dijo algo.

OSCAR: Papá, ¿son los planos del marquesado de Veguitas?

ÁNGEL: (*A ANA*) Estas son las horas que no me has puesto la gota...

ANA: No son todavía las nueve. (*Caminando hacia el cuarto*) Luz Marina, cuando sean las nueve ponle la gota a tu padre. Me voy a recostar un rato. (*Entra en el cuarto*).

ÁNGEL: (*A OSCAR*) Tu madre no se siente nada bien. (*Pausa*) Pero yo estoy peor. Para empezar...

LUZ MARINA: (*Desde la cocina*) Vivirá cien años...

ÁNGEL: ¿Quién habló?

OSCAR: Luz Marina, papá. Le dijo algo a Laura.

ÁNGEL: Pero, ¿Laura está ahí? ¿Y dónde?

OSCAR: En la cocina.

ÁNGEL: ¿En la cocina...? ¿Qué hace Laura en la cocina?

OSCAR: No sé...

ÁNGEL: Aquí nadie sabe. Esta casa anda manga por hombro. Tendré que empuñar el látigo de nuevo.

OSCAR: (*Va a la cocina*) Luz Marina, ¿qué haces en la cocina?

LUZ MARINA: (*Desde la cocina*): ¿Qué hago? ¿Qué pregunta! Pues chico, pongo en fuga al enemigo.

ÁNGEL: ¿Qué dices?

OSCAR: (*Desde la puerta de la cocina*) Las cucarachas...

ÁNGEL: (*Haciendo pabellón con la oreja*) ¿Cómo?

OSCAR: (*Corriendo junto a ÁNGEL*) Papá; Luz Marina está matando cucarachas.

ÁNGEL: No hay una en esta casa.

LUZ MARINA: (*Saliendo de la cocina impetuosamente*) Así que ni una cucaracha... Pero tienes razón: una cucaracha sola, no; diez mil. ¿Lo oyes? ¡Diez mil! (*Vuelve a la cocina*).

ÁNGEL: (*Revolviéndose en el sillón*) ¡El látigo, voy a empuñar el látigo... ¡Esa cree tener a Dios cogido por las barbas!... En vez de darme el desayuno, se pone a matar cucarachas.

OSCAR: Papá, ya sabes como es Luz Marina. Además, es cierto que la cocina es un cucarachero.

LUZ MARINA: (*Saliendo de la cocina, seguida por LAURA*) ¿Nada más que la cocina? ¡La casa entera! Norte, Sur, Este y Oeste. Aquí no vive la familia Romaguera; aquí vive la familia Cucaracha. (*Acceso de risa histérica, se dobla de la risa, se retuerce*).

OSCAR: ¡Luz Marina! Está bueno ya (*La empuja hacia la cocina*).

LAURA: (*Riendo*) En casa también hay cucarachas. Manuel dice que también en España... (*Abre la puerta de la calle*) Bueno, me voy; hasta luego.

ÁNGEL: ¿Qué dijo?

OSCAR: Papá, si te parece, podemos empezar con los planos.

ÁNGEL: No es el momento. (*Pausa*) En cambio, me convendría que me buscaras unos datos en el Archivo.

OSCAR: ¿Hoy mismo?

ACTO TERCERO  
CUADRO PRIMERO

ÁNGEL: Si puede ser. Las tierras del marquesado están a punto...

*Desde la cocina se sienten los golpes que da LUZ MARINA matando las cucarachas.*

ÁNGEL: En esta casa no se puede hablar tranquilo. ¿Quién está dando esos golpes?

OSCAR: ¿A qué hora abren el Archivo?

LUZ MARINA: *(Sale corriendo de la cocina con uno de sus zapatos en la mano. Gritando:)* ¡Ahí se metió; máatala, Oscar! *(Tropieza con el sillón donde está sentado ÁNGEL)* ¡Mátala! *(Se agacha)* ¡Mírala, se metió debajo del sofá! ¡Mátala! *(Empieza a dar zapatazos debajo del sofá).*

ÁNGEL: *(Se para)* ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Voy a empuñar el látigo...

LUZ MARINA: *(Casi sentada junto al sofá prosigue dando zapatazos)* ¡Mátala! ¡Van a acabar con nosotros! *(Suspirando hondo y desalentada)* Esa cochina cucaracha sabe mucho...

VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

## CUADRO SEGUNDO

### Escena Primera

*Dos años más tarde: 1956. La misma casa. El mismo decorado. Al recorrerse el telón aparece ÁNGEL esperando que Radio Reloj diga la hora. Se escuchará una mención comercial e inmediatamente la hora, ÁNGEL apaga el radio.*

ÁNGEL: *(Hablando solo)* ¡Las cinco menos cuarto ya! Y Miranda sin llegar ¡Claro, ahora no le interesa tanto! Desde que el nieto se colocó con mil pesos por mes, lo del Marquesado de Veguitas puede dormir el sueño eterno. *(Pausa)* Por supuesto, yo estoy por adelantado en el sueño eterno. *(Pausa)* Pero el nevero me asegura que ese oculista podrá darme un rayito de luz. *(Pausa)* Esta casa es un relajo. Hasta el día que me decida a empuñar el látigo. *(Pausa)* ¡Diez pesos! Diez pesos para decirme que siga con las gotas... *(Pausa)* Y la Luz Marina campeando por su respeto. *Ta, ta, ta, taratata, tata...* *(Pausa)* Con cincuenta pesos yo paro esta casa. Sí, con cincuenta. Lo que pasa es que quieren lujo. *(Pausa)* *Guanabacoa la bella con su muralla de guano...* *(Pausa)* En Guanabacoa vivíamos con cincuenta y sobraba... *(Pausa)* Estas son las santas horas que no me han puesto la gota. *(Gritando)* ¡Luz Marina! *(Vuelve la cabeza en dirección al cuarto)* Debe haber cogido calle. Se pasa el día en la calle. Y la otra, en el baño. *(Pausa)* Cuando tenga el rayito de luz van a ver lo que es candela. ¡Candela viva! *(Pausa. Se pone a canturrear)* *Calanchina purritina macorina finitina...* *(Pausa)* No me queda más remedio que empuñar...

*(Se escucha desde el cuarto a ANA que grita)* Ángel, ¿no vas a oír el rosario?

ÁNGEL: ¿Quién habla?

ANA: *(Siempre desde el cuarto)* Que si no vas a oír el rosario. Van a dar las cinco.

ÁNGEL: *(Levantándose)* Ya voy. *(Empieza a caminar)* El rosario y el sudario...

LUZ MARINA: *(Entrando)* ¡Qué calor! *(Pausa)* Papá, ten cuidado con la mesa.

ÁNGEL: *(Deteniéndose)* Como lo pensé... Estabas en la calle.

LUZ MARINA: En la calle. ¿Ya mamá se bañó?

ÁNGEL: *(Llegando a la puerta del cuarto)* ¿Puedes llevarme mañana a la Liga contra la Ceguera?

LUZ MARINA: ¿Es mañana o el viernes?

ÁNGEL: *(A punto de entrar en el cuarto)* Déjate de hacerte la boba. No es el viernes, es mañana, jueves. *(Entra)*.

LUZ MARINA: Entendido. *(Pausa)* A la Liga con las ligas puestas. Los generales que digan con las botas puestas. Pero yo digo: con las ligas. *(Se sientan en una silla y se mira las medias)* ¡Ya me lo suponía! Se fue un hilo. Y con lo cara que me costó...

*Entra a la sala el marido de LUZ MARINA, vestido de guaguero. LUZ MARINA está con la vista baja mirando sus medias.*

PEPE: *(Desde la puerta)* ¿Qué te pasa, mami?

LUZ MARINA: *(Dando un salto)* ¡Eh, ¿tú aquí a esta hora? ¿No trabajaste hoy?

PEPE: *(Se acerca y la besa)* Tengo la guagua parada en la esquina. ¡Rápido! ¿Me conseguiste eso?

LUZ MARINA: No lo tienen hasta mañana. Ese relojero es la misma muerte...

PEPE: *(La vuelve a besar)* Mami, procura estar lista para las ocho. Quiero coger buen puesto en el *stadium* *(Sale)*.

LUZ MARINA: *(Se quita la blusa y la saya)* ¡Estoy asada! *(Se levanta, se apoya en la silla, se quita un zapato, se para en un pie y se quita la media; hace lo mismo con la otra media)* Y ahora, ¡a cocinar! *(Coge el periódico que*

*está sobre la mesa, le pasa la vista, en voz alta*) “Afirma el Ministro de Defensa que no hay rebeldes en la Sierra Maestra”. *(De nuevo pone el periódico sobre la mesa)* Si el Ministro afirma que no hay rebeldes, seguro seguro que hay rebeldes. *(Pausa)* Y pensar que el mulato de mierda sigue pegado al jamón. *(Pausa)* Es por él que hoy no tengo un puesto. *(Empieza a caminar hacia la cocina)* ¡Y las bombas! Lo bueno que tiene esto es lo malo que está poniendo. *(Entra en la cocina. Gritando)* ¡Mamá! ¿Compraste el arroz?

ANA: *(Asomada desde su cuarto)* No lo han traído.

LUZ MARINA: Ni te ocupes... Comeremos papas. Papas, bisté y sopa. *(Pausa)* Oye, ¿hay que llevarlo mañana a la Liga?

ANA: *(Caminando hacia la sala)* Mañana le toca. Ya sabes que lleva la cuenta. Además, lo encuentro muy excitado.

LUZ MARINA: Pero, mamá: ¿te das cuenta lo que significa levantarse a las seis, coger esa guagua, hacer transferencia y encima de eso estar cuatro horas esperando el turno? *(Pausa)* ¿Y para qué? Para que el oculista le diga que vuelva dentro de dos meses, que pronto se podrá operar, y mientras le está hablando me enseña a mí la hoja clínica donde dice “Mentira Piadosa, Caso incurable, Glaucoma”.

ANA: *(Se sienta en el sillón)* Sería peor no llevarlo. Ya sé que es un sacrificio, pero piensa en el infierno que él vive y en el que me hace vivir. *(Pausa)* ¿Van esta noche a la pelota?

LUZ MARINA: Sí, mamá, vamos a la pelota. *(Camina hacia el cuarto)* Pero no te preocupes, de todos modos me levantaré a las seis. *(Entra)*

OSCAR: *(Entrando)* ¿No vino nadie a buscarme?

ANA: No.

OSCAR: ¿Y Luz Marina?

ANA: En su cuarto. *(Pausa)* Oscar, ¿tienes algo que hacer mañana?

OSCAR: ¿Por qué?

ANA: Para que me llesves a tu padre a la Liga. Luz Marina...

LUZ MARINA: (*Saliendo del cuarto*) Luz Marina, nada... Ya te he dicho que yo llevaré a papá a la Liga. (*Pausa*) Deja que Oscar duerma la mañana. (*Pausa, a OSCAR*) ¿Te dieron por fin las traducciones?

OSCAR: (*Dejándose caer en una silla*) Uno sube cuatro pisos, cuando llega arriba sale una mujer y sin dejarle abrir la boca le dices que tú no buscas al señor Pérez, que solo quieres saber si dejaron un encargo. ¿Un encargo? dice la idiota. Aquí no dejan encargos. Unos papeles digo yo. Ah, unos papeles... repite ella. Déjeme ver... Y registra en un archivo. Pero registra tanto que la cabeza desaparece entre los papeles. Por fin saca la cabeza y dice: ¿Usted no es el señor que trabaja en la Notaría del doctor Medina? No, le digo, armándome de paciencia, no trabajo en la Notaría del doctor Medina. ¡Ah, yo creía! responde ella. ¿Y en dónde trabaja usted? No le contesto y salgo de nuevo al pasillo. ¡Un momento! Dice ella, ¿usted busca al americano? Sí, le digo, al americano. Es al fondo, me dice ella. (*Pausa*) Bueno, querida, para qué seguir... Encontré al americano pero me dijo que por el momento no tiene traducciones que darme.

LUZ MARINA: Aquí las cosas están de que ni dan ni dicen dónde hay... Nunca debiste moverte de Buenos Aires. (*Pausa*) Bueno, vamos a pelar las papitas... (*Se mete en la cocina*)

ENRIQUE: (*Entrando*) ¿Qué dice la familia?

LUZ MARINA: (*Desde la cocina*) La Sagrada Familia... (*Ríe*)

ENRIQUE: (*Besando a ANA*) ¿Cómo estás vieja? ¿Y papá?

ANA: De mal en peor... (*Pausa*) A propósito: ¿podrías llevarlo mañana a la Liga?

LUZ MARINA: (*Saliendo de la cocina*) Pero, ¡mamá! Ya te he dicho y redicho que lo llevaré yo. Tal parece que quieres demostrar que me no importa que papá reviente.

ENRIQUE: ¡Calma, pueblo, calma! (*A LUZ MARINA*) No te quedarás con las ganas... Sí, porque tienes unas ganas locas de darte un paseito hasta la Liga...

LUZ MARINA: (*Lo interrumpe*) Mira, Enrique: yo, con ganas o sin ellas, lo llevo... Pero tú... complicaciones por aquí, compromisos por allá... que si María se lastimó el brazo, que si el presidente de la Compañía...

OSCAR: (*A ENRIQUE*) ¿Dónde trabajas ahora?

ENRIQUE: (*Con aire de suficiencia*) Después que Batista me dejó en la calle y sin llavín, me coloqué en la *Hudson Machinery Limited*.

OSCAR: ¿Con automóvil?

ENRIQUE: ¡Por supuesto! Y de paquete. (*Pausa*) No puedo quejarme.

LUZ MARINA: Y por supuesto, siempre con mala memoria.

ENRIQUE: ¿Qué estás insinuando?

LUZ MARINA: ¿Insinuar...? No, querido, no insinúo, hablo claro: prometes tanto para la casa y todo se queda en agua de borrajas.

ENRIQUE: Luz Marina, por favor... eres inmutable como las pirámides, no veo el momento de verte poner otro tema sobre el tapete. (*Pausa*) Ayudo en lo que puedo; yo tengo...

LUZ MARINA: ...Yo tengo familia, María se partió la pata y el niño está con diarrea... Sí, sí, nos sabemos la canción de memoria.

ENRIQUE: Me quitas el gusto de la visita. Cada vez que vengo a esta casa es para escuchar tus eternos reproches. (*Pausa*) ¿No te casaste? ¿Y bien casada? Pues que tu marido te mantenga.

LUZ MARINA: (*Furiosa*) Mi marido me mantiene, pero mi marido no tiene por qué mantener a los viejos...

ENRIQUE: ...Ni a este (*Señala a OSCAR*)

OSCAR: Bueno, apenas si he llegado... Mis gastos no alcanzan todavía a un peso.

ENRIQUE: Pues mira; ve pensando... Aquí la cosa está de yuca y ñame... (*Pausa*) Pero, se me olvidaba... eres poeta... puedes vivir del aire.

OSCAR: No he hecho otra cosa en mi vida. Si supieras... Hasta el más tonto es a veces profundo. ¿No es un milagro vivir del aire? Cuando

dices burlescamente que yo vivo del aire, no haces si no expresar una verdad que está sumida en la apariencia.

ENRIQUE: ¡Uf! ¡Qué filosófico! *(Pausa)* Pero, los pesos... ¿Dónde están los pesos, Oscarito?

OSCAR: Bueno, los pesos los tienen los ricos. Y nuestra misión es sacárselos. *(Pausa)* Además...

ENRIQUE: Pero, ¿sacárselos como sea?

OSCAR: Para vivir del aire no hay que capitalizar, basta con unos pesitos bobos...

ENRIQUE: Pues sin pesos...

LUZ MARINA: *(Lo interrumpe)* En vista de la falta de vista, ponte con diez pesos para los análisis de papá.

ANA: *(A ENRIQUE)* Sí, Enrique; el colesterol le ha subido a tu padre.

ENRIQUE: Mamá, la semana pasada pagué la luz. María...

LUZ MARINA: Chico, no empieces con María... *(Extiende la mano)* Dame los diez pesos.

ENRIQUE: No empieces con tus chantajes.

ANA: Luz Marina, ¿no ibas a pelar las papas?

LUZ MARINA: Sí, mamá, las papas, una por una... *(Pausa)* Por pelar, no te preocupes... ¡Lástima que no podamos “pelar” a uno de esos ricachos!

OSCAR: Luz Marina, ¿sigues apuntando?

LUZ MARINA: ¡Cómo no, querido! Apuntando con el dedo... Apuntando en el vacío. *(Entra en la cocina. Llaman a la puerta)*.

OSCAR: *(Abre la puerta quitando el ganchito)* ¿Qué desea?

VOZ DE HOMBRE: *(Desde afuera)* La cuenta de los muebles.

LUZ MARINA: *(Desde la cocina)* Dile que vuelva el sábado.

VOZ: *(Desde afuera)* Son tres recibos pendientes.

LUZ MARINA: *(Desde la cocina)* ¡Ya lo sé! Que vuelva el sábado.

VOZ: *(Desde afuera)* Si no pagan hoy, vendrán a llevarse los muebles.

LUZ MARINA: *(Saliendo de la cocina)* ¿Qué dice...? ¿Llevarse qué? He pagado más de la mitad.

COBRADOR: (*Entrando*) Señorita, el contrato...

LUZ MARINA: Qué contrato ni qué niño muerto... El sábado pagaré dos recibos...

ANA: (*Al COBRADOR*) Señor, mi hija ha pagado más de la mitad.

COBRADOR: Yo me atengo, señora, a las órdenes de la casa. Si no pagan hoy presentaremos la demanda.

ENRIQUE: Por eso no compro nada a plazos.

LUZ MARINA: (*Hecha una furia*) ¡Claro! Cuando se tienen los pesos en la bolsa, todo se compra al contado. (*Pausa*) Pero yo, Luz Marina Romaguera, muerta de hambre a perpetuidad, me veo obligada a comprar a plazos. ¿Qué quieres? ¿Que me acueste en una colombina?

ENRIQUE: Más vale una colombina propia que...

LUZ MARINA: (*Lo interrumpe*) Sí, y más vale el Capitolio que esta inmundicia. ¡Claro, claro, es muy bonito estar fuera del agua! (*Pausa*) Pero, viejo, yo estoy en la realidad: como sea y donde sea...

ENRIQUE: ¡Qué lenguaje!

LUZ MARINA: El que esta cochina vida me impone. (*Al COBRADOR*) Vuelva el sábado.

COBRADOR: ¿No puede pagar uno ahora?

LUZ MARINA: (*Arrebatando el recibo al cobrador y blandiéndolo ante ENRIQUE*) ¡Toma, bobo, toma! ¡Págalo tú, con tus pesitos! ¡Anda, bobo: nada más que diez pesos. (*Le mete el recibo en el bolsillo*) ¿Qué son diez pesos para ti? ¡Paga, paga, paga! (*Empieza a retorcerse de risa*).

ENRIQUE: (*Dando el recibo al COBRADOR*) No te hagas la graciosa. Tus deudas no son las mías. (*Al COBRADOR*) No tengo nada que ver en este asunto.

OSCAR: (*Al COBRADOR*) Mire, el dueño de la mueblería hace rato que cobró los muebles...

COBRADOR: (*Lo interrumpe*) ¿Usted va a pagar los recibos?

ENRIQUE: (*Riendo*) Te quiere decir que no te metas... (*Al COBRADOR. Señalando a OSCAR*) Este, menos que nadie.

OSCAR: Por descontado. (A LUZ MARINA) No te alarmes... El dueño ladra, pero no muerde.

COBRADOR: (Riendo) Bueno, caballeros: el dueño tampoco quiere que lo muerdan...

LUZ MARINA: (Riendo) Viejo, no te pongas pesado. Dile cualquier cosa. Dile que estoy en el campo.

COBRADOR: (Guardando los recibos) Bueno, volveré el sábado. Pero pague los dos recibos. Buenas tardes (Se va).

LUZ MARINA: (Respirando) Pasó el ciclón sin mayores daños. (A ENRIQUE) Siempre tienes que dar la nota. (Pausa) Y no te olvides de los diez pesos para los análisis.

ENRIQUE: (Sacando el dinero) Mamá, acá está el dinero, pero te advierto que es la última vez.

ANA: Ya sé, hijito, ya sé...

LUZ MARINA: No sabes nada y no tienes por qué darle la coba. Es su obligación.

ENRIQUE: (Caminando hacia la puerta) Y la tuya. (Sale)

LUZ MARINA: (Volviendo a la cocina) Menos mal. (Entra en la cocina, cantando) Como quiera que te pongas...

OSCAR: (Dejándose caer en el sillón, oculta la cara entre las manos) ...Tienes que llorar, ... tienes que llorar.

ANA: (Caminando hacia su cuarto) Todos ustedes se ahogan en un vaso de agua. (Pausa) Nunca llegaré a saber si les faltó cabeza o corazón. (Entra).

OSCAR: (Levantando la cabeza al mismo tiempo que pasa la mano por la misma) ...Cabeza... corazón. (Se toca el corazón. Pausa) ¡Pobre mamá! ¡Pobre Oscar!

LUZ MARINA: (Sale de la cocina) ¡Y pobre Luz Marina!

OSCAR: La conclusión es esta: somos unos pobretes. (Ríe forzado).

LUZ MARINA: ¿Por qué no pruebas...?

OSCAR: (La interrumpe) Probar... ¿qué?

LUZ MARINA: No sé... por ejemplo, dar clases particulares.

OSCAR: Algo tendré que hacer. *(Pausa)* ¿Me faltó cabeza o corazón? ¿O las dos cosas? *(Pausa)* bueno, a los cuarenta años no se puede recapitular. Se va en picada.

LUZ MARINA: ¿No has escrito nada nuevo?

OSCAR: *(Con afectación burlona)* ¡Oh, tesoros, tesoros del arte! Inagotable mina, negro carbón del que saldrá un diamante. *(Pausa)* Eso nunca faltará. Siempre comeremos letras. ¡Sus, al abordaje! *(Pausa, a LUZ MARINA)* Luz Marina, te contaré mi nueva producción. Se titula *Los Filántropos*.

OSCAR: *(Poniéndole la mano en el hombro)* No te adelantes a los acontecimientos. *(Pausa)* En dos palabras: mi filántropo regala un millón de pesos a la persona que logre escribir un millón de veces la frase “Yo quiero un millón de pesos”.

LUZ MARINA: ¿Y qué? ¿Eso es todo? Pues querido, a tu filántropo se le van a esfumar sus millones.

OSCAR: ¿Y el tiempo? ¿No has pensado, Luz Marina, en el tiempo?

LUZ MARINA: ¿El tiempo? No entiendo.

OSCAR: *(La toma por el brazo, la sienta ante la mesa, busca un lápiz, un pedazo de papel)* Imagínate por un momento que yo soy el Filántropo...

LUZ MARINA: *(Riendo)* Tú, el Filántropo... es como para matarse de la risa.

OSCAR: No importa; es tan solo un ejemplo. *(Pausa)* Entonces, yo soy el Filántropo y tú eres la que solicita un préstamo...

LUZ MARINA: Pero nunca pediría un millón...

OSCAR: Por supuesto. Ninguna rata de cloaca como nosotros pediría un millón. Se piden —y temblando— unos pocos pesos. *(Pausa)* Quedas deslumbrada. Aceptas. *(Pausa)*.

LUZ MARINA: *(Poniéndose en actitud de recibir un dictado)* Acepto.

OSCAR: *(Frotándose las manos)* ¡Magnífico! *(Pausa)* ¿Estas lista?

LUZ MARINA: Lista.

OSCAR: *(Dictando)* Oscar, yo quiero un millón...

LUZ MARINA: *(Terminando de copiar la frase)* ¡Ya está!

OSCAR: *(Caminando hacia la puerta)* Sí, pero te falta copiarla novecientas noventa y nueve veces más. *(Pausa, ya en la puerta y mientras quita el ganchito)* Entretanto, voy a la bodega a buscar cigarros. *(Sale riendo a carcajadas)*.

LUZ MARINA *se queda espantada con la vista clavada en el papel y el lápiz en alto. Cortina muy lenta.*

VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

## CUADRO TERCERO

### Escena Primera

*Dos años más tarde: 1958. La misma casa, el mismo decorado. Al recorrerse el telón aparece la familia dispuesta a fotografiarse. El grupo es como sigue: ANA y ÁNGEL, sentados en los dos sillones y de espaldas al librero. Están con las manos entrelazadas. Sentada en el suelo, la hija de ENRIQUE, de quince años. Detrás del sillón y de pie: LUZ MARINA y PEPE; ENRIQUE y MARÍA; OSCAR y LUIS. Celebran los cincuenta años de casados de ANA y ÁNGEL. Frente al grupo, el FOTÓGRAFO, listo para tomar la foto. Pausa larga.*

ENRIQUE: *(Inclinándose a su vez para acercar su boca al oído de ÁNGEL)* Papá, que el fotógrafo quiere que nos unamos más.

ÁNGEL: Eso es, únanse.

LUIS: *(Con voz atronadora propia de los sordos)* Caballeros, ¿qué pasa?

OSCAR: *(Volviendo la cabeza hacia LUIS y pronunciando las palabras una a una y separando las sílabas de las mismas)* Que Luz Ma-ri-na le pregun-ta-ba a ma-má...

LUIS: ¿Cómo?

FOTÓGRAFO: Hagan el favor, no se muevan. Péguense más.

ENRIQUE: *(A ANA)* Vieja, quién te lo iba a decir... cincuenta años de casada.

ÁNGEL: ¿Quién habló?

LUZ MARINA: Enrique, papá. Cincuenta años de casados.

ÁNGEL: La noche que nos casamos... *(A ANA)* ¿Te acuerdas, Ana?

ANA: *(Con voz apenas perceptible)* Me acuerdo... *(A LUZ MARINA)* ¡Pronto, dame las gotas...

LUZ MARINA: *(Sale del grupo y va hacia el cuarto)* Enseguida mamá.

ENRIQUE: Apuren esto. Mamá no se siente bien.

FOTÓGRAFO: Señor, no es culpa mía. La foto es cuestión de un segundo, pero si ustedes no se agrupan...

LUZ MARINA: (*Volviendo con las gotas en un vaso con agua, se lo pone a ANA en las manos*) Yo no soy fotogénica.

LUIS: (*Con voz atronadora*) Caballeros, ¿qué pasa?

LUZ MARINA: (*Volviendo a incorporarse al grupo*) En cambio, Pepe retrata muy bien.

PEPE: (*A LUZ MARINA*) Mami, ¿nosotros llegaremos a las Bodas de Oro?

LUZ MARINA: ¡Ni pensarlo! Eso ya no se usa...

ENRIQUE: ¡Luz Marina!

LUIS: (*Con voz atronadora*) ¿Cuándo van a tomar la foto? La vieja no se siente nada bien.

FOTÓGRAFO: La culpa no es mía. (*Pausa*) ¡A ver! Vuélvanse a pegar.

OSCAR: ¿Pegarnos? ¿Con qué?

ENRIQUE: Déjate de chistecitos. (*Pausa*) ¡Vamos! (*Al FOTÓGRAFO*) Cuando quiera.

ÁNGEL: (*A ANA*) ¿Te acuerdas del perrito?

ANA: (*Siempre con voz débil*) ¿Qué perrito?

ÁNGEL: El perrito que nos regaló el director de tu escuela.

ANA: (*Con más vivacidad*) ¡Ah!, ya me acuerdo: Sultán...

ÁNGEL: Pero le decíamos Sultancito...

MARÍA: (*A LUZ MARINA*) Hija, a mí los perros no me gustan. Hacen la gracia donde quiera.

PEPE: (*A MARÍA*) ¿Qué animal le gusta?

MARÍA: Los conejos.

FOTÓGRAFO: ¿Listos?

OSCAR: (*Al FOTÓGRAFO*) Cuando quiera. (*Al grupo*) Silencio.

LUZ MARINA: Viejo, la voz no sale en la foto.

OSCAR: Pero sale la boca torcida.

ÁNGEL: ¿Qué dijo?

LUZ MARINA: Nada.

ÁNGEL: Nada y nada... ¡Mosquita muerta!

LUIS: (*Con voz atronadora*) La vieja se va a desmayar. (*Al FOTÓGRAFO*)  
¡Dale ya!

FOTÓGRAFO: ¡Atención!

ÁNGEL: ¿Quién habló?

LUZ MARINA: Papá, el fotógrafo.

FOTÓGRAFO: ¿Listos? (*Toma la foto*) Pueden disolverse.

LUZ MARINA: (*Acercándose a la hija de ENRIQUE, la besa*) Has sido la única que no dijo esta boca es mía.

ENRIQUE: (*A ANA*) Bueno, vieja, estás inmortalizada. (*Pausa*) ¿Te llevo para tu cama?

ANA: (*Sonriendo*) Inmortalizada. (*Mueve la cabeza, pausa*) Llévame.

ENRIQUE: (*La carga*) Papá, aquí te llevo la novia.

ÁNGEL: ¿Qué?

ENRIQUE: Tu novia, la vieja. ¿Vienes también para el cuarto?

ÁNGEL: ¿Y la sidra?

LUZ MARINA: ¡Verdad! La sidra. Se me olvidaba. (*A MARÍA*) Ayúdame. (*Las dos van hacia la cocina*).

ENRIQUE: (*Caminando hacia el cuarto con ANA en brazos*) Oscar, lleva a papá.

OSCAR: ¿Cargado? (*A ÁNGEL*) Papá, ¿vienes para el cuarto?

ÁNGEL: (*Levantándose*) Sí, pero que me traigan la sidra.

*Todos siguen a ENRIQUE y entran en el cuarto. Pausa larga. Se escuchan murmullos de conversación y frases sueltas.*

ENRIQUE: (*Desde el cuarto, en voz alta*)

LUZ MARINA: ¡Ya voy! Estoy descorchando. (*Se escucha el descorchar de una botella*) Cincuenta años. ¿De qué?, Dios mío, ¿cincuenta años de qué?

*La escena se va apagando lentamente.*



VIRGILIO PIÑERA\_AIRE FRÍO

**CUADRO TERCERO**  
**Escena Segunda**

*Siete días más tarde. Al descorrerse el telón están en escena ÁNGEL y LUIS.*

*ÁNGEL, sentado en su sillón; LUIS, en la mesa. LUZ MARINA está en la cocina, Laura en el cuarto con ANA. ÁNGEL y LUIS permanecen mudos durante una pausa larga en que se escucharán fragmentos de frases que provienen tanto de la cocina como del cuarto. Son las tres de la tarde de un día del mes de julio.*

ÁNGEL: ¡Luz Marina!

LUZ MARINA: *(Desde la puerta de la cocina)* Sí, papá...

ÁNGEL: ¡Luz Marina!

LUZ MARINA: *(Se acerca a ÁNGEL, lo toca)* aquí estoy, papá. ¿Querías algo?

ÁNGEL: ¿Qué haces?

LUZ MARINA: Un té para mamá.

ÁNGEL: ¿Y Enrique?

LUZ MARINA: Vuelve enseguida. Fue a buscar su ventilador.

ÁNGEL: ¿El ventilador?

LUZ MARINA: Sí papá, el ventilador; para refrescar el cuarto de mamá.

*(Pausa)* Hace un calor espantoso.

LUIS: *(A LUZ MARINA)* ¿Qué pasa?

LUZ MARINA: *(Articulando)* El ven-ti-la-dor...

LUIS: Ah... *(Pausa)* ¿Se lo han dicho al viejo?

LUZ MARINA: *(Haciendo señas a LUIS)* No.

ÁNGEL: Ese que habló, ¿es Luis?

LUZ MARINA: Sí, papá.

LUIS: *(A LUZ MARINA)* ¿Qué ha dicho el médico?

LUZ MARINA: (*Dando la espalda a ÁNGEL*) Muy mal. (*Entra de nuevo en la cocina*).

ÁNGEL: Luis... (*Pausa, hablando solo*) Claro, él no oye, yo no veo... Como si no existiéramos. (*Pausa*) ¡Luz Marina!

LUZ MARINA: (*Sacando medio cuerpo desde la cocina*) Sí, papá...

ÁNGEL: Dile a tu hermano que le estoy hablando.

LUZ MARINA: (*Saliendo de la cocina con una taza en la mano*) Ahora mismo. (*Sigue caminando hacia el cuarto de ANA*).

LUIS: (*Se asoma a la puerta*) ¡Cómo se demora Enrique! Y la vieja: ahogándose.

ÁNGEL: ¿Eres tú, Luis? (*Pausa*) ¡Siempre se me olvida! Sordos y ciegos...

LUZ MARINA: (*Entrando de nuevo y tocando a LUIS en el hombro*) Papá, (*le señala a ÁNGEL*) quiere decirte algo.

LUIS: Papá... ¿Qué?

LUZ MARINA: Papá, quie-re de-cir-te al-go.

LUIS: Ya entiendo. (*Mirando a ÁNGEL*) ¿No se lo van a decir?

LUZ MARINA: En-ri-que... ¿me en-tien-des? En-ri-que no quie-re.

LUIS: ¿No quiere?

LUZ MARINA: No.

LUIS: Yo opino que deben decírselo. Si la vieja se muere...

LUZ MARINA: ¡Cállate!

ÁNGEL: Luis...

LUZ MARINA: (*Empujando a LUIS hacia ÁNGEL*) Te llama... Papá te llama.

LUIS: (*Tocando a ÁNGEL en el hombro*) Papá, soy yo, Luis. ¿Qué quieres?

ÁNGEL: (*Tratando de articular*) ¿Cuándo vuelves para Nueva York?

LUIS: (*Mirando a LUZ MARINA*) ¿Qué dice de Nueva York?

LUZ MARINA: (*Haciendo señas de algo que está lejos*) ¿Que cuán-do te vas a Nue-va York?

LUIS: Ah... (*A ÁNGEL*) Papá, tan pronto la vieja se mejore.

ÁNGEL: ¿Tú crees que se levante?

LUIS: (*Mirando a LUZ MARINA*) ¿La vieja?

LUZ MARINA: *(Articulando)* La vie-ja... se pon-ga bien...

LUIS: *(A ÁNGEL)* Sí, papá: la vieja se pondrá bien muy pronto.

ÁNGEL: *(Dando un golpe en el brazo del sillón)* Es lo que yo digo: no se puede conversar con un sordo.

LUIS: *(Que lo ha estado mirando atentamente. A LUZ MARINA)* ¿Qué dijo?

LUZ MARINA: Que está cansado. Can-sa-do.

LUIS: *(Sonriendo)* Ah... Cansado...

ENRIQUE: *(Dejando el ventilador sobre el sofá)* ¿Está peor? *(Coge de nuevo el ventilador y se dirige al cuarto de ANA, seguido por LUZ MARINA y por LUIS).*

LAURA: *(Va hacia el comedor en el momento que LUZ MARINA, ENRIQUE y LUIS van hacia el cuarto. Se acerca a ÁNGEL)* ¿Cómo se siente, viejo? *(Pausa)* ¿Quiere un poquito de café?

ÁNGEL: ¿Es Laura?

LAURA: Sí, Laura... ¿Cómo se siente?

ÁNGEL: Anoche no dormí bien. *(Pausa)* ¿Ana sigue mejor?

LAURA: Mejorcita. *(Pausa)* ¿Quiere tomar café?

ÁNGEL: Bueno, un poquito.

LUIS: *(Entrando de nuevo a la sala. A LAURA)* Laura, hay que inyectar a mamá.

LAURA: *(Caminando hacia el cuarto)* Enseguida.

ÁNGEL: *(Le levanta)* Laura...

LUIS: *(Lo toma por los hombros)* Papá...

ÁNGEL: ¿Quién habla?

LUIS: *(Sin entender lo que ÁNGEL ha dicho trata de sentar de nuevo a ÁNGEL en el sillón)* Siéntate.

ÁNGEL: *(Refunfuñando)* ¿Es Luis?

LUIS: *(Sin entender)* Papá...

ÁNGEL: *(Hablando por su parte)* Esta casa es un relajó. Cada uno por su lado... Voy a empuñar el látigo.

LUIS: Papá, la vieja...

ÁNGEL: (*Haciendo señas con las manos como se acostumbra para entenderse con los sordos y abriendo y cerrando la boca*) Ana, Ana, Ana...

LUIS: (*Por su parte*) La vieja está muy grave.

ÁNGEL: (*Con las mismas señas*) Ma-má... Ma-má...

LUIS: (*Gritando*) Sí, mamá está muy grave.

ÁNGEL: ¿Gra-ve? ¿Gra-ve?

OSCAR: (*Quitando el ganchito, entra*) ¿Cómo sigue la vieja?

ÁNGEL: (*Furioso*) Me están buscando y me van a encontrar... No se puede convivir con un sordo.

OSCAR: (*Acercándose al sillón*) Vamos, papá... Luis no tiene la culpa de haberse quedado sordo.

ÁNGEL: (*Más furioso*) ¿Quién me está hablando?

OSCAR: Yo, Oscar.

LUIS: (*A OSCAR*) Dile que mamá está muy grave.

OSCAR: (*A ÁNGEL*) Papá...

ÁNGEL: No quiero hablar. Déjenme tranquilo. (*Sube las piernas en el sillón, mete la cabeza entre los brazos*)

LUIS: ¿Qué le pasa?

OSCAR: (*Moviendo la cabeza*) Bra-vo... Bra-vo...

LUIS: Ah...

ENRIQUE: (*Volviendo del cuarto*) ¿Qué le pasa al viejo?

OSCAR: Está enfurruñado. Ya sabes que no le gusta hablar con Luis. No lo entiende.

LUIS: (*Tocando a ENRIQUE*) Dile al viejo que mamá está muy grave.

ENRIQUE: (*Con aire autoritario*) No.

LUIS: ¿No? ¿Y por qué? Papá es el jefe de la familia.

ENRIQUE: (*Cambiando la conversación. A OSCAR*) ¿Trajiste el ventilador?

LUIS: (*A ENRIQUE*) ¿Cómo encuentras a la vieja?

ENRIQUE: (*Articulando pero en tono bajo*) Muy mal... De muerte...

LUIS: ¿De muerte? (*Pausa*) ¿Le pondrán más suero?

ENRIQUE: No lo ab-sor-be...

LUIS: Ab... Ab...

ENRIQUE: Ab-sor-be... (*Señala su brazo, pasa el dedo por las venas del antebrazo*) Ab-sor-be...

LUIS: Ya, ya, ya... ¡Pobre vieja!

LUZ MARINA: (*Entrando de nuevo a la sala*) Estoy muy agitada. (*Pausa*) Hace tres noches que no duermo.

ENRIQUE: No empieces con tus lamentaciones. Tampoco yo he dormido y trabajé toda la mañana.

LUZ MARINA: Pero la mecha la llevo yo. Como siempre. (*Pausa, a ÁNGEL*) Papá, ven para mi cuarto.

ÁNGEL: ¿Es Luz Marina?

LUZ MARINA: (*Haciendo que se levante*) Sí, papá; ven para mi cuarto. (*Lo levanta y empieza a caminar hacia su cuarto con ÁNGEL*) Mamá está mejor; puedes descansar un rato. (*Entran en el cuarto*).

ENRIQUE: Esta es capaz de decirle a la vieja que hace tres días que no duerme.

OSCAR: (*Entrando de nuevo a la sala*) Yo la encuentro muy mal. Casi no me reconoció.

ENRIQUE: Ya sabes que el médico dijo que no pasará de esta noche. (*Pausa*) Ahora voy al cementerio para lo de la bóveda.

OSCAR: (*Muy excitado*) ¡No, Enrique! Todavía mamá no está muerta. No la entierres antes de tiempo. No es la primera gravedad que mamá rebasa. Nosotros no somos precisamente los sepultureros.

ENRIQUE: Déjate de sentimentalismos gratuitos. ¡Claro! Tú vives en las nubes... Pero yo, yo tengo que soplarle y resolver los asuntos de esta casa. Los asuntos desagradables de esta casa...

LUIS: (*Muy nervioso, hablando muy alto*) Pero, ¿qué pasa? ¿Se agravó la vieja?

LUZ MARINA: (*Volviendo a la sala*) ¡Ya te oí! ¡Ya te oí!... Ya pusiste sobre el tapete lo de la bóveda. (*Pausa*) Mamá está allí, respirando todavía, y ya quieres lanzarte a meterla en la bóveda.

ENRIQUE: ¡No comas tanta m... Ustedes dos flotan, pero yo estoy con los pies en la tierra. Además, aquí los pesos los pongo yo.

LUIS: *(Hablandole muy alto a LUZ MARINA)* Explícame.

LUZ MARINA: *(Articulando)* En-ri-que... ¿Me en-tien-des? En-ri-que...

ENRIQUE: *(A LUIS)* Mira, Luis, hay que ocuparse del entierro.

LUIS: ¿Entierro? *(A LUZ MARINA)* ¿De la vieja?

LUZ MARINA: ¿Tú estás de acuerdo? *(Hablando consigo misma)* Siempre me olvido de la sordera.

LUIS: *(Dando un puñetazo)* ¡Carajo! ¿Acabarán de decirme qué pasa?

MARÍA: *(Entrando, saluda)* ¿Cómo sigue Ana?

ENRIQUE: *(A MARÍA)* ¿Preguntaste a tu tía lo de la bóveda?

MARÍA: Dice que hace dos meses sacaron a Chela, pero que todavía está Pancho...

LUIS: *(Hablando con LUZ MARINA)* ¡Acaba de explicarme! *(Va al librero, coge un pedazo de papel y un lápiz y se lo da a LUZ MARINA)* Escríbelo.

ENRIQUE: *(A MARÍA)* ¿Entonces, no hay espacio la vieja?

MARÍA: Sí, pero de paso podrían sacar a Pancho.

ENRIQUE: ¿Y Pancho tiene ya los dos años?

MARÍA: Va para tres.

LUZ MARINA: *(A ENRIQUE, a MARÍA)* ¿Van a callarse de una vez por todas? Si tienen alma de enterradores, métanse en el inodoro y hagan allí la fiesta.

OSCAR: ¡Eso es! Métanse en el inodoro.

ENRIQUE: Déjense de faltar el respeto a mi mujer.

LUZ MARINA: *(Estallando)* ¡El respeto! ¿Y qué me dices del respeto ante esa que agoniza en el cuarto? Mucho respeto pero pretenden enterrarla en vida...

PEPE: *(Quita el ganchito. Entra)* ¿Qué pasa, mami?

LUZ MARINA: No pasa nada y pasa todo...

ENRIQUE: *(A PEPE)* Mira, Pepe, yo he decidido...

LUZ MARINA: (*Lo interrumpe*) Yo he decidido... Yo ordeno... Yo mando...

Y nosotros, ¿estamos pintados en la pared?

ENRIQUE: Bueno, bueno, querida, no te excites... ¿Tú quieres cargar con el muerto?

OSCAR: (*A LUZ MARINA*) Déjalo, Luz Marina. Después de todo, Enrique es el dueño de la bóveda. Nosotros no tenemos bóveda.

LUZ MARINA: No tendré bóveda, pero tengo sentimientos. Y vergüenza.

ENRIQUE: ¡Un momento! Tengo más vergüenza que tú. Lo que pasa... Será mejor que me calle...

LUZ MARINA: ¡Pero no, querido! ¡Habla! Dilo todo de una vez. (*Pausa*) Y ya que hablamos de bóvedas, de entierros y de gusanos, te refrescaré la memoria: mamá quiere que la velen aquí.

ENRIQUE: No puede ser.

LUIS: (*A PEPE*) No entiendo nada. (*Le pone en las manos lápiz y papel*) Escribe. (*PEPE se pone a escribir con gran trabajo*).

LUZ MARINA: Pues será. Soy capaz de decírselo a la propia mamá.

MARÍA: Luz Marina, debes entrar en razón. Esta casa es muy chica para velar a nadie.

LUZ MARINA: ¿Chica? Ni que fuéramos gente de sociedad... ¿Acaso ignoras que nadie nos visita?

ENRIQUE: Yo no puedo meter aquí al presidente de la Compañía.

PEPE: (*A todos*) No sigan... Luis está muy excitado. (*Le tiende el papel a LUIS*).

LUIS: (*Leyendo en voz alta*) Que dice Enrique que esta casa es muy chiquita para velar a tu mamá. (*Pausa*) ¡Parece mentira que mamá no pueda tener siquiera ese consuelo!

ENRIQUE: (*A LUIS articulando*) Muy chi-qui-ta la ca-sa...

LUIS: Ya, ya... Pero es la voluntad de la vieja.

PEPE: (*A ENRIQUE*) No es que yo me quiera meter, pero si la vieja...

LUZ MARINA: (*Lo interrumpe*) Pepe, es inútil... Mamá irá a la funeraria.

ENRIQUE: (*Furioso*) Pero dime, cabeza de paja: ¿tú crees que con esta roña se puede recibir aquí? ¿Con esta nevera inmunda? ¿Con este sofá desgastado? ¿Con este sillón sin rejilla? (*Toca el sillón*)

LUZ MARINA: Con este sillón, con esa nevera y con ese sofá, mamá ha agonizado aquí día por día. ¿Por qué cambiarle ahora el decorado? Si tú eres muy realista, yo también lo soy cuando llega el momento. ¡Vamos! Di algo... ¿Le trajiste en vida un refrigerador, un sofá tapizado y un sillón de cien pesos? Di, ¿lo trajiste?

LAURA: (*Entrando a la sala. A ENRIQUE*) Enrique, haga el favor: ponga más rápido el ventilador. ¡Ese cuarto es un horno!

ENRIQUE: (*Caminando hacia el cuarto*) No hables tanta basura.

LAURA: ¿Qué pasa?

LUZ MARINA: Nada, Laura. ¿Sigue mamá con la fatiga?

LAURA: Luz Marina, yo la encuentro muy mal. (*Camina hacia el cuarto*) ¡Pobre Ana! (*Se escucha ahora el ruido del ventilador*).

ENRIQUE: (*Entrando de nuevo a la sala*) Y todo esto en pleno verano. (*Pausa*) Menos mal que el ventilador es muy bueno.

LUZ MARINA: Claro, tu ventilador. Pero no olvides que lo has traído cuando ya no puede prestar ningún servicio. Aquí, en esta covacha, con este sofá y con este sillón hemos pasado calor durante veinte años.

OSCAR: Es atroz esto de sacarse trapos sucios mientras mamá está agonizando. Es como si se los estuviéramos tirando encima.

LUZ MARINA: (*Llorosa*) Tienes razón. Pero este me saca de mis casillas. (*Pausa*) Voy para el cuarto. (*Empieza a caminar, pero se detiene. A ENRIQUE*) A propósito: te has ocupado de la bóveda, del velorio y de la funeraria. Pero, ¿y qué me dices del que se queda vivo?

ENRIQUE: ¿Qué quieres decir?

LUZ MARINA: De quien va a ser... ¡De papá! ¿Ya pensaste dónde vivirá cuando esto se acabe? Porque óyelo bien: no cuenten conmigo. Después que a mamá se la lleven, ni un minuto más en esta cochina casa.

ENRIQUE: Ya resolveremos eso.

LUZ MARINA: Pues “eso” es más importante que lo otro. *(Pausa)* De cualquier modo te digo desde ahora que no me toque a mí. Además, económicamente...

ENRIQUE: *(La interrumpe)* No te preocupes. Papá no irá al asilo.

LUZ MARINA: *(Excitada)* ¿Y quién habla de asilo? Tú sí lo dejarías parar en el asilo, pero yo...

ENRIQUE: ¿En qué quedamos? ¿Lo quiere o no lo quieres? ¿Lo tomas lo dejas?

LUIS: *(A PEPE)* ¿De qué están hablando?

PEPE: Del vie-jo... del vie-jo...

LUIS: ¡Ah!... del viejo.

MARÍA: Si el viejo no tiene donde vivir, nosotros...

LUZ MARINA: Gracias, querida, ya sabemos que eres muy caritativa...

ENRIQUE: Respeta a mi mujer. No se ha metido contigo.

LUZ MARINA: Empieza tú por respetarme.

OSCAR: ¡Por favor! Terminen ya esa discusión. Parecemos salvajes. ¿Es que olvidan que la pobre mamá está allí agonizando? *(Pausa)* Bueno, hagan lo que quieran. *(Camina hacia el cuarto)*.

*Se hace un gran silencio. Ahora el ruido producido por el ventilador llega distintamente. La luz se ha ido apagando gradualmente. LUZ MARINA empieza a caminar lentamente hacia el cuarto. MARÍA la sigue. LUIS se deja caer en el sillón y oculta la cara entre las manos. ENRIQUE llega hasta la puerta del cuarto. PEPE va hacia la cocina. Cortina muy lenta.*

**FIN**



# **DOS VIEJOS PÁNICOS**



## **Personajes**

TOTA: una vieja de sesenta años

TABO: un viejo de la misma edad



## ACTO PRIMERO

*Dos camas de una sola plaza, separadas por un espacio circular marcado en rojo. En una de la cama está TABO, arrodillado de espaldas al público, recortando figuras de una revista. En la otra está TOTA, su mujer, de cara al público; saca de una gran cartera una copa y una botella de agua. Fotos de caras masculinas y femeninas en las paredes. Luz blanca.*

TOTA: (A TABO) Tabo.

TABO: (Sin volverse) ¿Qué?

TOTA: (A TOTA) Vamos a jugar.

TABO: (Sin mirarla) No.

TOTA: ¿No? ¿Y qué haremos? ¿Mirarnos las caras? (Pausa) No pienses que voy a perder mi tiempo hablando. ¿No te parece que después de veinte años juntos quede algo por decir?

TABO: Bueno, si no queda nada por decir, entonces nos callamos. (Pausa. Coge una página de la revista y sin volverse se la extiende a TOTA) Mira, puedes ayudarme.

TOTA: ¿Ayudarte? (Riendo) ¿Ayudarte a ti, precisamente a ti? La única ayuda que te daría sería un empujón.

TABO: Tota, ¿un empujón?

TOTA: Pues claro, un empujón, así (Hace la acción) y no cuentas el cuento.

TABO: ¿Un empujón? ¿Dónde, Tota?

TOTA: Un empujón, un buen empujón por la espalda cuando te viera parado al borde de un precipicio.

TABO: ¿Estás segura, Tota? Yo tengo ojos en la espalda. (Se para, llega a la cama de TOTA, sube, se pone de espaldas a TOTA) Mira, ese es el precipicio, yo estoy de espaldas a ti, tú me empujas... Empújame, Tota. (TOTA lo empuja, TABO no se mueve) ¿Lo ves? Será mejor que te pongas a recortar figuras. Ya te he dicho que es lo mejor que podemos hacer. Recortar y quemar. Sí, Tota,

## ACTO PRIMERO

hay que quemar a la gente. Ayer quemé doscientas, y hoy pienso quemar quinientas. *(Se incorpora lentamente hasta pararse, después baja y se dirige a su cama).*

TOTA: *(Que ha empezado a hablar desde que TABO empezó a incorporarse. Con tono conminatorio)* Tabo... *(Pausa)* Tabo, ven acá. *(Sube la voz)* Saco de huesos, viejo cañengo, ven acá.

TABO: *(Que de nuevo recorta figuras en la misma posición)* Hoy quemaré quinientas.

TOTA: *(Se para, se pone las manos en las caderas, echa el cuerpo hacia adelante)* Tabo, después no grites cuando te lo enseñe. Tabo, Tabito, ven acá... es por tu bien. Cuando te lo enseñe y te dé el ataque, voy a dejar que te revuelques echando espuma por la boca. *(Pausa)* ¿Te imaginas lo que puede pasarte si te da el ataque? Tabo, tú estás muy mal; ¿qué fue lo que el médico te dijo? *(Imita la voz de un hombre)* Señor Tabo, nada de emociones. Tiene la presión muy alta y cualquier cosita...

TABO: *(Sin volverse, con voz suplicante)* Tota, no sigas.

TOTA: *(Baja de la cama)* ¿Que no siga? *(Camina hacia TABO, sigue hablando)* ¿Que no siga, Tabo? *(Se ríe)* Tabo, dos infartos, un principio de hemiplejía, un edema, un edema pulmonar, sesenta años. Todo eso deja huellas. *(Pausa)* Vamos a jugar, si no me complaces te lo enseñó y esta vez no cuentas el cuento. *(Pausa, llega a la cama y le pone una mano en el hombro)* Viejo cretino, ¿tú crees que ahora es como antes? No, ahora no es como antes. Ahora no puedes salir y dejar que Tota se quede en la casa pensando: ¿a dónde habrá ido Tabo? ¿Qué estará haciendo? ¿Con qué mujer se acuesta? ¿Quién le saca el dinero? *(Le mete una mano en un bolsillo del saco)* Tabo, aquí no hay un kilo *(Mete la otra en otro bolsillo)* Y aquí tampoco. Ahora no es como antes y como ahora no es como antes, si te lo enseñó te dará el ataque, y como los infartos, la hemiplejía y el edema dejan huellas, esta vez no contarás el cuento. *(Pausa. Le pone las manos en los hombros y lo obliga a volver la cabeza hacia ella)* Dime, Tabo, contéstame, Tabo, decidete, Tabo.

TABO: (*Hace un movimiento violento*) Tota, tú no me lo vas a enseñar, tú no puedes hacerle eso a tu Tabo, tú no quieres que tu Tabo se muera.

TOTA: (*Se ríe*) ¡Óiganlo! Como siempre, como si ahora fuera como antes. Tota, loca de amor por Tabo, Tota suplicándole a Tabo. (*Hace como que suplica*) Tota arrodillada ante Tabo (*Se arrodilla*) Tota llorando porque Tabo tiene otra mujer (*Llora. Pausa*) ¡Viejita, vuelve a ti materia! Claro que no quiero que Tabo se muera, si se muere, Tota se queda sola, se aburre. Pero Tabo no quiere morir, ¿no es cierto, Tabo? ¿No es cierto que tú no quieres morirte? (*Lo coge por debajo de los hombros*) Ven acá, déjame ayudarte. (*Con voz amorosa*) Vamos, tu Tota no quiere que te mueras... (*Lo arrastra hasta sacarlo de la cama*) Vamos, un esfuerquito. (*Lo va parando*) Ya está. Ahora, a jugar.

TABO: (*Vuelve a la cama, se arrodilla, vuelve a coger las tijeras*) Pues no voy a jugar, Tota, no y no. (*Cogiendo una figura que representa a un nadador*) Tú también... ¿te acuerdas? (*Eleva la figura por encima de su cabeza*) Tota, tú también. ¿Cómo se llamaba? (*Piensa*) ¡Paco! Hiciste horrores con Paco. (*Baja la figura*) ¿Cuándo años viviste con él? ¿Fueron cinco o seis? ¿Y qué me dices de la cirugía plástica que te hiciste? ¿Cuánto te costó? ¿Y el auto que le regalaste a Paco? ¿Qué me dices del auto?

TOTA: (*Histérica*) ¡Silencio! Paco se ahogó en el Canal de la Mancha. Paz a sus restos. Pero ahora, solo quedamos tú y yo. Tú y yo, y tú con miedo, sí Tabo, con miedo de que te lo enseñe, y si te lo enseño no cuentas el cuento. Ven acá, que voy a enseñártelo. (*Empieza a caminar hacia su cama dando zancadas muy fuertes*).

TABO: (*Gritando*) Tota, no lo hagas. Te pido perdón por haber mentado a Paco. Paz a sus restos. (*Suplica*) Déjame recortar mis figuras. Tota, necesito quemar mucha gente. Si nos ponemos a jugar no tendré tiempo para recortar la revista entera. Te prometo que no quemaré a Paco. Lo juro. (*Coge la figura y la rompe en pedacitos*) ¿Lo ves?

TOTA: (*Que entretanto ha llegado a su cama, se arrodilla y saca de la cartera un espejo de mano, se vuelve hacia TABO, con voz melosa*) ¿Ya terminaste de hablar? ¿Te queda alguna basura por decir? ¿Algo más sobre Paco?

## ACTO PRIMERO

TABO: Ya terminé, Tota, ya terminé.

TOTA: (A TABO) Tabo, mira.

TABO: Perdóname, pero estoy muy ocupado. ¿Qué quieres?

TOTA: Te he dicho que mires.

TABO: Lo siento, Tota.

TOTA: Mira lo que tengo en la mano.

TABO: ¿Qué tienes en la mano, Tota?

TOTA: (Con voz burlona) Tú lo sabes mejor que yo.

TABO: (Fingiéndose) No lo sé, de verdad que no sé lo que tienes en la mano.

TOTA: Tengo en la mano lo que tú sabes. (Pausa) Si no te acuerdas, puedes volver la cabeza y mirarlo.

TABO: No vale le pena, te agradezco. (Pausa) ¿Tota, qué tienes en la mano?

TOTA: Algo que sirve para mirarse, Tabo. Algo que te da mucho miedo. Algo...

TABO: (La interrumpe, gritando) No sigas, no sigas.

TOTA: Entonces, ¿vamos a jugar?

TABO: Tota, deja eso; estamos muy viejos para jugar.

TOTA: Claro, estamos muy viejos para jugar al tenis o al fútbol, pero el juego que nosotros jugamos es para viejos. ¿No te parece?

TABO: Es un juego peligroso, Tota. No digo que no lo juguemos una vez por mes, pero, todos los días... Por ejemplo, ayer, creí que no llegaba al final.

TOTA: ¡A mí con esas, viejo hipócrita! ¡A mí misma, que te conozco como si te hubiera parido! La verdad es que te encanta jugarlo.

TABO: Me encanta, me encanta, pero hoy, precisamente hoy tengo mucho trabajo. Cada día hay más gente joven en este mundo Tota, y si no me doy prisa en quemarla, bueno... ya tú sabes...

TOTA: Sería inútil, inútil. Si te dijera... (Se calla).

TABO: Anda, Tota, dímelo.

TOTA: Te voy a dar un disgusto, Tabo, voy a dártelo, pero será mejor que sepas a qué atenerte. (Pausa) Pues hoy leí en una revista de pediatría que el año pasado nacieron cien millones de niños. ¿Te das cuenta?

TABO: Cien millones... *(Pausa)* ¿Y qué...? Los que voy a quemar uno por uno. *(Pausa)* Oye, Tota, óyelo bien: desde hoy, desde este momento, tendré mucho trabajo. *(Ríe)* Muchísimo trabajo. *(Pausa. Cuando TABO dice «trabajo», TOTA baja de la cama y, con el espejo oculto en la espalda, llega junto a él)* Quemaré diariamente cien mil recién nacidos, cincuenta mil niños de cinco años, treinta mil de diez, veinticinco de veinte y diez mil de veinticinco.

TOTA: *(TOCA a TABO en el hombro)* Tabo...

TABO: ¿Me tocaste?

TOTA: Te toqué.

TABO: ¿Qué quieres ahora?

TOTA: Que te mires en el espejo.

TABO: *(Se tapa la cara con las manos)* Lo siento, Tota, no puedo.

TOTA: ¿Con que no puedes, eh? *(Se sitúa delante de TABO y sube a la cama)*  
¿No te gusta mirarte en el espejo?

TABO: *(Gimotea)* No me gusta, Tota, y tú lo sabes.

TOTA: ¿Por qué no te gusta?

TABO: Estoy muy viejo para mirarme, me da miedo. Tú sabes que cuando me conociste me decían “El lindo”. Y ahora, Tota, ahora...

TOTA: Déjate de sentimentalismos baratos; ahora eres horroroso, y si no juegas al juego, te obligaré a mirarte en el espejo.

TABO: *(Suplicante)* No, Tota, por lo que más tú quieras en este mundo.

TOTA: Ya no quiero nada en este mundo, ni a ti mismo. De modo que...

TABO: *(Trata de ganar tiempo)* De modo, que cuando yo era joven me decían el Lindo, y ya ves hace rato que todo eso terminó... Por eso te decía que no me gustan los jóvenes, me recuerdan...

TOTA: *(Lo interrumpe)* No voy a oírte, no vas a dormirme con el cuento del Lindo. O juegas al juego o te miras en el espejo. Y piénsalo, porque si te miras puede darte el infarto.

TABO: Déjame pensarlo, Tota.

TOTA: *(Con la mano izquierda le coge las manos a TABO y las aparta de su cara al mismo tiempo que le pone el espejo frente a la cara)* Mírate.

## ACTO PRIMERO

TABO: *(Se abraza a TOTA tratando de quitarle el espejo, que esta ha vuelto a ocultarlo en su espalda)* Puta vieja, te voy a estrangular, ¿qué te has creído? ¡Egoísta! Consque jugar al juego y Tabo que reviente, ¿no? Acabaste con mi paciencia, puta mala. Hoy es tu último día. *(Ruedan por el suelo y se detienen en el centro del círculo)*.

TOTA: *(Que ha caído encima de Tabo, dejando el espejo sobre la cama)* Y tú, viejo chulo, quemando jóvenes en efigie. ¿Por qué no los quemas de verdad? Anda, sal a la calle y empieza a quemar gente. *(Pausa)* Eres un tipejo, Tabo, eso es lo que eres.

TABO: *(Forcejea)* ¡Suéltame, puta mala!, ¡suéltame!

TOTA: ¿Putá? Qué más quisiera yo, Tabo, qué más quisiera yo que ser tu puta, pero, no soy nada más que tu vieja, babosa, asquerosa, zarrapastrosa, y piojosa. *(Pausa, lo suelta y se para)* Vamos, arriba, vamos a jugar *(Da dos palmadas y le da una patada...)* ¡Arriba!

TABO: *(Se pone de pie con gran esfuerzo)* Tota, me duelen todos los huesos.

TOTA: *(Lo ayuda a levantarse)* Tú te lo buscaste. En vez de complacerme, te empeñas en recortar figuras y yo tengo que obligarte. *(Pausa. Le pasa la mano por la cabeza)* Vamos, mi Tabo querido, vamos...

TABO: *(Resignado)* Bueno, vamos... *(Se sitúa frente a TOTA)*.

TOTA: ¿Listo?

TABO: Lo que tú quieras. *(Le pone las manos en el cuello)*.

TOTA: Empieza.

*TABO le aprieta el cuello como para estrangularla. TOTA permanece inerte con los brazos pegados a los muslos. Finalmente va cayendo muy lentamente en el suelo.*

TABO: *(Mirándola, le da un puntapié)* Te moriste, puta vieja.

TOTA: Me morí, Tabo, estoy muerta.

TABO: ¿Cómo es?

TOTA: Bueno uno siente que la respiración va faltando, la vista baja hasta quedarse ciego, se deja de oír, y...

TABO: ¿Y qué más, Tota?

TOTA: Bueno, como uno ya está muerto puede decir y hacer lo que quiera.

TABO: ¿Lo que uno quiera, Tota? ¿Estás segura?

TOTA: Segurísimo. No falla.

TABO: ¿Y las consecuencias? ¿Te has puesto a pensar en las consecuencias?

TOTA: Cuando uno está muerto ya no hay consecuencias. La última fue morirse.

TABO: (*Mueve la cabeza*) Es lógico, lógico, pero...

TOTA: ¿Pero qué?

TABO: No sé... ¿Y si hay consecuencias? Te consta que no quiero líos con la policía.

TOTA: (*Riendo*) ¿La policía, Tabo? ¿Qué policía? ¿La de los muertos? Todavía nadie le ha visto el uniforme... (*Vuelve a reír*) Eres un niño, un niño. (*Pausa*) Ponme a prueba.

TABO: Eso es hablar en serio. (*Pausa*) A ver, dime algo que nunca me has dicho.

TOTA: (*Se para, siempre con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho*) ¡Qué buena idea has tenido, Tabo! Son tantas las cosas que nunca te he dicho.

TABO: Fíjate bien, cosas que siempre tuviste miedo decirme.

TOTA: Pues claro, miedo mucho miedo, miedo a las consecuencias.

TABO: Tota, estoy de lo más intrigado, muy intrigado. A ver, a ver...

TOTA: (*Se sitúa frente a TABO*) Te voy a decir algo que pasó hace dos meses.

TABO: ¿Dos meses, Tota? ¿Has dicho dos meses? Déjame pensar. (*Pausa*) No, no creo...

TOTA: Pues sí, Tabo, hace dos meses. (*Pausa*) ¿Te acuerdas del dinero que se te perdió hace dos meses?

TABO: No me lo recuerdes, Tota, no me lo recuerdes. Con ese dinero pensaba comprar un lote de revistas viejas. Y de pronto, el dinero se esfumó. Como lo llevaba siempre en el bolsillo del saco, tú me dijiste que a lo mejor uno de esos carteristas...

## ACTO PRIMERO

TOTA: No, Tabo, no fue un carterista, fui yo. Cuando te vi dormido fui a la percha, donde el saco estaba colgado, cogí el dinero y al otro día me di un banquete en el restorán.

TABO: *(Se lanza sobre ella)* ¡Putá vieja! ¡Te voy a partir el alma!

TOTA: *(Con mucha calma)* Tabo, un muerto no tiene alma, ni cuerpo. Te ves muy ridículo diciendo eso y echándote sobre mí. Vamos, apártate. No soy otra cosa que un cadáver sin miedo a las consecuencias.

TABO: *(Se aparta, bajando la cabeza)* Es cierto, Tota, un cadáver... *(Pausa)* Es maravilloso. Es como si...

TOTA: *(Lo interrumpe)* Déjalo ahí. Siempre hablas basura. Ya sé que es maravilloso; por eso inventé el juego. *(Pausa)* A ver, dime que he sido condenada a muerte.

TABO: Tota, mi vieja querida, has sido condenada a muerte.

TOTA: *(Finge un gran terror)* ¿A muerte, has dicho a muerte?

TABO: *(Llorando)* Sin apelación, Tota, sin apelación.

TOTA: Sin apelación... *(Pausa)* ¿Tú sabes si el juez está instruido de lo que me pasa?

TABO: ¡Cómo no va a saberlo, cómo no va a saber que me has matado!

TOTA: Pues claro que el juez sabe que te he matado. Pero lo que él no sabe es que yo estoy muerta. Nunca he visto matar dos veces a la misma persona.

TABO: Es maravilloso, Tota, es maravilloso. Se me ocurre que cuando yo quiera matar a alguien primero me muero y después lo mato. Así no puede haber consecuencias.

TOTA: Y si al que tú piensas matar se muere antes de que tú lo mates para que lo mates ya muerto, entonces es más maravilloso.

TABO: Tota, búrlate del juez.

TOTA: *(Suplicante)* Señor juez, vengo a implorar su perdón. Si usted me condena a muerte privará al mundo del primer muerto que se murió para que lo condenaran a muerte, señor juez, no me mate dos veces.

TABO: (*Aplaudes*) ¡Bravo, Tota, bravo! Eres la muerta perfecta. Te voy a condecorar con la Orden Mortal de la Muerte. (*Hace como si le impulsara una condecoración*) Y toma este diploma (*Hace como que lee*) *Honor al mérito*. Tota, la grande, murió en aras de la humanidad para demostrar a sus semejantes que cuando uno está muerto no le teme a las consecuencias.

TOTA: (*Abre los ojos, baja los brazos*) Está bueno ya. Ahora te toca a ti. Vamos (*Ambos llegan a la cama. TOTA se sienta. Adopta una postura de gran dama. TABO se arrodilla, destapa la botella y llena la copa de agua, le añade unos polvos blancos que están en un sobrecito. Coge la copa y mira fijamente a TOTA*)

TABO: (*Le alargaba a TOTA la copa*) Mi amor, bebe este nepente. Te hará olvidar a Paco.

TOTA: (*Dramática y grotesca, se lleva la mano al corazón*) Paco, ese nombre me desgarró el corazón.

TABO: Cuando tomes este nepente borrarás a Paco del libro de tu vida.

TOTA: Primero toma tú, déjame la mitad. También tú debes borrar a Paco de tu vida.

TABO: Tota, yo nunca tuve nada con Paco. No hubiera podido...

TOTA: (*Imperativa*) Yo sé que no hubieras podido, pero debes tomar el nepente para que nunca más pronuncies su nombre. Bebe.

TABO: ¿Lo tomo?

TOTA: Tómalo. Verás que Paco se te quita de la cabeza. Después yo tomo la otra mitad de nepente y también Paco se me quita de la cabeza.

TABO: (*Toma la mitad de la copa*) ¡Sabe a rayos!

TOTA: Sí, a rayos, pero después, el Nirvana.

TABO: (*Le alargaba la copa a TOTA*) Bebe.

TOTA: (*Con la copa en la mano, la expone a la luz mirándola atentamente*) Pensar que en este líquido maravilloso está el olvido de Paco. Paco, me has destrozado el corazón. (*Pausa*) Paco, amor mío, ¿Vendrás hoy? Tota te espera siempre, siempre... (*Pausa*) ¿Te acuerdas de lo

## ACTO PRIMERO

que pasó la noche en que navegábamos por el Danubio? Paco, me juraste amor eterno. ¿Y aquel beso Paco? Aquel beso tuyo fue como una perla fabulosa sobre mis labios, Paco, Paco, te voy a olvidar para siempre, para siempre, para siempre... *(Lanza una carcajada. Entretanto TABO se ha echado en la cama y ha cruzado sus manos sobre el pecho)* Conque querías asesinarme, chulo de mierda. Pero Tota es más viva que tú. *(Se acerca y lo escupe)* Nepente no, cicuta querías darme, pero con Tota no hay quién pueda. *(Le da una patada)* ¡Que te coman los gusanos! *(Registra en la cartera, saca un pañuelo negro y lo extiende sobre la cara y la cabeza de TABO)* Y óyelo bien: no te voy a preguntar nada. Te vas a quedar con las ganas. Ahí te irás pudriendo, viejo cabrón. *(Va a la cama de TABO, se sienta y empieza a romper las figuras recortadas. Canta)* «Tabo fue por lana y salió trasquilado... envenenado y embalsamado...» *(Ríe. Pausa. Da dos golpes sobre la cama. Pausa. Se incorpora. Pausa. Se para)* Puedes entrar, Paco. *(Pausa. Camina hacia el proscenio)* Ya lo maté *(Como si alguien le hablara al oído)* ¿Qué, Paco, qué? ¿Que si está bien muerto? *(Como si agarrara a PACO, por un brazo)* Ven. *(Empieza a caminar hacia la cama donde está TABO)* Ven, cerciórate. *(Llega a la cama, le quita el pañuelo a TABO)* Míralo bien; envenenado con veneno. Cayó redondo. Anda, Paco, tócalo; está más frío que un cubito de hielo. *(Hace como si oyer a PACO)* Sí, mi amor, nos iremos de aquí para siempre. ¿Que quién va a enterrarlo? El municipio, y como pobre de solemnidad. *(Hace como si cogiera a PACO por el brazo y camina hacia el fondo de la escena)* Vamos, vamos, amor mío. *(Llega al fondo de la escena. Se vuelve y mira hacia la cama de TABO donde está su cartera)* Espera, mi amor, se me olvidaba mi cartera y... sabes, ahí están tus cartas. *(Coge la cartera, se vuelve hacia TABO)* Tabo... *(Pausa. Un poco más alto)* Tabo... viejo, ¿está bueno, no? No te hagas más el muerto. *(Pausa)* Tabo... *(Gritando)* Tabo... *(Pausa. Camina hasta quedar frente a la cama de TABO)* ¿Tabo, te has de olvidado que cuando yo te digo Tabo por segunda vez, tienes que levantarte? *(Pausa)* ¿Tabo, me estás

oyendo? Tabo, se me está acabando la paciencia y voy a entrarte a patadas... (Pausa. Zarandea a TABO por los pies) Vamos, mira que van a dar las seis y tenemos que tomar la leche; después no me vengas con el cuento de que te cayó mal porque la tomaste a las ocho. Vamos Tabo (Vuelve a zarandearlo. Se pone las manos en la cabeza) ¡Dios mío, qué paciencia hay que tener con este viejo! El otro día, ¿te acuerdas, Tabo? Te pasaste el rato que yo hablo con Paco rascándote la nariz y lo que no es la nariz. ¿Te acuerdas? ¿No sabes que tienes que estar rígido mientras yo hablo? Rí-gi-do, mi hijito. (Pausa. Se inclina y de un tirón le arranca el pañuelo) Y ahora esto, esta demora. (Le da dos galletas) ¡Anjá! ¿Conque persistes en hacerte el muerto? ¿Qué te traes Tabo, qué te traes? Mira que voy a darte una paliza de padre y señor mío. (Pausa. Se pone manos en la cadera y lo mira atentamente) ¡Ah, ya sé...! Las cosquillas. ¿Me oyes? Te voy a hacer cosquillas. ¿No? Pues sí señor. (Se agacha y le hace cosquillas en la barriga. TABO no se mueve) ¡Como si le hiciera cosquillas a un muerto! (Pausa, moviendo la cabeza) No, no puede ser, no está muerto, imposible, cuándo se ha visto que un purgante de soda mate a alguien. (Vuelve a hacerle cosquillas, lo zarandea, le vuelve a pegar en la cara, le da dos patadas) ¡Mi madre! ¿Qué te pasa? Tabo, Tabo, ¿me oyes? Cabrón, hijo de mala madre, ¿me oyes? ¿Pero se habrá muerto de verdad? No, no puede ser, él no puede hacerme esto. (Corre hacia la cama de TABO registra en la carteras saca el espejo, vuelve a la cama, se agacha, le pone es espejo en la boca, en la nariz, lo toca) Está más frío que un cubito de hielo. (Pausa, se revuelve el pelo y empieza a caminar alrededor de la cama, gritando) ¡No, Tabo!, no puedes hacerme esto, no puedes morirme, ¡no puedes dejar sola a Tota!; además, nos falta morirnos los dos a la vez, y tú sabes que eso es lo mejor, es cuando podemos decirlo todo porque no tenemos miedo. Tabo, ¿qué voy a hacer sola en esta casa? Vuelve, vuelve en ti, si vuelves te voy a dejar un día entero recortando figuras de jóvenes y te ayudaré a quemarlas. (Corre hacia su cama. Se sienta)

## ACTO PRIMERO

¿Y ahora qué? ¿Es verdad que Tabo se acabó? (*Mira la cama de TABO*)  
¡Mierda, eres un mierda! Tabo, ¿me oyes? Eres un mierda.

TABO: ¿Qué estás diciendo, Tota?

TOTA: Que eres un mierda. (*Pausa, se para rápidamente*) Tabo... ¡No puede ser! ¿Hablaste? Pero, Tabo, tú estás muerto de verdad. (*Pausa, va a la cama de TABO, pero sin acercarse mucho*) ¿Tabo, tú hablaste? (*TABO permanece mudo*) ¡Carajo! ¿Pero es que estoy oyendo voces como esa Juana de Arco? (*Vuelve a mirar a TABO*) ¡Qué imbécil soy! Está más muerto que un muerto y yo creyendo que habló.

TABO: ¿Quién está muerto, Tota?

TOTA: (*Corre y se echa junto a TABO*) Ahora si es verdad, cabrón, me las vas a pagar todas juntas. Conque haciéndote el muerto. (*Lo zarandea violentamente*).

TABO: (*Se para lentamente*) Vamos, Tota, no es para tanto, además quise proporcionarte una emoción. Pensé...

TOTA: (*Lo interrumpe*) ¿Una emoción? ¿De qué me hablas? ¿Emoción? Niñito, ¿con qué se come eso?

TABO: (*Se acerca a TOTA y le coge las manos*) Tota, pensé...

TOTA: (*Zafa sus manos con violencia*) ¡Suelta! ¿Conque una emoción, eh? (*Coge las figuras y las rompe*) ¿Esto es una emoción? Tabo, ven acá...

TABO: (*Llorando*) No le hagas eso a tu Tabo.

TOTA: (*Lo amenaza con el puño*) Tabo, te he dicho que vengas. Tú no eres mi Tabo; eres solo el marido viejo de una vieja. Ya hace mucho rato que se acabó eso de tú eres mi Tabo y yo soy tu Tota. ¿O es que no te miras? Anda mírate, coge el espejo y mírate. Por eso le tienes odio a la gente joven...

TABO: (*Camina hacia la cama donde está TOTA*) Tú también, Tota, tú también...

TOTA: (*Lo coge por una mano y le pone en la otra las tijeras*) ¿Yo...? ¿Odio yo? No me hagas reír. A mí la juventud me enternece. Además, nunca miro para atrás. Lo pasado, pasado. Ahora lo único que me interesa es el presente. (*Se pasa las manos por todo el cuerpo. Ríe grotescamente,*

*agarra a TABO por un brazo y lo aproxima a su cara*) Mira. *(Mientras habla se va tocando la cara)* Mira, por aquí arrugas, y por aquí más arrugas, y por aquí patas de gallina, y por aquí bolsas, y por aquí cráteres, y por aquí zanjas. *(Vuelve a reír)* Y por aquí *(Se toca los senos)* me llegan a la barriga, y las manos, ¡mírame las manos! No puedo más con la artritis. *(Pausa)* Y tú estás peor que yo. Todos mis achaques, y encima de eso, tu próstata... Al menos, yo todavía no me orino, pero tú, un reguero, viejito, un reguero... Más el olor. *(Escupe)* Y eres tú, precisamente tú, el que todavía sueña, sí, porque tú sueñas con la Fuente de la Juventud Eterna *(Lanza una carcajada, pausa, indicando con el dedo índice las figuras, coge una y se la da a TABO)* Córtale la cabeza.

TABO: Eres implacable. *(Le corta la cabeza a la figura).*

TOTA: Y ahora muérete de nuevo, vamos rápido, muérete, tenemos poco tiempo. *(TABO va a su cama, y adopta la misma posición. Va a la cama de TABO)* Tabo, Tabo...

TABO: *(Se levanta, le apunta a TOTA con el dedo índice)* ¡Pum!

TOTA: *(Se desploma)* ¡Muerte soy!

TABO: *(Al público).*

¡Mi mujer ha muerto y soy libre!  
 Puedo, pues, beber mucho o poco.  
 Cuando entraba sin un centavo,  
 sus gritos me volvían loco.  
 Esta crápula invulnerable,  
 como las máquinas de acero,  
 jamás en invierno o en verano,  
 conoció el amor verdadero,  
 con sus negras hechicerías,  
 su pomo de hiel, su calvario,  
 su cortejo infernal de alarmas,  
 sus ruidos de grillos y osario,

## ACTO PRIMERO

¡Heme aquí solitario y libre!  
 Borracho perdido estaré  
 a la noche, y sin miedo alguno  
 en el suelo me echaré.<sup>1</sup>

*Se echa junto a TOTA.*

TOTA: *(Abre los ojos, se incorpora)* ¿Te echaste ya?

TABO: Sí, crápula. *(Abre los ojos)*.

TOTA: Bueno, viejo cañengo, ahora estamos muertos.

TABO: Eso es, Tota, estamos muertos. *(Ladeando la cabeza del lado de TOTA. Pausa)* Es como tú dices. No tengo miedo.

TOTA: ¿Ni siquiera al espejo?

TABO: No, Tota, ahora ya no soy ni viejo ni joven, ahora soy un muerto. *(Pausa)* ¿Y dónde estarán ahora Tabo y Tota?

TOTA: *(Con el brazo extendido a todo lo largo apuntando al fondo del escenario)* ¡Míralos, míralos! Tienen miedo.

TABO: *(Echa el cuerpo hacia delante)* Sí, tienen miedo, mucho miedo. Ahora les toca tener miedo.

TOTA: Eso es, se pasaron la vida metiéndonos miedo, y ahora...

TABO: Ahora están en nuestras manos. En nuestras manos. Ahora tendrán que pagar. *(Camina hacia el fondo de la escena)* Míralos, míralos... *(Gritando)* ¡Tabo, Tabo, aquí estoy!

TOTA: *(Sigue a TABO gritando)* ¡Tota, Tota, aquí estoy!

TABO: *(Avanza más)* Tabo, te llegó la hora. ¿No me casaste con Tota? Pues te llegó la hora de pagar. *(Hace como que atrapa un cuerpo)* Así te quería coger Tabo. *(Vuelve a hacer la acción)* Mansito, mansito. No, Tabo, no grites. *(Hace la acción de taparle la boca)* Es inútil. La policía no puede entrar en esta casa. Yo soy el jefe de todos los policías del mundo. *(Pausa)* ¿Dices que no me obligaste? ¿Qué a ti te hubiera gustado

1 Fragmento de «El vino del asesino», (Baudelaire).

casarme con Tota, pero que si yo decidía que era con Lili te daba lo mismo? No te creo, Tabo, aunque me lo jures por toda la corte celestial. No, Tabo no te voy a perdonar la vida. Me obligaste a casarme con Tota, que es la mujer más asquerosa que hay en toda la tierra. ¿No es cierto Tota, que tú eres la mujer más asquerosa que hay en toda la tierra?

TOTA: Sí, me gusta oírtelo decir, me gusta mucho. Y tú también eres el hombre más asqueroso de toda la tierra. *(Pausa)* Tota, ¿me estás oyendo? Me casaste con el asqueroso de Tabo. Yo estaba enamorada de Toni, pero eso no lo tuviste en cuenta. Tota eres una bruja, eso es lo que eres, una bruja egoísta, pero ahora te llegó la hora de pagar. ¿Qué lo hiciste por mi bien? No, Tota, lo hiciste para darte tono. ¡Qué clase de perla eres, Tota! Te aprovechaste de mi miedo; ella tiene miedo, ella no va a protestar, ella se conformará con su suerte. Ella será desgraciada, pero no importa, con tal de que yo pueda darme tono. ¿Y ahora qué tono te das, Tota? Ahora el tono me lo doy yo, ahora estás en mis manos, mansita, y ahora eres tú la que tiene miedo. Yo soy la que te mete miedo, el miedo final, Tota, ¿me oyes? El miedo final.

TABO: No, Tabo, aquí no hay cura para confesarte. ¿Que vas a ir a la presencia de Dios sin confesarte? Mala suerte, Tabo mala suerte, mala suerte. Además, no arreglarías nada, el mismo Dios te condenaría. ¿Cómo dices? ¿Qué te arrepientes? Allá tú, pero tu arrepentimiento no te va a salvar.

TOTA: También Tota quiere un confesor para arrepentirse de sus pecados. Y Tabo otro. Ahora los dos están muy razonables y piden perdón y dicen que van a ser buenos en lo adelante.

TABO: Buenos en el hoyo, no les queda otra cosa.

TOTA: *(Riendo)* ¡El hoyo, el hoyo! ¡Qué bárbaro eres!, de verdad que eres un bárbaro en lo adelante Tabo y Tota van a ser muy buenos en el hoyo.

## ACTO PRIMERO

*A medida que ambos actores hablan, zigzaguean por toda la escena hasta llegar al proscenio. Deben dar la impresión de estar borrachos, extenderán las manos como si dejaran caer los cadáveres de TABO y de TOTA en el foso de la orquesta. Al público, al unísono.*

TOTA: ¡Ahora no tenemos miedo!

TABO: *(Se vuelve hacia TOTA)* ¡Los pobres, murieron creyendo que nosotros pensábamos que eran culpables!

TOTA: Es así Tabo, es así como dices. El miedo ayuda a mentir. *(Pausa. Mueve la cabeza y deja caer los brazos una y otra vez)* ¡Qué mentirosos somos! ¡Qué par de mentirosos!

TABO: *(Hace la misma acción)* ¡Qué par de mentirosos!

## ACTO SEGUNDO

TOTA y TABO *están sentados en su cama con un vaso de leche en la mano.*  
*Luz blanca.*

TOTA: *(Hace un gesto de desagrado después de probar la leche)* Esta leche...

TABO: Si fuera eso...

TOTA: No, Tabo, no es la leche, es tener que tomarla. Estoy hasta la coronilla del vaso de leche a las seis de la tarde.

TABO: Bueno, puedes arreglarlo prolongando la sesión de la muerte hasta las ocho de la noche.

TOTA: Sigues siendo un cretino. Como si uno pudiera pasarse las veinticuatro horas del día haciéndose el muerto. Además, para hacerse los muertos hay que comer y dormir, ¿no? Si nos morimos de verdad entonces no habría juego. A mí me revienta el vaso de leche, pero si no lo tomo pierdo fuerzas, y si las pierdo estoy a dos dedos de que la pelona me coja. Y yo, Tabo, quiero vivir; allá tú si te gusta la muerte de verdad.

TABO: Eres un pozo de ciencia, querida puta vieja, más puta y más sabia que tu madre. *(Pausa)* Y ahora dime: si no te gusta la leche, ¿por qué no te comes un bisté y un par de huevos?

TOTA: ¡Que cretinadas hay que oírte, Tabo! Así que bisté y huevos. ¿Y tú crees que mis sesenta años resisten a esta hora esos alimentos? Supón que me los comiera, bueno, una embolia y no cuento el cuento. *(Pausa)* No, hijito, cuando uno quiere seguir viviendo —lo que se pueda, claro está—, y cuando uno goza horrores con el juego de la muerte, hay que aguantar la boca.

TABO: No, si te digo lo del bisté y los huevos es por ti; yo, con este vaso de leche resisto hasta mañana. *(Pausa)* Oye, el juego de hoy nos quedó sublime. ¿No te fijaste que dije cosas nuevas?

## ACTO SEGUNDO

TOTA: ¡Ya te oí, ya te oí! Nada más estaba esperando que fallaras, para darte una patada en la espinilla. Pero a la verdad que te salió fenómeno.

TABO: ¿Qué te pareció lo del hoyo? Cuando iba a decir: «Y ahora vamos a darles cristiana sepultura»... se me ocurrió lo del hoyo. Es más eficaz. ¿No te parece?

TOTA: Fue algo sublime, pero no vayas a creer, sentí un frío en el estómago.

TABO: ¿Un frío...?

TOTA: Eso es un frío... Como si tuviera una bolsa de hielo dentro de la barriga.

TABO: Y eso, ¿por qué?

TOTA: Bueno, es que me acordé que a Tota no le gustaba que dijeran en su presencia: «Fulano fue derechito al hoyo... o Mengano ya está en el hoyo...» Decía que el hoyo es para los animales y además, que esa palabra era muy honda. ¿Tú entiendes algo? Nunca aclaró por qué le parecía honda.

TABO: Bueno tú sabes que un hoyo para un muerto tiene que ser hondo.

TOTA: ¡No me digas, filósofo! Eso lo saben hasta los perros. No, no es eso estoy segura que Tota quería expresar algo más. Y es por eso que sentí el frío en la barriga.

TABO: Estaba pensando que en la próxima sesión de juego podemos hacer que Tota mate a Tabo y lo entierre en el hoyo.

TOTA: Por poder hacerlo, no quedará... Ya sabes que cuando uno está muerto puede hacer lo que quiera. Pero no sé, así de pronto la idea no la veo bien. ¿Qué te propones?

TABO: Bueno, como proponerme, nada. Es tan solo una variación dentro del juego. En la primera, Tota mata a Tabo, en la segunda, Tabo mata a Tota.

TOTA: No me parece correcto disponer de Tota y de Tabo para que Tota mate a Tabo o Tabo a Tota. Ellos están muertos de verdad y ya no podrían matar. Otra cosa sería si estamos vivos aceptaran jugar el juego.

TABO: Pero a lo mejor Tabo y Tota... *(Se calla)*.

TOTA: *(Se para, va a la cama de TABO)* ¿Quieres decir que Tabo y Tota se quedaron con las ganas de matar?

TABO: Con las ganas de matar, exactamente Tabo a Tota o Tota a Tabo.

TOTA: ¿Tú quieres decir que también ellos tuvieron miedo?

TABO: A lo mejor... Porque oye, uno ve a la gente y piensa ese es un tipo de pelo en pecho o esa es una tipa que se lleva al más pintado por delante, y un buen día te enteras que son unos cobardones. O no te enteras, pero en el fondo lo son.

TOTA: *(Se sienta)* Eso es muy interesante. Eres un cretino, pero de vez en cuando dices algo con sustancia. *(Pausa)* Ven acá, ¿lo que tú quieres decir es que todo el mundo tiene miedo?

TABO: Bueno, no exactamente. No, no creo que todo el mundo tenga miedo, porque entonces no habría miedosos. Tiene que haber gente que meta miedo.

TOTA: ¿Y no será que la gente que mete miedo es porque también tiene miedo?

TABO: Puede ser como dices, pero eso no cambia las cosas. De un lado están los miedosos que meten miedo y del otro los miedosos que se dejan meter miedo.

TOTA: ¿Y tú crees que hay más miedosos que meten miedo que miedosos que no lo meten?

TABO: ¡Qué sé yo! Todo esto es como un dale al que no te da... Habría que empezar por saber quién inventó el miedo.

TOTA: Déjalo ahí, para lo que serviría saberlo. Ya es bastante tener miedo.

TABO: ¡Y qué miedo! Quiero decir, el de nosotros. Supón que el miedo tenga un cuerpo, bueno nosotros somos su trasero.

TOTA: ¿Tan miedosos somos?

TABO: ¡Y me lo preguntas! ¿Cuántas veces has ido hoy al inodoro?

TOTA: ¡No me digas nada! ¡Ocho! Parece que el pescado de ayer me cayó mal.

## ACTO SEGUNDO

TABO: ¿El pescado...? Diría más bien que lo que te ha caído mal es la planilla.

TOTA: No te entiendo.

TABO: Porque no quiero. Mañana viene el hombre de la planilla y eso te tiene del coro al caño...

TOTA: *(Se para, camina con agitación, se pone las manos en la cabeza)* ¡Allá va eso! Más o menos se me había olvidado, y ahora vienes a recordarme la maldita planilla. *(Pausa)* Todavía no la he llenado. ¿Ya llenaste la tuya?

TABO: Tampoco, y oye, esa planilla se las trae, ¿la has leído?

TOTA: Mil veces, y cada vez que vuelvo a leerla me da más miedo.

TABO: Dicen que es un test psicológico.

TOTA: Sí, eso siempre dicen, pero se enteran de tu vida y milagros...

TABO: ¿Tú crees que el tipo venga, meta la planilla en su cartera y se vaya o se ponga a hacernos preguntas?

TOTA: Nunca se sabe... *(Pausa)* ¿Me ayudas a llenarla?

TABO: Ahora me caigo de sueño... Déjalo para mañana.

TOTA: No, ahora mismo. Total, si no voy a poder dormir. Y tú tampoco. *(Pausa)* ¿Dónde están?

TABO: *( Mete la mano en el bolsillo posterior del pantalón) Acá la tienes. (Le muestra dos papeles rosados, los alisa sobre sus rodillas, saca un lápiz del bolsillo de la camisa y se lo pone en la oreja)* Bueno, cuando quieras.

TOTA: Son cinco preguntas solamente.

TABO: Cinco, nada más que cinco, pero se las traen... Son de argolla...

TOTA: Empieza a leer.

TABO: *(Lee)* La primera dice así: «Si no se hubiera casado con el hombre que se casó ¿con cuál le hubiera gustado casarse?»

TOTA: ¿Tú crees que esa pregunta tiene filo?

TABO: ¡Vaya si lo tiene! Esa gente de la oficina de preguntas sabe mucho; para mí es que ellos conocen nuestro caso y esperan que tú contestes: «De no haberme casado con mi actual marido, lo hubiera hecho con Toni».

TOTA: Pero ellos también deben saber que estuve enamorada de Toni.

TABO: Lo saben y también saben que si yo no me hubiera atravesado en tu camino, a estas horas estarías casada con él.

TOTA: ¿No será que quieren saber que yo no estaba enamorada de tí?

TABO: ¡Qué me cuentas! Eso lo saben mejor que tú y que yo. No; lo que ellos esperan que tú contestes es eso que acabo de decirte. Y mira si es que la segunda pregunta se relaciona estrechamente con lo que ellos quieren que tú respondas.

TOTA: ¿Es posible? Léela.

TABO: *(Lee)* Allá voy. Oye: «¿Se casó con el que actualmente es su esposo por amor o por miedo?»

TOTA: No empieces a inventar. Tienes la costumbre de enmendarle la plana a la planilleros. Acuérdate lo que te pasó con la planilla del consumo eléctrico. Donde decía “consume” cambiaste la palabra por “energía”. El planillero te puso como un zapato... *(Pausa)* Ahí no dice «por amor o por conveniencia».

TABO: *(Le mete la planilla por los ojos)* Lee tú misma. ¿Qué dice ahí?

TOTA: *(Lee)* «¿Se casó con él que actualmente es su esposo, por amor o por miedo?» *(Pausa. Levanta la cabeza)* Tienes razón.

TABO: ¿Te das cuentas? Sabes tanto de ti y de tu vida que son como si fueras tú misma.

TOTA: Son preguntas que meten miedo. ¿Cómo contesto esta?

TABO: Lo que contestes no va a tener mayor importancia. Fíjate, en el fondo ellos no preguntan.

TOTA: *(Gritando)* Y si no preguntan, ¿qué carajo es lo que hacen?

TABO: *(Con mucha calma)* Contestan, contestan por ti. *(Pausa. Pasa la vista por la planilla)* Ya te dije que la respuesta de cada pregunta está en la pregunta siguiente. Así, la pregunta número uno es contestada por la número dos, esta por la tres, la tres por la cuatro y la cuatro por la cinco.

## ACTO SEGUNDO

TOTA: Entonces, ¿qué objeto tiene que yo conteste? ¿No lo han hecho ya ellos por mí?

TABO: Si pudiera contestarte esa pregunta, sería el jefe de los planilleros. ¿Qué se trae entre manos? Solo él lo sabe y no creo que jamás te lo diga.

TOTA: Déjalo ahí. Sigamos la charada. Lee la tercera que contesta la segunda.

TABO: Ahí va. *(Lee)* «¿Quiere explicarme por qué juega a hacerse la muerta?» *(Pausa)* ¿Te das cuenta? Aquí te están diciendo muy claramente que te has pasado la vida teniendo miedo. Por tanto, te casaste conmigo por miedo.

TOTA: *(Riendo)* El jefe de los planilleros sabe mucho.

TABO: Imagínate, es un jefe...

TOTA: ¿Y la cuarta que contesta la tercera?

TABO: La cuarta dice así: « Si no le teme a las consecuencias, ¿utilizaría la mentira como arma? *(Pausa)* Está diciendo por las claras que juegas a hacerte la muerta para no temerle a las consecuencias. ¿Qué te parece?

TOTA: Formidable. Ese jefe es un bárbaro... *(Ríe de nuevo)* ¿Y la quinta que contesta la cuarta?

TABO: *(Se pone el papel delante de los ojos)* Enseguida te la leo. Oye bien: «Si usted mintió para inculpar a Tabo y a Tota, ¿sería capaz de mentir afirmando haber recibido una planilla con cinco respuestas sobre su vida?» *(Pausa)* Aquí, te contestan la cuarta pregunta diciendo que utilizas la mentira como arma. *(Pausa. Dobla los papeles, los mete en el bolsillo posterior del pantalón, saca el lápiz de la oreja y se lo muestra a TOTA)* Mira, no hemos tenido necesidad de utilizarlo. *(Se lo guarda en el bolsillo de la camisa. Moviendo la cabeza)* Bueno, mañana vendrá el planillero. *(Bosteza, se estira)* Vendrá, vendrá...

TABO: *(Vuelve a bostezar.)* Sí, Tota, el planillero...

TOTA: ¡Cómo no, Tabo, no faltaba más! Y cuando llegas tú le dirás: váyase.

TABO: (*Siempre bostezando*) ¿Que yo le voy a decir que se vaya? ¿Y con qué derecho? (*Se para, da dos pasos y se sitúa de espaldas a TOTA*).

TOTA: Con el derecho del más fuerte. (*Llega junto a TABO y con violencia se pone frente a él, al mismo tiempo le coge la cara entre sus manos*) Viejo cabrón, con el derecho del más fuerte porque tú eres el jefe.

TABO: ¿Yo el jefe, Tota? ¿Y jefe de qué?

TOTA: De los planilleros, chulo de mierda. (*Le da una bofetada*) Así que redactando planillas para meterme miedo. Pues voy a hacértelas comer. (*Le mete la mano en el bolsillo posterior del saco*) ¡Hijo de perra!...

TABO: (*Forcejea*) Puta mala, puta vieja, te voy a estrangular. (*Le echa las manos al cuello*) Conque quieres echarme el muerto. (*Pausa*) Así que me rompo la cabeza descifrando tu planilla y me pagas con esto. Eres peor que una rata de cloaca. Pero te voy a estrangular. (*Le aprieta el cuello*) Y encima te burlas de mí. Cabrona, eres tú la que ha cocinado este pastel y ahora me echas el muerto...

TOTA: (*Echa las manos al cuello de TABO*) ¡Hipócrita! Lo que tú quieres es que me muera de verdad. ¡Imbécil! Si tu Tota se muere de verdad, ¿con quién vas a jugar? ¿Tú solo? Pensaste que me iba a morir del susto, pero tengo el corazón más duro que el hierro. (*Le echa una zancadilla y ambos ruedan por el suelo*) Farsante, pirata, degenerado.

TABO: (*Se encarama sobre TOTA y la inmoviliza utilizando sus piernas como tenazas*) Óyelo bien, puta mala, cuando estés muerta no podrás decirme: Tabo, ahora no tengo miedo. No cabrona, cuando estés muerta serás otro muerto, es decir nada de nada.

TOTA: No te tomes el trabajo... Ya estoy muerta. Y también tú. ¿No te das cuenta de que estamos muertos?

TABO: ¿Estamos muertos, Tota? ¿De verdad que lo estamos?

TOTA: Te lo juro. A ver, ¿Sigues teniendo miedo?

TABO: (*Sacando sus piernas de encima de Tota, se tiende al lado de ella*) Ni pizca de miedo (*Pausa*) ¡Qué bien se está así, a tu lado! Ahora podemos hacer todo lo que nos salga de adentro. Por ejemplo, podemos

## ACTO SEGUNDO

romper las planillas. *(Las saca del bolsillo)* Toma la tuya. *(Se la pone en las manos)* Rómpela. *(Rompe la suya)*.

TOTA: *(Rompe la planilla)* ¡Qué felicidad! Es como nacer de nuevo, sin culpa ni pena. Siempre estamos discutiendo y tirándonos los platos a la cabeza, pero al final nos ponemos de acuerdo.

TABO: De acuerdo, eso es siempre de acuerdo. *(La acaricia)* Mi Tota, mi Totica, qué hubiera sido mi vida sin ti.

TOTA: ¡Y la mía! *(Lo acaricia)* Mi Tabo, mi Tabito. *(Pausa)* Me siento tan feliz que pienso seguir muerta hasta que me muera.

TABO: ¡Qué magnífica idea, Tota, qué magnífica idea! Seguir muertos hasta que nos toque morirnos. Mi vieja, eso es un descubrimiento sensacional. *(Pausa)* ¡En esta casa se acabó el miedo! *(Coge a TOTA por un brazo)* ¡Ven, vamos a matarlo!

TOTA: *(Se para)* ¿Matarlo, has dicho matarlo? ¿Y con qué, Tabo, con qué?

TABO: *(Le muestra las manos)* ¡Con estas manos, Tota, con estas manos! *(Le coge las manos a TOTA)* Y con las tuyas.

TOTA: *(Ríe socarronamente)* ¡No me digas! Así que con estas manos... *(Le muestra sus manos a TABO. Pausa. Le coge las manos)* Y con esas manos... Lo vamos a matar.

TABO: *(Perplejo)* Pues sí, te digo que lo mataremos y después lo vamos a enterrar.

TOTA: *(Siempre riendo socarronamente)* ¿Tú lo jurarías, Tabo?

TABO: *(Con mayor perplejidad)* ¿Qué te traes, Tota?

TOTA: No me traigo nada, juego limpio y hablo claro. Contéstame: ¿lo juras?

TABO: *(Alzando lentamente su mano derecha)* Lo juro.

TOTA: Piénsalo dos veces, mira que un juramento es algo sagrado, y cuando uno jura tiene que mantener su palabra. Después no vengas pidiendo perdón, como lo hiciste la semana pasada. ¿Qué pasó ese día, Tabo?

TABO: Bueno, es que yo... *(Se calla)*.

TOTA: Tú, nada... No pudiste.

TABO: Tota, yo te juro que hoy sí lo mato... Me siento muy fuerte. Mira  
(*Le muestra el brazo derecho haciendo mollero*) Es un hierro.

TOTA: (*Le toca el mollero*) De acuerdo, un hierro. (*Pausa. Le toca el corazón*)  
¿Y esto, Tabo, esto? Un fleco; un colgajo. El miedo te lo va a matar del  
susto.

TABO: Ya verás, ya verás. Lo voy a esperar en guardia. (*Se pone en guardia  
como un boxeador*). Él me tira un *jab* a la mandíbula. Yo lo esquivo.  
(*Hace como si esquivara el golpe*) Lo mido bien. Le tiro un *uppercut* y,  
¡noqueado!

TOTA: (*Cuenta como lo hace un referee a contendiente, le asesta un golpe en el  
barriga y TABO cae. Volviendo a hacer de referee*) ¡Noqueado!

TABO: (*Siempre en el suelo*) ¡Toma este, y toma este otro, y toma más! (*Tira  
golpes al aire*).

TOTA: (*Lo coge por las muñecas y lo inmoviliza*) ¡Cretino! ¿Quieres que te  
repita el ataque de reuma? ¿Y qué vas a sacar? ¡Nada mi viejo nada!  
(*Lo levanta*) Toma tu píldora, ponte la bolsa de agua caliente en los  
riñones y échate encima dos frazadas. Esos huesos están muy fríos.  
(*Pausa*) Así que pretendes matarlo. ¿Es que ya se te olvidó? (*Lo sacude*)  
¿Ya se te olvidó? Contéstame.

TABO: No sé de qué me hablas, Tota.

TOTA: Claro, se te olvida porque tienes miedo de recordarlo. Pero yo  
te voy a refrescar la memoria. (*Pausa*) Cada, vez que tratamos de  
matarlo, lo único que conseguimos es tener más miedo.

TABO: (*Protestando*) No exageres...

TOTA: ¡Exagerar? ¿Que yo exagero? (*Pausa*) A ver, ¿qué hiciste la semana  
pasada después de luchar dos horas con él tratando de matarlo?

TABO: (*Como si pensara*) Pues me acosté y dormí como un bendito.

TOTA: No mientas, Tabo. No hay por qué. Aquí solo estamos tú y yo. Deja  
las mentiras para la calle, en este terreno la mentira no camina...  
Anda, di lo que hiciste.

## ACTO SEGUNDO

TABO: No me lo recuerdes. *(Se echa a temblar)*.

TOTA: Dilo o te cuento del hombre que se murió de miedo. *(Pausa, en tono narrativo)* «Érase un hombre que iba una noche muy oscura por un camino...»

TABO: *(Suplicante, a gritos)* No, Tota, te lo suplico, no me lo cuentes, me pone los pelos de punta...

TOTA: Entonces dilo.

TABO: *(Con voz entrecortada)* Bueno, después que yo forcejeé dos horas con él tratando infructuosamente de matarlo, me entró un miedo tan grande de que él me matara a mí que me pasé toda la noche fingiendo que yo era un perro. Y... *(Se calla)*.

TOTA: ¿Y qué más, Tabo, qué más?

TABO: *(Se pone en cuatro patas y empieza a ladrar)* Jau, jau, jau,...

TOTA: ¡Pobre Tabo! ¿Sabes que me das pena?

TABO: ¿Te doy pena, Tota?

TOTA: Figúrate tú... Si te cuento el cuento del hombre que se murió de miedo te cagas en los pantalones; cuando tratas de matar tu miedo, él te mete más miedo en el cuerpo y entonces haces de perro. *(Pausa)* Tabo, tú no sirves para nada, para nada.

TABO: *(Se incorpora, se para)* Te juro que sirvo, Tota, te lo aseguro. Esta noche lo mato. ¡Se acabó! Pero ayúdame; mira tú me lo aguantas firme en el suelo y yo lo ahogo con la almohada.

TOTA: No, no me vas a convencer. La última vez que tratamos de matarlo, por poco soy yo la que sale muerta. Casi me asfixias con la almohada.

TABO: Por la mala suerte que siempre tenemos. El muy cabrón se deslizó debajo de ti y claro la almohada te cayó sobre la cara. Menos mal que me di cuenta.

TOTA: Bueno, te diste cuenta cuando yo ya casi había estirado la pata. *(Pausa)* Pensándolo bien...

TABO: *(Anhelante)* ¿Qué, Tota?

TOTA: Convéncete: nunca lograremos matarlo. Ese bicho sabe mucho. Total, nos agitamos, perdemos el resuello, me expongo a morir asfixiada, el azúcar me sube, a ti la presión te sofoca, la respiración te falta, y él cada vez más vivo. Sí, cada vez más vivo, metiéndonos más miedo entre pecho y espalda. *(Pausa)* Será mejor que juguemos otro juego. *(Pausa)* ¿Qué te parece si jugamos a ...

TABO: *(La interrumpe suplicante, junta sus manos)* Tota, por última vez, dame una oportunidad. Te juro que si hoy fracaso no volveré a intentarlo. Pero hoy estoy inspirado.

TOTA: ¿Estás inspirado? ¿Verdad que lo estás?

TABO: Anoche soñé que tú lo tenías dominado así *(Se coloca detrás de TOTA y pasa sus manos sobre el pecho de esta, cerrándolas fuertemente)* ¿Ves? No podía moverse. Entonces yo le puse la almohada en la cara hasta que se murió.

TOTA: ¿No se estaría haciendo el muerto? Te olvidas que hoy está de moda hacerse el muerto...

TABO: *(Impaciente)* Ya sé, ya sé, pero él estaba muerto de una vez y para siempre.

TOTA: ¿Y tú crees que esta noche las cosas van a pasar como en tus sueños?

TABO: Se van a parecer tanto que no sabremos si lo hemos matado en mis sueños o si lo hemos matado esta noche.

TOTA: *(Entusiasmada)* Eres un cretino, pero a veces tienes tus chispazos. *(Pausa)* Tabo, lo estoy viendo muerto, estoy viendo cómo se va muriendo. Le has puesto la almohada en la cara. *(Empieza a hacer la acción sobre la cara de TABO)* Pero como tú no quieres que se muera de golpe porque antes debe sufrir mucho, cuando está a punto de estirar la pata quitas un cachito de almohada y lo dejas respirar un segundo, después vuelves a apretar y él vuelve a debatirse en la agonía; de nuevo lo dejas resollar, esta vez dos segundos, él piensa que lo vas a perdonar, te mira agradecido y entonces tú ¡bang! Aprietas más fuerte, más fuerte, cada vez más, y él respira cada vez menos, menos.

## ACTO SEGUNDO

*Va bajando la voz hasta que «menos» se convierte en un murmullo, después en un estertor. A medida que TOTA habla, TABO va reflejando en su cara la agonía; con el postrer estertor de TOTA coincidirá la caída de TABO.*

TABO: *(Se para, aplaude)* ¡Bravo! Mientras te estaba oyendo pensaba que tú habías soñado mis sueños. Fue así Tota, exactamente como lo acabas de hacer. *(Pausa)* ¿Entonces, decidido?

TOTA: De-ci-di-do. Le llegó su última hora. Vamos. *(Pausa. Coge a TABO por un brazo, señala la cama de TABO)* Óyelo como ronca. *(TABO, de puro nervioso, tropieza y está a punto de rodar por el piso. TOTA lo sujeta)* ¡Cuidado! Si se despierta nos hace papilla.

TABO: Seguro que está soñando que nos mete miedo *(Amenaza con el dedo)* ¡Bandido!

TOTA: *(Pone un dedo sobre sus labios)* ¡Ssst! *(Camina, seguida de TABO, hacia la cama)* Cógelo por los pies, yo lo cogeré por la cabeza. Ese cabrón va a saber lo que es candela... ¡Se acabó el miedo! Y oye, a lo mejor... *(Se calla)*

TABO: ¿Qué, Tota, qué?

TOTA: A lo mejor nos dan dinero por el cadáver.

TABO: ¿Te has vuelto loca? A quién se le va a ocurrir comprar un muerto. Para lo que sirve...

TOTA: Que te crees eso... pues lo compran, lo embalsaman y lo ponen en un museo para que todo el mundo le saque la lengua. Así *(Saca la lengua. Pausa)* Y ahora, a matar *(Se coloca junto a la cabecera de la cama, le indica a TABO que se coloque a los pies de la cama. Ambos extienden los brazos como para coger algo, se miran, hacen como si atraparán a un hombre)* Sujétale bien los pies. Así, así, ahora amárraselo con las sábanas. *(TABO la mira)* ¿Qué rayos me estás mirando? Amárralo te digo. No, a mí no se me escapa, lo tengo bien agarrado.

TABO: *(Coge las sábanas y hace como si amarrara los pies a alguien)* ¡Ya está, ya lo amarré! Que se zafe si puede. No le sueltes la cabeza. Ahora mismo le pongo la almohada. Cabrón, vas a ver lo que es candela cuando te vayas de este mundo, las palabras tendrán el sentido que deben tener. Sí cabrón, el que deben tener y no el que tú quieres darles. *(Corre junto a TOTA, coge la almohada y hace como si la pusiera en la cara de alguien)* Ahora no contarás el cuento.

TOTA: *(Se balancea)* ¡Ai, ai, ai, ai, .... Aire!

TABO: *(Hundiendo más la almohada)* Paga.

TOTA: *(La misma acción)* ¡Mise, mise, mise, mise... Misericordia!

TABO: *(La misma acción)* Paga.

TOTA: *(La misma acción)* ¡So, so, so, so... Socorro!

TABO: *(La misma acción)* Paga.

TOTA: *(La misma acción)* ¡Per, per, per, per... Perdón!

TABO: *(La misma acción)* Paga.

TOTA: *(La misma acción. La voz empieza a entrecortársele)* ¡Mu, mu, mu, mu... Muero!

TABO: *(La misma acción)* Paga.

TOTA: *(La misma acción, pero el balanceo empieza disminuir)* ¡Ay, ay, ay!

TABO: *(La misma acción)* Paga.

TOTA: *(El balanceo se hace más lento, la voz es estertorosa)* ¡A, a, a, a, a!, te, u... *(Jadeos)*

TABO: *(La misma acción)* Paga.

*El en curso de esta escena la luz habrá ido bajando gradualmente hasta dejar en una total penumbra el escenario. No bien TABO acaba de decir «paga», un cono de luz blanca cae sobre el centro de la escena.*

*Dicho cono no será mayor que una pelota de basketball.*

TOTA: *(Haciendo como si soltara al que tiene agarrado, se incorpora)* ¿Ya?

TABO: Quedó.

TOTA: *Consumatum est.*

## ACTO SEGUNDO

TABO: *In nome Pater, Filiis et Espiritu Sanctus.*

TOTA: Amén. *(Pausa)* Déjame verle la cara.

TABO: *(Retira la almohada)* Ahí lo tienes. De cuerpo presente *(Se para y tira la almohada. Gritando)* ¡En esta casa se acabó el miedo!

TOTA: *(Se inclina sobre la cama, mira ansiosamente, tanto se inclina que mete la cabeza en el colchón. Se queda en esa posición mientras habla)* No, no puede ser, no es posible, se evaporó, se esfumó. *(Se incorpora, señala al colchón)* Se nos fue, Tabo, se nos evaporó. Te lo dije, y tú: no, ten por seguro que hoy lo mato, yo soñé, y como soñé no podía fallar. Y yo: mira, Tabo, que ese es un bicho, que sabe mucho, que se te va entre los dedos, y se fue, se fue, se fue.

TABO: *(Mira debajo de la cama)* Se evaporó.

TOTA: *(Levanta el colchón y lo tira al piso)* Se esfumó.

TABO: *(Va a la otra cama, tira al piso las almohadas, las sábanas, el colchón)*  
Se fantasmó.

TOTA: *(Que ha seguido a TABO, registra debajo de la cama)* Se fantasmó.

*TABO y TOTA buscan alrededor de las camas, haciendo gestos muy estereotipados de consternación mientras repiten «se fantasmó», en un tal crescendo, que finalmente agotados, caen de rodillas con sus cabezas descansando sobre el piso. En dicha postura se mantendrán un segundo. Entretanto el cono de luz se habrá movido para colocarse a solo un metro de ellos.*

TOTA: *(Levanta lentamente la cabeza, con los ojos muy abiertos)* Cielo santo, ahí está *(Sacude a TABO por un hombro)* Tabo, ahí está.

TABO: *(Levanta la cabeza)* ¿Quién está ahí, Tota?

TOTA: *(Apunta al cono de la luz)* Él, míralo. Pronto Tabo, trae la almohada.

TABO: *(Se para rápidamente, coge una de las almohadas, regresa junto a TOTA)*  
Vamos a cercarlo. Ponte detrás de él y sujétalo fuerte.

TOTA: *(Empieza a caminar para situarse detrás del cono de la luz)* Tabo, está muerto.

TABO: (*Mientras se aproxima al cono de la luz*) Se hace el muerto. Ten mucho cuidado.

TOTA: (*Ya situada detrás del cono de la luz*) ¿Qué hago ahora?

TABO: (*Ya frente al cono de la luz con la almohada en alto*) Agárralo.

TOTA: (*Se agacha y cuando va poner sus manos sobre el cono de luz, este salta y se fija en la pared lateral izquierda. Lanza una carcajada, se dobla de la risa*) Míralo Tabo, está que se caga del susto. Vivir para ver, así que el machazo de la película... Ja, ja, ja... Anda, baja y métenos miedo. Vuelve a hacer todo lo que has hecho en tu puñetera vida. (*Pausa, hace pabellón con la oreja*) ¿Qué...? ¿Qué...? Eso quisieras. No, el que está cagado del susto eres tú. (*Pausa, se vuelve hacia TABO*) Óyelo, dice que estamos temblando. Dile algo, Tabo, dile algo con tu voz de capitán intrépido.

TABO: ¿Qué le diga algo? Pues no faltaba más. Me vas a oír, hijo de yegua. (*Con voz tronitonante*) Estás atrapado. Encomienda tu alma a Dios porque la almohada de la justicia (*Agita la almohada*) está pronta a terminar tu miserable vida. (*A TOTA*) ¿Te gusta?

TOTA: (*Lo besa en la boca tres veces*) ¡Mi supermán! ¡Mi Tarzán! ¡Mi vikingo!

TABO: (*En el mismo tono*) Ya es hora de poner punto final a tus fechorías. ¡Con esta espada, con esta lanza, con este sable, con este puñal! He dicho.

TOTA: (*Gritando*) Dicho y hecho. ¡La espada, la lanza, el sable, el puñal, el puñaaaaal!

TABO: (*En el mismo tono*) Disponte a morir (*Pausa*) ¡Arriba las manos! ¡Arrodíllate! ¡Pon la cabeza en el tajo! (*Pausa. Dando mandobles con la almohada*) ¡Zas, zas, zas!

TOTA: (*Dándolos con ambas manos*) ¡Zas, zas zas! (*El cono de la luz se posa en el pecho de TABO*).

TABO: (*Asustado deja caer la almohada y se lleva las manos al pecho*) ¡Maldición! (*Dejar caer los brazos*).

TOTA: (*Qué siempre ha estado situada detrás de TABO levanta los brazos con las manos muy abiertas*) No te muevas, no te muevas... (*Se va aproximando*

## ACTO SEGUNDO

a TABO) No te muevas... Está preso ya. *(Otro cono de luz se posa en el pecho de TOTA; esta despavorida, se mira el pecho y lentamente se lleva las manos a él)* ¡Maldición! *(Pausa)* Tabo...

TABO: *(Sin darse vuelta)* ¿Qué...?

TOTA: Yo también, mírame.

TABO: *(Se da vuelta lentamente)* ¡Maldición! *(Pausa)* ¿Qué hacemos, Tota, qué podemos hacer?

TOTA: Hay que matarlos, tú el tuyo y yo el mío.

TABO: ¿Matarlos? ¿Tú dices matarlos? ¿Y cómo? Trata de hacerlo. Mira: *(Vuelve a ponerse las manos sobre el pecho)* se queda tan fresco entre mis manos.

TOTA: Pues entonces vamos a asfixiarlo entre nuestros pechos. Abrazame.

TABO: *(Se abraza a TOTA)* Por ti.

TOTA: *(Se aprieta aún más a TABO)* Por mí.

TABO: *(Se aprieta aún más a TOTA)* Por ti.

TOTA: *(Se aprieta aún más)* Por mí.

*De tanto apretarse uno contra el otro en medio de un atroz jadear, caen al suelo lentamente. Ahora el cono de luz ha aumentado su tamaño y les cubre enteramente el cuerpo.*

TOTA: *(Mira entorno a sí)* ¡Maldición! Se nos escapó de nuevo.

TABO: *(Hace lo mismo)* Y ahora es más grande. Es un demonio. Acabará con nosotros.

TOTA: *(Se da golpes tratando de darle al cono de luz)* Hija de perra, vas a saber lo que es bueno... No te quedará hueso sano en el cuerpo.

TABO: ¿Qué cuerpo, Tota? Esto no lo tiene. ¿Qué rayos es esta cosa?

TOTA: El miedo es así; tú lo ves por aquí y aparece por allá, tú lo quieres coger y se va entre las manos, tú lo quieres matar y él te mata.

TABO: Y se va haciendo más grande, más grande...

TOTA: Más grande, más grande...

TABO: Y se infla.

TOTA: Y se agiganta.

TABO: Y engorda.

TOTA: Y asfixia.

TABO: Y ahoga.

TOTA: Y sofoca.

TOTA Y TABO: Y mata.

*Desde que TABO dice: «Y se va haciendo más grande», el cono de luz irá ganando en tamaño de modo que cuando TABO y TOTA digan «Y mata», la luz habrá permeado la totalidad del escenario. Al mismo tiempo, TABO y TOTA irán aumentando la voz hasta convertirla en alaridos de espanto. Finalmente se separan quedando exánimes uno junto al otro en idéntica posición a la adoptada en la escena anterior.*

TOTA: (Se incorpora, toca a TABO en un hombro) Tabo, despierta, se hace tarde para tu píldora.

TABO: (Se incorpora, se restriega los ojos fuertemente, sacude la cabeza) ¿Dónde estoy? ¿Se fue, Tota, se fue?

TOTA: Vamos, cretino, vuelve a tu materia. Ahora estamos vivos, ahora hay que vivir, tomar la píldora, dormir, despertar, y tener miedo y jugar y volver a dormir y volver a despertar...

TABO: (Hace un gesto de repugnancia) Tener que despertar y tener que vivir con este miedo y tener que jugar para no tenerlo y cuando no entiendes nada de lo que te pasa y cuando juegas lo mismo tienes miedo y no entiendes nada de lo que pasa y solo sabes que el miedo está aquí (Se toca la cabeza) o aquí (Se toca el pecho) o aquí (Se toca el estómago) Y él apretando, apretando y tú crees que lo has matado por ti, por mí, pero matas nada y piensas que si lograras matarlo sería una reparación, una reparación que la vida te da, porque te has pasado los años con las manos en alto frente al cañón de una pistola.

## ACTO SEGUNDO

TOTA: ¿Ya descargaste? Por mí puedes seguir, pero te oirán las paredes.

Me voy a la cama. *(Camina hacia la cama).*

TABO: *(Le cierra el paso)* Tota, no te vayas, te lo pido de rodillas. *(Se arrodilla)* Dime que esta noche va a ser la última.

TOTA: *(Le da un empujón y lo sienta de nalgas)* ¿Y tú crees que en esta casa mandamos tú y yo? ¿Y crees podemos decir: miedo, vete y el miedo se va? *(Señala a derecha e izquierda)* ¡Míralo, míralo! *(Corre al fondo del escenario)* Míralo aquí... *(Va tocando las fotos de caras pegadas en la pared del fondo)* Míralo en esta cara, y en esta y en esta otra y en aquella y mira esta muerta de miedo y esa que parece pedir auxilio. *(Pausa, camina lentamente hasta llegar junto a TABO)* De modo que coge derecho para tu cama y sueña con los angelitos.

TABO: Con los demonios, querrás decir. Todavía me falta por soñar que él me mata, y yo me muero en ese sueño y me muero de verdad.

TOTA: Eso sería un regalo. Piensa en las noches que aún te quedan. Quiera Dios que me pase a mí. Hasta mañana, capitán intrépido. *(Se acuesta, se quita los zapatos y la saya, cierra los ojos).*

TABO: *(Se sienta en su cama, se quita los zapatos, el pantalón, y siempre sentado se agarra la cabeza con las manos. Se levanta, va a la cama de TOTA, que ahora ronca, se inclina, la mira, vuelve a su cama, coge la sábana, se la pone a manera de manto, coge su almohada y la pone en el centro de la escena; finalmente se sienta en su cama, se quita los zapatos, se acuesta. La luz empieza a decrecer hasta quedar la escena en semipenumbra. Pausa larga. Se incorpora, se levanta descalzo, coge la sábana por dos de sus extremos llevándola hasta la altura de la barbilla. Camina lentamente hasta llegar a los pies de la cama de TOTA)* ¿Jura usted decir la verdad, solo la verdad y nada más que la verdad?

TOTA: *(Se incorpora lentamente hasta quedar sentada, lleva su mano derecha al pecho)* Juro que soy inocente.

TABO: *(Con afectación)* Ja, ja, ja, todos me dicen lo mismo: soy inocente, soy inocente... Pero, señora, ¿qué se ha creído? *(Pausa)* Límitese a hacer sus descargos.

TOTA: Ahora mismo. *(Pausa)* Juro solemnemente que yo...

TABO: *(La interrumpe)* Por escrito, señora.

TOTA: Pero, ¿dónde?

TABO: *(Agita levemente la sábana)* En esta planilla.

TOTA: *(Echa el cuerpo hacia atrás y oculta las manos en su espalda)* ¿En esa planilla? Es tan grande, señor, parece una sábana. *(Pausa)* Lo que tengo que declarar es poca cosa, lo único que tengo que declarar es que yo no los maté.

TABO: *(Pliega desordenadamente la sábana y la tira sobre la cama)* Se equivoca de medio a medio. Usted y su esposo planearon de hecho el asesinato y llevaron a vías de hecho el asesinato de Tota y de Tabo. Imagínese si hay tela por dónde cortar...

TOTA: *(Se echa hacia adelante quedando de rodillas)* ¡Así que nosotros los matamos! *(Pausa)* Bueno, los matamos. ¿Y qué...? Se pasaban la vida metiéndonos miedo. ¿Y qué...? Y se habían propuesto matarnos. ¿Y qué...? *(Coge la sábana se sienta)* Estrangularnos. ¿Y qué...? *(Se para, siempre con la sábana en las manos)* Asfixiarnos. ¿Y qué...? Sofocarnos. ¿Y qué...? *(Mientras habla camina hasta situarse frente a TABO)*.

TABO: Escríbalo.

TOTA: Lo escribo. ¿Y qué...?

TABO: Pero diga la verdad.

TOTA: ¿La verdad? ¿Y qué...?

TABO: ¿Por qué los...? *(Hace el gesto de degollar a alguien)*.

TOTA: ¿Y qué...?

TABO: ¿Con qué...? *(Con los brazos en alto mueve los dedos)*.

TOTA: ¿Y qué...? *(Hace el mismo movimiento)*.

TABO: ¿Para qué? *(Abre los brazos expresando la inutilidad del hecho)*.

TOTA: ¿Y qué...? *(Se encoge de hombros)*.

TABO: ¿Sobre qué? *(Se pone las manos en la cabeza)*.

TOTA: ¿Y qué...? *(Le tira la sábana a la cara)*.

TABO: *(Haciendo una pelota con la sábana, se la tira a TOTA)* Escriba que...

TOTA: *(Desplegando la sábana)* No hay por qué...

## ACTO SEGUNDO

TABO: Escribe qué, por qué, con qué, para qué, sobre qué, de qué, según, que tras qué, sin qué... (*Le arrebatata la sábana, la despliega, la pone en el piso, coge a TOTA por el cuello y la obliga a arrodillarse, le coge la mano derecha y se la pone sobre la sábana*) Escríbalo todo.

TOTA: (*Hace como si escribiera*) ¡Y qué, y qué, y qué, y qué, y qué, y qué, y... Punto!

TABO: Firme.

TOTA: ¡Y qué... Y... punto!

TABO: Culpable.

TOTA: ¿Y qué?

TABO: A muerte.

TOTA: ¿Y qué...?

TABO: Que... (*Hace el gesto de cortar una cabeza*).

TOTA: (*Se lleva las manos al cuello*) ¿Y qué más?

TABO: No hay más qué.

TOTA: No sé qué... (*Se calla*).

TABO: (*Se inclina, la sacude por los hombros*.) ¿No sé qué de qué?

TOTA: (*Se para, pasa sus manos por la cara de TABO*) No sé qué tiene de mi marido usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: (*Le toca la nariz*) La nariz de mi marido tiene usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: (*Le toca la boca*) La boca tiene usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: (*Le toca los ojos*) Los ojos tiene usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: (*Le toca las orejas*) Las orejas tiene usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: (*Le toca la frente*) La frente tiene usted.

TABO: ¿Y qué...?

TOTA: Que mi marido es usted. (*Le echa las manos al cuello*) ¡Hijo de puta, Tabo, hijo de la gran puta, te voy a matar! Me persigues hasta en el sueño. (*Le aprieta el cuello*) Pues te voy a matar.

TABO: (*Con voz entrecortada*) ¿Y qué...?

TOTA: (*Apretando siempre el cuello de TABO lo obliga a inclinarse sobre la sábana*) Que mi marido es usted, escriba usted.

TABO: (*Hace como si escribiera*) ¿Y qué, y qué, y qué, y qué, y qué... y punto!

TOTA: Firme usted.

TABO: ¡Y qué... y... punto!

TOTA: Y como mi marido es usted, a muerte condenado queda usted.

TABO: (*Implorante*) ¿Por qué? ¿Por qué?

TOTA: Porque miedo me ha metido usted.

TABO: (*La agarra por el cuello*) Y usted... Y usted...

TOTA: ¿Qué fue? ¿Qué fue?

TABO: Que usted mi mujer es.

TOTA: Lo sé, lo sé.

TABO: Y como mi mujer es usted, a muerte condenada queda usted.

TOTA: (*Implorante*) ¿Por qué? ¿Por qué?

TABO: Porque miedo me ha metido usted.

TOTA: (*Riendo*) ¡Lo ve! ¡Lo ve!

*Desde este bocadillo ambos empiezan a pararse lentamente.*

TABO: (*Gritando*) De miedo se muere usted.

TOTA: (*Gritando*) Se muere usted.

TABO: (*Gritando*) ¡Lo sé! ¡Lo sé!

TOTA: (*Gritando*) ¡Mátelo usted!

TABO: (*Gritando*) ¡Con qué! ¡Con qué!

TOTA: (*Gritando*) ¡Con un...! ¡Con un...!

TABO: (*Gritando*) ¡Diga usted! ¡Diga usted!

TOTA: (*Gritando*) ¡Con un no sé qué!

## ACTO SEGUNDO

TOTA: (*Gritando*) ¡No sé qué es un no sé qué! ¡No lo sé!

TOTA: (*Gritando*) ¡Pues muérase usted!

TABO: (*Gritando*) ¡Me muero de un no sé qué! (*Se desploma*).

TOTA: (*Le da una patada*) Está bueno ya. Es tardísimo.

*La escena se ilumina de nuevo.*

TABO: (*Se incorpora*) Pero Tota, si falta, todavía falta...

TOTA: (*Lo interrumpe*) Déjalo para mañana, me caigo de cansada.

TABO: (*Suplicante*) Tota, falta el final, y tú sabes que esa parte me gusta mucho, es la única parte que vale la pena. Anda, Tota, no seas mala, compláceme, si no la hacemos, es muy probable que soñemos con la parte que acabamos de hacer. Imagínate qué pesadilla, *brrrrr*. (*Coge la sábana, la sacude antes los ojos de TOTA*) ¿Qué es esto?

TOTA: ¡Qué pregunta! Pues una sábana.

TABO: (*Se acerca a TOTA*) ¿Una sábana, Tota? Tú sabes muy bien que es otra cosa. ¿Qué es Tota?

TOTA: (*Piensa*) ¡Ya! Una planilla.

TABO: Frío, frío... Fue una planilla. Ahora es otra cosa. (*De nuevo sacude la sábana*) ¿Qué es ahora, Tota?

TOTA: (*Piensa*) ¿Es una forma?

TABO: Caliente, caliente... ¿Y qué forma es?

TOTA: (*Piensa*) ¡Mi forma! (*La arrebató la sábana a Tabo y se envuelve en ella*) ¡Al fin la encuentro!

TABO: (*Va a la cama de Tota, coge la sábana, se envuelve en ella*) Bien. ¿Y qué se hace con una forma?

TOTA: Se transforma.

TABO: Entonces, sígueme. Todo va a empezar de nuevo. (*Camina, seguido de Tota hacia el fondo del escenario. La luz comienza a bajar lentamente*)

TOTA: Ya verás, Tota cañenga, ya verás lo que vamos a hacer contigo.

TABO: (*Ya en el fondo del escenario*) Despídete de Tota.

TOTA: *(Gritando y agitando su mano derecha en señal de despedida)* Tota, adiós, adiós para siempre.

TABO: *(Gritando y agitando su mano derecha en señal de despedida)* ¡Adiós para siempre Tabo, adiós!

TOTA: *(Gritando)* ¡La transfiguración! ¡La transfiguración!

TABO: *(Gritando)* ¡Cúmplase la transfiguración!

*Ambos se despojan de las sábanas, las hacen un lío, las levantan sobre sus cabezas y las dejan caer a sus pies. Al mismo tiempo, sobre la pared donde están las fotos, caerá un telón en el que se verán pintados dos recién nacidos desnudos. No bien TABO ha dicho «Cúmplase la transfiguración», la luz de un reflector iluminará ambas figuras.*

*TABO y TOTA se vuelven hacia ellas y le hacen un profundo saludo.*

*Acto seguido llegan a sus respectivas camas y se sientan.*

TOTA: *(Con voz de niño)* Cuando yo sea grande me voy a casar con Toni.

TABO: *(Con voz de niña)* Cuando yo sea grande me voy a casar con Lili y me voy a poner un traje de vaquero *(Se para)* y voy a ser Supermán y voy a tener un perro así. *(Levanta los brazos empinándose en la punta de los pies)* Y voy a aprender a la bruja y voy...

TOTA: *(Se para, empuja a TABO)* ¡Está bueno ya, viejo cretino! ¿Piensas pasarte la noche haciéndote el niño? *(Con voz de niño)* Y me voy a poner un traje de vaquero y voy a ser Supermán y que si la bruja y que si el perro... ¡Idiota!

TABO: Pero Tota era lindo, parecía verdad.

TOTA: Vuelve a tu materia. Mírate: hueso y pellejo. *(Con ternura)* Vamos, Tabito, acuéstate. *(Lo lleva a la cama, lo acuesta le canta)* Duérmete cretino, duérmete mi horror, duérmete pedazo de mi corazón. *(Tara-reando va a su cama, se acuesta).*

TABO: Tota, ¿qué vamos a comer mañana?

TOTA: Carne con miedo, mi amor, carne con miedo.

## ACTO SEGUNDO

TABO: ¿Otra vez? Ya no lo resisto.

TOTA: ¿No lo resistes, de verdad que no? Pues entonces comeremos miedo con carne. *(Pausa)* Y ahora, duerme, mi amor. Hasta mañana.

TABO: Hasta mañana. *(Pausa)* Tota...

TOTA: ¿Qué?

TABO: ¿Mañana será otro día?

TOTA: Sí, Tabo, otro día, otro día más...

TABO: *(Suspira)* Otro día más...

TOTA: Y otra noche más...

TABO: Y otro día más...

TOTA: Y otra noche más...

TABO: Y otra noche más y otro día más...

TOTA: Y otro día más y otra noche más...

*Cuando TABO dice «otro día más», el telón empezará a cerrarse muy lentamente.*





## ÍNDICE

<b>Aire frío</b>	7
PREÁMBULO	9
ACTO PRIMERO	15
ACTO SEGUNDO	59
ACTO TERCERO	103
<b>Dos viejos pánicos</b>	139
ACTO PRIMERO	143
ACTO SEGUNDO	159



*Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros  
se venden a precio subsidiado por el Ministerio de la Cultura.  
Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo  
afectados de alguna manera puede dirigirse a:*

**Ministerio de la Cultura**

Av. Panteón, Foro Libertador,

Edf. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Tlfs.: (58-0212) 564 93 83 / 564 80 23 / 564 01 06

Fax: 564 44 71 / [MCU@MINISTERIODELACULTURA.GOB.VE](mailto:MCU@MINISTERIODELACULTURA.GOB.VE)







Se terminó de imprimir en

**octubre de 2006**

en **Ediciones Anauco**

CARACAS, VENEZUELA.

La edición consta de 1.000 EJEMPLARES  
impresos en papel *Saima Antique*, 80 GR.

ISBN 980-396-283-3



9 789803 962838 >